

Selecta

Graci Suárez



**Sinfonía
del destino**

Sinfonía del destino

Graciela Suárez Delgado

Selecta

SÍGUENOS EN
megustaleer



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin
| Random House
| Grupo Editorial |

*A todas aquellas personas que creen en el amor,
que nunca dejen de creer en los finales felices
por más complicada que sea la vida.*

Capítulo 1

Maite estaba nerviosa, después de quince años volvería a tener frente a ella a Dante, su amor de juventud, y actualmente uno de los cantantes más prometedores. La disquera la quería contratar a ella como la pianista del nuevo disco de su cantante más famoso, pero lo que nadie de la disquera sabía era que Maite estaba ciega, llevaba años viviendo en la oscuridad.

—No puedo creer que mañana lo tendré delante de mí.

—Deja de pensar en eso que no dejaré que se te acerque, así que no te preocupes.

—¿Y si se entera de Chloe?

—Eso no va a suceder, no tiene cómo saberlo.

Mientras en casa de las hermanas Ferreto Maite recordaba cómo había sufrido por el abandono de Dante, en la otra punta de la ciudad Dante se sentía como un perro enjaulado, no podía creer que la disquera hubiera contratado a Maite Ferreto; a pesar de los años transcurridos no había superado el abandono de ella.

Cuando su amigo y representante Oliver entró a su departamento y lo encontró contemplando la fotografía que la disquera les había entregado de la pianista, se acercó a Dante.

—Es hermosa en verdad.

—Dime que mi nueva pianista no es Maite Ferreto.

—Sí, bueno, en realidad aún no se ha firmado el contrato, por eso quieren

que hagan una prueba juntos para saber si en verdad es tan buena como dicen.

—Te puedo asegurar que es la mejor pianista que vayas a conocer.

—Es una lástima que una mujer tan bella esté ciega.

—¿Qué has dicho?

—Espero que eso no sea un problema para ti, es verdad que requiere ciertas condiciones, pero es la mejor.

—La mujer que refleja esta fotografía no se parece en nada a la Maite que una vez conocí.

—¿Tú conoces a esa belleza?

—Ella y sus hermanas vivían en mi calle.

Dante todavía no podía creer que a la mañana siguiente se toparía de frente con su pasado, él había sido un estúpido enamorado y ella solo había jugado con él, pero el destino los volvía a poner de frente, aunque ya nada sería igual.

Esa noche Maite no podía dormir, su hija ya estaba acostumbrada a ese comportamiento la noche antes de cada concierto, pero algo le decía que esto era diferente, al día siguiente se volvería a encontrar con Dante de la Rosa; su madre nunca le había dicho que este fuera su padre, pero ella estaba casi segura.

—Mamá, ¿qué te preocupa?

—Cariño, pase lo que pase quiero que sepas que para mí tú fuiste mi mejor regalo, el motivo por el cual salí adelante.

—Sabes que te amo.

Con su hija en brazos, Maite logró quedarse dormida, pero no pudo descansar. La noche transcurrió de pesadilla en pesadilla. Cuando el despertador sonó, ella no se quería levantar.

—Mamá, es hora de levantarse. —“Y enfrentarte a tu pasado”, esto último solo fue un pensamiento.

—Dile a Margo que vaya en mi lugar.

—Mamá, la tía Margo no sabe tocar al piano y si lo supiera sabes que no iría.

—Entonces que vaya Mirta.

—Sabes bien que ninguna irá. —Maite sabía que se estaba comportando de manera infantil, pero no quería volver a encontrarse a Dante—. Además he sacado permiso en el colegio para acompañarte.

Después de mucho protestar, Maite, sus hermanas y Chloe salieron rumbo a la disquera; su hija estaba ilusionada porque por fin conocería a su padre y sus hermanas estaban preparadas para sacarla de la disquera en el momento en que ella se los pidiera, sabían que Maite todavía estaba enamorada de Dante, pero también estaban dispuestas a luchar por el bienestar de su hermana con uñas y dientes; durante el traslado, las mujeres Ferreto estaban encapsuladas en sus propios pensamientos.

—Tía Margo —susurró Chloe.

—Dime, querida.

—Estoy tan emocionada, por fin después de esperar tantos años los veré actuar juntos. —Ese comentario no le gustó a Margo.

—¿De quiénes hablas? —Aunque ya sabía la respuesta.

—De mis padres.

—¿Cómo es que...? —Dejó la pregunta en el aire.

—Tía, mi madre me cuenta la historia de amor entre ellos desde que soy una bebé, además, la he escuchado muchas noches llamarlo entre sueños, cada vez que eso sucede se me rompe el corazón ver a mamá llorando.

—Mira, Chloe, sé que quieres que ellos estén juntos, pero tu madre no piensa igual, además, ella no quiere que se entere de tu existencia.

—Lo sé.

Cuando por fin llegaron a la disquera, Maite estaba más nerviosa que durante el trayecto y Margo tenía el corazón roto por su sobrina que era la viva imagen de su padre.

Dante no se encontraba mucho mejor que Maite, la noche anterior no había podido dormir nada, todos los recuerdos lo habían asaltado y no lo habían dejado de atormentar.

—Dante, ¿qué te sucede que estás tan nervioso?

—Nada.

—Si no te pasa nada, ¿por qué es que estás haciendo un hueco en el piso?

En ese momento tocaron a la puerta y Susana les informó que la señorita Ferreto había llegado, pero que no iba sola, Samuel, el director de la disquera, le dijo que la hicieran pasar, pero nadie esperaba lo que tenían en frente.

—Maite —susurró suavemente.

La mirada de todos cayó en el trio y la jovencita, nadie sabía que Maite Ferreto tenía dos hermanas idénticas, claro está a excepción de Dante.

—Chicas, cuánto tiempo —dijo Dante.

—Dante —contestó Chloe—, yo soy tu... —La chica se acordó de lo que le había dicho su tía—... más grande admiradora.

En ese momento Dante se percató de la jovencita, no había duda que una de las hermanas Ferreto era su madre. Maite dio un paso al frente.

—Buenas, señores, mi nombre es Maite Ferreto, como pueden darse cuenta estoy ciega.

—Ite.

—No la detengas, Mirta.

—Pero es que Margo.

—Déjala hablar.

—Como les iba diciendo, espero que el hecho de que estoy ciega no sea un inconveniente para ustedes, les aseguro que soy una gran profesional.

—Maite.

—¿Cómo estás, Dante? Cuántos años, nunca pensé que la vida nos volvería a unir y mira lo equivocada que estaba.

—Tengo que reconocer que tienes razón, nunca pensé que te volvería a ver.

—Pero no estoy aquí para hablar del pasado.

—Comprendo —dijo uno de los ejecutivos—. Señorita Ferreto, si fuera tan amable de deleitarnos con una de sus canciones.

—Por supuesto. Margo, por favor, llévame al piano.

—Yo puedo ayudarte. —Dante no sabía en qué momento se le ocurrió ofrecerse.

—No, gracias, prefiero que me acompañe alguna de mis hermanas.

Chloe no podía creer que su madre se comportara de manera tan hostil con su padre, claro, él no sabía que era su hija.

—Yo puedo ayudarte —contestó Chloe.

—Claro, cariño.

La jovencita ayudó a su madre a llegar hasta el piano y cuando se separó de ella, la abrazó y le dijo: —Te amo, mami.

—Eres el mejor regalo que me dio la vida —respondió su madre.

—Mami, si tan solo pudieras ver la manera en que él te mira.

—Chloe —dijo su madre en un hilo de voz.

—Te mira como si fueras su tesoro más grande, pero a la vez hay algo más que no logro distinguir.

Cuando se separó de su madre, ambas lloraban; una, porque por fin conocía al padre que tanto anhelaba y la otra, por el amor que hacía muchos años había perdido. Maite comenzó a tocar su canción más conocida, una que hablaba de amor, la traición y la pérdida de la persona amada; Chloe se abrazó a sus tías que la dejaron llorar.

—Cariño, cálmate.

—Lo único que quiero es que me abrace, pero sé que mi madre no lo permitirá.

—Ni ella ni yo —contestó una de sus tías.

Cuando la canción finalizó, todos en la sala lloraban. Dante no podía creer que para Maite él fuera el malo de la historia, porque era más que obvio que esa canción hablaba de su historia de amor y de cómo había terminado de manera abrupta.

Todos aplaudían y lloraban a excepción de él.

—Dante, ¿qué te pareció la canción?

—La verdad es que ella tiene un gran talento, pero la canción no me gusta, en

muchas ocasiones son las mujeres las que le rompen el corazón a los hombres.

—Pero estoy segura de que ese no es tu caso —dijo de manera insolente Chloe; era verdad que quería a sus padres juntos, pero tampoco podía ignorar todos los años que llevaba su madre sufriendo por Dante de la Rosa.

—No te creas, niña, hace muchos años cuando solo era un jovencito me rompieron el corazón.

—Señorita Ferreto, nos encantaría que firmara el contrato con nosotros.

—Claro que sí, pero todavía tengo fechas pendientes en Europa, como sabrán ustedes es ahí donde he hecho carrera.

—No tenemos ningún problema, lo único que necesitamos es que graben unas tres canciones para empezar.

—Entonces no tengo ningún problema; otra cosa, no voy a firmar ninguna exclusividad, ya que yo me debo a la gente que va a mis conciertos.

—Estamos de acuerdo, pero cuando finalicen la grabación del disco tendrá que irse de gira con Dante por seis meses.

—¿Seis meses? —Se escuchó un coro de voces femeninas.

—Como comprenderá, debido a mi discapacidad, necesitaré que alguna de ellas me acompañe. —Aunque sus hermanas sabían que se refería a Chloe, era una locura, su hija tendría que dejar el colegio para acompañar a su madre.

—Creo que volveré a la escuela *online* —susurró la joven a sus tías.

—Para nosotros eso no sería ningún problema.

—Espero que tampoco sea un problema mi perro guía.

Cuando el contrato estuvo firmado, los ejecutivos se fueron retirando y dejándolas a solas; el último en irse fue Oliver, el representante de Dante.

—Mamá, ¿qué vamos a hacer?

—No lo sé, cariño —dijo Maite abrazando a Chloe.

En ese momento la puerta se abrió y todas se quedaron en silencio, esperaban que Dante no hubiera escuchado su conversación.

—Maite, ¿podemos hablar?

—La verdad es que no.

—¿No crees que después de tantos años me merezco una explicación?

Maite no entendía de qué explicación hablaba Dante, pero no estaba dispuesta a quedarse y averiguarlo, tomó del brazo a su hija y le suplicó con la mirada que la sacara de ese lugar; Chloe, a pesar de su corta edad, sabía que si su madre no quería hablar con Dante lo mejor era no presionarla.

—No te queremos cerca de nuestra hermana. —Lo encararon Mirta y Margo.

—Chicas, lamento informarles que eso no se los voy a poder cumplir, ya que vamos a trabajar juntos.

—No te hagas el tonto que sabes perfectamente a qué nos referimos, ¿no crees que en su momento ya le hiciste suficiente daño?, y créenos, no estamos dispuestas a dejar que eso vuelva a suceder —dijo Mirta.

—Ahora ella fue la que sufrió cuando a mí fue al que botaron como si no valiera nada.

—No sabemos de qué hablas, pero tampoco nos interesa. —Y sin decir más, las dos hermosas mujeres se marcharon.

Definitivamente, esas eran las hermanas Ferreto que él recordaba; era verdad que por fuera era idénticas, pero sus personalidades no podían ser más diferentes. Margo era la deportista. Mirta era amante de los animales, y Maite amaba el piano, desde muy niña había demostrado tener talento y sus padres la habían enviado a las mejores escuelas.

—¿En qué piensas?

—Ya no queda nada de la muchacha alegre que yo recuerdo.

—Después de lo que ha tenido que vivir, no es para menos —dijo Oliver.

—Lo dices como si supieras algo que yo ignoro.

—Se dice que la jovencita es su hija, todos deducen que es de alguna de sus hermanas, pero la gente que la conoce desde hace años comenta que la niña es su hija y que el padre de la misma las abandonó cuando se enteró que Maite, después de un trágico accidente, había quedado ciega.

Dante no podía creer que hubiera alguien tan cruel, si Maite no hubiera terminado su relación, él habría estado siempre con ella y tal vez en estos

momentos serían una familia.

—Cómo puede alguien ser tan cruel.

—También se dice que después de esa ruptura ella se ha dedicado a su carrera y, como la escuchaste, ella se debe a su público.

—Mamá, ¿por qué lo trataste de esa manera? Él solo quería ser amable contigo.

—No quiero tener nada que ver con él.

—¿Te das cuenta de que siempre vas a tener que ver con él porque yo los voy a unir toda la vida?

Maite no dejó que sus hermanas intervinieran; desde la visita a la disquera, Chloe estaba empeñada en que Dante tenía que saber que ella era su hija y, como era de esperar, Maite se oponía; sus hermanas no sabían a cuál apoyar porque por un lado la jovencita tenía razón al querer conocer a su padre y Maite tenía sus razones para querer mantenerla alejada de Dante de la Rosa.

—¿No te parece extraño que siendo el primo del tío Miguel nunca lo haya visto?

Miguel de la Rosa era el marido de Margo Ferreto y primo del famoso cantante Dante de la Rosa.

—A mí no me metas en tu discusión, muchachita —protestó Miguel.

—Pero, tío, sabes que tengo razón.

Después de la discusión, Maite se quedó pensando que tan conveniente sería que Dante se enterara de la existencia de su hija y si la rechazaba, podía perdonarle que la hubiera abandonado hacia años, pero nunca le perdonaría si humillaba a su hija.

—¿En qué piensas? —le preguntó Margo que se acercaba junto con Mirta.

—En lo que Chloe me dijo, sé que tiene razón, pero es que me da miedo que la rechace.

—¿Puedo preguntarte algo? —dijo Mirta.

—Lo vas a preguntar de todas formas, así que pregunta.

—¿Todavía lo amas?

Maite no sabía qué contestar a la pregunta de su hermana; era verdad que llevaba sufriendo por Dante la mitad de su vida, pero no estaba segura de que lo que sentía por él fuera amor o si solo se aferraba a un recuerdo.

—Al Dante de hace quince años lo amo con todo lo que soy, pero del que me encontré hoy no sé absolutamente nada, así que no puedo decir si lo amo o no.

—¿Estás dispuesta a averiguar si todavía lo amas?

—No lo sé, chicas, yo acepté trabajar en su disco para que Chloe tenga la oportunidad de pasar tiempo con su padre, no para retomar nuestra historia donde la dejamos.

Oliver estaba casi seguro de que su amigo le ocultaba algo y necesitaba saber qué era lo que le estaba ocurriendo a Dante, ya que tenía varios días de estar como ido, pero no quería decir qué le sucedía.

—Hermano, ¿qué te pasa?

—Nada.

—Vamos, Dante, que nos conocemos hace muchos años y solo una vez te he visto así y fue cuando nos conocimos que estabas despechado.

—La volví a ver.

—¿A quién?

—A esa mujer que a pesar de los años nunca he podido sacarla de mi cabeza, que me persigue en sueños.

—¿Pero dónde?

—Eso no te lo voy a decir de momento, solo puedes saber que está igual de hermosa que hace quince años.

—Dante, ¿esa mujer es alguna de las hermanas Ferreto?

—¿Por qué lo dices?

—Amigo, desde que esas mujeres volvieron a tu vida estás un poco amargado.

—Margo Ferreto es la esposa de mi primo Miguel.

—¿Pero qué me dices de Maite y Mirta?

—Mirta es una loca y de Maite no quiero hablar.

—No puede ser.

—¿Qué cosa?

—Tú eres el chico que la dejó cuando quedó ciega.

—Yo no la dejé, ni siquiera sabía que había tenido un accidente donde perdió la vista.

—¿Me quieres contar qué fue lo que pasó entre ustedes? Porque esa mujer está ciega, pero en su expresión muestra todo el rechazo que siente hacia ti y las otras dos te lanzan miradas como queriendo despellejarte.

—Maite siempre ha tenido mucho talento como pianista, desde pequeña mostró interés —comentó Dante con una sonrisa en el rostro—. Sus padres siempre la apoyaron en todo, al igual que sus hermanas; Oliver, esas mujeres son idénticas por fuera, pero no podrían ser más diferentes entre sí, por lo que mi primo me ha contado, Margo es una gran diseñadora y no me lo puedo creer porque lo de ella eran los deportes; Mirta estudió veterinaria y tiene su propia clínica, recuerdo que esa chica siempre llevaba a casa todos los animales que ella considerara que estaban desamparados y su madre se enfadaba. —Después de reflexionar un momento, continuó—. Yo jugaba con las tres cuando éramos pequeños y, como podrás deducir por ti mismo, cuando crecimos me enamoré perdidamente de Maite; yo pensaba que ella sentía lo mismo por mí, pero un día la fui a buscar a su casa y no estaba, le envié cartas durante años y siempre me las devolvía sin haberlas leído.

—Dante.

—No me detengas porque si no te cuento ahorita qué fue lo que sucedió, nunca lo haré; un día me encontré en la plaza a Nadia, su amiga, y no dudé en preguntarle por ella, me dijo que Maite no quería saber nada de mí, que no la buscara, pero en mi empeño por recuperarla le seguía enviando cartas.

—Ahora que ella ha vuelto a entrar en tu vida, ¿qué piensas hacer?

—No lo sé.

—¿Todavía la amas? —Dante sabía que Oliver había tardado mucho en formular la pregunta.

—Con toda mi alma, cuando la vi entrar en el despacho solo deseaba poder abrazarla, pero ella solo siente rechazo hacia mí.

Para Chloe los días transcurrían de manera acelerada entre clase y clase, ya sabía que pronto su vida volvería a cambiar y que tendría que viajar con su madre por seis meses a esa dichosa gira que estaba esperando con ansias.

—Chloe —le gritó Federica, una de sus compañeras de clases—. ¿Es verdad que tu madre tocará en el nuevo disco de Dante de la Rosa?

—Sí.

Chloe no entendía cómo era que su padre no se había enterado de su existencia, si todo el mundo sabía que ella era la hija de Maite Ferreto; era verdad que había decena de teorías sobre quién era su padre, pero solo bastaba con verlos juntos para saber que eran padre e hija. El problema era que hasta hacía pocos días ellos nunca se habían visto.

—¿Ya lo has conocido?

—Mi madre me pidió que la acompañara a la disquera el miércoles para firmar el contrato, por eso fue que no vine a clases y me topé con él.

—¿Es tan guapo como en las fotos de internet? —Chloe no se sentía cómoda hablando de si su padre era guapo o feo, pero ya que nadie sabía la verdad, no podía hacer nada.

—Me pareció un tipo agradable, vamos que ya tocan para entrar. —Parecía que Federica iba a seguir insistiendo, pero en ese momento tocaron la campana, así que fue la excusa perfecta para no tener que contestarle; era verdad que cuando llegaba el viernes estaba molida, pero quería disfrutar el tiempo que le quedaba en ese colegio. Lo que más extrañaría sería a Raúl, su guapo compañero.

Cuando el día terminó, su tío Miguel la estaba esperando en la salida del colegio.

—Tío, qué sorpresa.

—Chloe, ¿hace cuánto que no te invito a comer helado?

—Mmmmmm, una semana.

—Pues eso hay que remediarlo. ¿Qué te parece si vamos por tu helado favorito mientras platicamos?

—Tío, quiero preguntarte algunas cosas sobre mi padre. —Chloe debió notar la cara de espanto de Miguel porque soltó una carcajada—. Sí, tío, sé quién es mi padre. No, mi madre no me ha dicho nada, pero he investigado.

—Y según tú, ¿quién es tu padre?

La jovencita se acercó a abrazar a su tío y le susurró en el oído muy bajito:

—Dante de la Rosa

—Jesús, ¿cómo es que te has enterado?

—Ya te lo dije, haciendo mis propias investigaciones, pero no te preocupes, nunca le diré nada a nadie, a menos no sin consentimiento de mi madre.

—¿Tu madre sabe que estás enterada?

—Claro que sí.

—¿Qué clase de investigaciones hiciste?

—Unas de las que no te contaré nada, pero te diré que, aunque solo tenía mis sospechas el día que acompañé a mamá para que firmara el contrato, lo terminé de confirmar.

—¿Por qué lo dices?

—La miraba como si fuera el mayor tesoro, aunque en su mirada había algo más que no supe deducir.

Miguel conocía muy bien a su primo y sabía que este seguía tan enamorado de Maite como años atrás, pero no quería decirle nada a Chloe, esa pequeña bribona buscaría la manera de juntarlos y esos dos ya habían sufrido mucho, no entendía por qué Dante había alejado a Maite de su vida y nunca se lo había preguntado.

—Tío Miguel.

—Dime, cariño.

—¿Mi padre amaba a mamá?

—Con toda su alma.

—¿Entonces por qué la dejó?

—No lo sé, no lo sé, pequeña. —Esa era una pregunta que siempre había rondado su cabeza, pero que nunca se había atrevido a formular.

El lunes por la mañana todo era un caos en la disquera, esa tarde Dante y Maite empezarían a grabar y todos tenían que estar pendientes de eso, con la discapacidad de la pianista tenían que hacer unos pequeños arreglos para hacerle el acceso más fácil.

—Mamá, por favor —decía la jovencita a la pianista.

—Maite, hemos llegado a la disquera.

—Chloe, cariño.

Odiaba que su madre no quisiera que nadie del entorno de Dante se enterara de que ella era su madre, no la entendía, su tío Miguel lo sabía desde siempre y su padre nunca se había enterado.

—Como si él se fuera a enterar.

A Maite le partía el corazón la situación, pero no quería tener que lidiar con eso en ese momento, ya tenía suficiente con tener que trabajar al lado de Dante.

—El tío Miguel lo ha sabido toda mi vida y no por eso mi padre ha tocado a la puerta.

—Esto es diferente.

—Quiero poder abrazarlo, sabes las de veces que he deseado un padre.

—Chloe, él nos abandonó. —En esto último salió el coche y se dirigió al interior de la disquera.

—Tía. —No se dirigió a ninguna de sus tías en concreto, esperaba que alguna la apoyara.

—Cariño, en este caso tu madre tiene razón —dijo Margo.

—Estoy de acuerdo con Maite, él las abandonó —secundó Mirta.

Estaba claro que ninguna la apoyaría en la locura que tenía pensado cometer, tal vez contara con el apoyo de su tío Miguel, pensó un poco más esperanzada.

—Buenos días —dijo alguien al lado de Maite—. Señorita Ferreto, estoy a su disposición para lo que necesite.

—Gracias, ¿ya llegó el señor De la Rosa?

—No, señorita.

—Si no le importa me gustaría esperarlo en el estudio.

—No hay problema, la acompaño.

—Gracias.

Cuando la joven se hubo marchado, Maite se dejó llevar frente al piano haciendo lo que mejor sabía, dejó que la tristeza que sentía saliera en cada una de sus melodías, tristeza por haber perdido a Dante, por el dolor que le estaba causando a su hija; no se percató de la presencia de nadie más hasta que Dante se arrodilló delante de ella.

—¿En qué momento nos perdimos?

—Hace muchos cuando decidiste que yo estorbaría en tu vida.

—¿De dónde sacas eso? —Dante no entendía nada de lo que Maite le estaba diciendo.

—Nadia me visito un día después del accidente y me dijo que tú me mandabas a decir que no podías seguir con una ciega como yo, que sería un estorbo en tu vida.

Dante no podía creer lo que estaba escuchando, ¿sería posible de que Nadia hubiese jugado con los dos?, recordaba que después de haberle dicho que Maite no quería nada de él, había tratado de meterse en su cama, pero no lo había llegado a lograr.

Chloe había seguido a su madre al interior de la disquera a pesar de que sus tías se habían opuesto y no pudo evitar escuchar la conversación de sus padres, y todo empezaba a tener sentido, su padre nunca había dejado a su mamá; tenía que hacer algo para que volvieran a estar juntos.

—Eso no puede ser porque yo la vi en la plaza y me dijo que tú no querías saber nada de mí, te busqué por todas partes, pero ya no vivías en tu casa, eso lo descubrí después de muchos años de enviarte cartas y que todas volvieran a mí.

Chloe salió de la disquera más que decidida de encontrar la manera de unir a

sus padres, tenía que hablar con alguien, sabía que a sus tías no les gustaría la idea de volver a unir a sus padres, pero su tío Miguel era otra historia; él había sido su cómplice en muchas aventuras y siempre la había defendido del enfado de su madre y tías, así que cuando salió de la disquera tomó un taxi y se fue a buscar a su tío.

Cuando llegó a la oficina de Miguel de la Rosa, se presentó ante la recepcionista que no la quería dejar pasar.

—Señorita, de verdad que es urgente.

—El señor De la rosa está muy ocupado.

—Dígale que soy su sobrina y le aseguro que dejaré todo para atenderme.

—Lo lamento, niña, pero no puedo.

Chloe se estaba impacientando, tenía que hablar con su tío para que la ayudara a determinar un plan para unir a sus padres; dos horas después su tío Miguel salió junto a su tía Margo, ambos se sorprendieron de verla esperando fuera del despacho.

—Chloe —la llamaron.

—Tío Miguel, necesito que me ayudes.

—¿Qué te sucede, cariño? —preguntó su tía.

—Tía, lo siento, pero no puedo decírtelo, tú no me apoyarías.

—Chloe, habla que me estás preocupando —insistió su tía.

—Mi padre nunca abandonó a mamá por su ceguera.

—No digas tonterías, que Nadia, una amiga de tu madre de esa época — aclaró Margo—, le dijo que Dante no quería saber nada de ella.

—Tía, escúchame —insistió la joven—. Llama a la tía Mirta, que deje lo que sea que está haciendo.

—Esto no tiene sentido.

—Por favor, tía, te juro que tengo mis motivos.

—Pues dínos cuáles son esos motivos.

—No quiero tener que repetirlo, por eso te pido que llames a la tía Mirta así todos pensaremos qué hacer.

—Te aseguro que no haremos nada.

—Tía, solo te pido una oportunidad.

—Niña, ¿qué es lo que sabes? —intervino Miguel.

—Mis padres fueron engañados y separados por esa tal Nadia.

—¿Cómo sabes eso?

—Solo lo sé y no les diré nada hasta que estemos todos.

Como Margo aceptó que Chloe no dejaría de insistir decidió que lo mejor sería llamar a su hermana que le dijo que en cuanto pudiera estaría en la oficina de Miguel.

—Maite, es hora de que empecemos a grabar.

—Ya estoy lista, así que cuando quieras puedo comenzar.

Dada la discapacidad de Maite, las canciones de Dante estaban en braille para que la pianista no tuviera ningún problema; cuando las primeras notas sonaron, Dante salió de su ensoñamiento, no había dejado de pensar en lo que le había dicho Maite, pero al mismo tiempo se trataba de negar que Nadia los hubiese engañado.

Cuando las primeras melodías sonaron, Dante estaba viendo el sueño de toda su vida hacerse realidad, siempre había querido hacer dueto con Maite, pero ya no era como lo había soñado, Maite lo detestaba y él le guardaba tanto resentimiento que no sabía si estaba dispuesto a intentar reconquistarla.

—Dante, Dante. —Cuando Maite lo llamó por segunda vez él se dio cuenta de que no había empezado a cantar cuando le correspondía.

—Lo lamento.

—No pasa nada, volveré a tocar.

Dante no podía creer que no hubiera entrado cuando le correspondía, en sus años de carrera nunca le había sucedido, pero desde que Maite había entrado a su vida le estaban sucediendo cosas que nunca había imaginado, cuando estaba al lado de aquella mujer se volvía a sentir como un adolescente.

Después de varias horas de grabación, no habían hecho mucho progreso y Dante se sentía muy decepcionado.

—Dante, si quieres lo volvemos a intentar otro día.

—Maite, lo lamento, sé que has trabajado muy duro y no es tu culpa lo que me sucede. —En el fondo sí era responsabilidad de Maite, ya que lo distraía como nadie en el mundo.

—Vamos, te llevo a tu casa.

—No, gracias, alguna de mis hermanas o Chloe pasara por mí.

—¿Chloe es tu sobrina? —preguntó Dante.

Maite no sabía qué contestar, no quería que nadie de la disquera se enterara de que Chloe era su hija, pero tampoco quería que su hija se sintiera mal porque la negaba como tal, sabía que por muy madura que fuera la estaba pasando mal con el tema de que Dante no sabía que era su padre.

—Nos vamos ya. —Escucho la voz de su hija que seguro había escuchado la conversación.

—¿Hace cuánto que estás aquí?

—El suficiente para saber que el señor De la Rosa se ha ofrecido a llevarte a casa. —Chloe quería que su madre supiera que sabía que pensaba negarla como hija y eso le dolía en lo más profundo de su ser.

—¿Nos vamos, cariño?

—Claro que sí, tía —contestó su hija y los ojos de Maite se llenaron de lágrimas.

Cuando su hija la agarró del brazo, ella se aferró fuerte a Chloe y le susurró un perdón al oído, se sentía tan miserable de ser la culpable de que su hija se sintiera menospreciada; cuando se alejaron, Dante se las quedó viendo, no había duda de que esa chica podía ser hija de Maite, se parecían mucho, pero él estaba seguro de que le recordaba a alguien más.

—¿En qué piensas?

—Chloe bien podría ser hija de Maite, porque es más que obvio que son familia. Pero esa niña me recuerda a alguien más, solo que en estos momentos no sé a quién.

Oliver se había dado cuenta del parecido de la joven con Dante, cómo era

posible que su amigo no se reconociera en los rasgos de la joven, sabía que era imposible que Dante hubiese abandonado a Maite embarazada por más que ella no quisiera saber de él.

—¿Sabes? Tienes razón, esa niña me recuerda a alguien. —Él no era quien le diría que solo bastaba verlos juntos para darse cuenta que tenían algún parentesco, solo esperaba que su amigo lo notara en algún momento.

—Chloe —dijo Maite una vez que estuvieron fuera de la disquera.

—No, mamá, no quiero escuchar nada de lo que tengas que decirme, ¿sabes cómo me hizo sentir tener que decir que eres mi tía?

—Perdóname.

—¿A qué le tienes miedo si él no se da cuenta del enorme parecido que tenemos? Solo tiene ojos para ti.

—Amigo, ¿qué has decidido, vas a luchar por el amor de Maite?

—No, ella me dejó claro hace muchos años que no me ama. —Dante no sabía cómo había sido capaz de trabajar con Maite y no lanzarse encima.

—¿Eso quiere decir que ya no la amas?

—¿De qué me sirve amarla si ella no quiere nada conmigo?

Oliver no podía creer que su amigo fuera tan ciego, Maite era la que vivía en la oscuridad, pero el que verdaderamente estaba ciego en esta historia era Dante, que no podía ver que el resentimiento de Maite se debía a que ella estaba embarazada cuando se separaron; él estaba casi seguro de que se habían separado por un malentendido.

—Dante, ¿cuándo fue la última vez que viste a Maite?

—Casi quince años. ¿Por qué?

—Simple curiosidad. —Oliver no podía decirle a su amigo que sospechaba que era el padre de Chloe y que era verdad que Maite era su madre.

Capítulo 2

Mirta no podía creer que la gente fuera tan cruel como para abandonar a esa cosita tan hermosa y ella estaba segura de que su sobrina iba a adorar la nueva mascota.

—Tía, ¿qué traes en esa caja? —preguntó emocionada.

—Descúbrelo por ti misma —dijo y le tendió la caja.

La jovencita, al igual que su tía, era amante de los animales y entre las dos estaban llenando la casa de animales desvalidos.

—Mirta, ¿qué has traído en esta ocasión? —preguntó su cuñado.

—Hola, Miguel, temprano me llamaron para ver si le podía conseguir casa a ese gatito.

—Mira, tío Miguel, es hermoso.

—Sí, Chloe, pero no podemos quedarnos con todos los animales que Mirta y tú traen a casa.

—Pero, tío.

—Nada de peros, además tú y tu madre pronto se irán de gira.

—Dudo que mamá me lleve.

—¿Por qué lo dices? —preguntó Margo que estaba entrando en ese momento.

—Teme que él descubra quién soy.

—Eso no es verdad —intervino su madre, que se podía mover con mucha facilidad por toda la casa.

—¿Entonces por qué cuando te fui a recoger a la disquera y te preguntó si era tu hija o sobrina no respondiste nada?

—Maite —dijo escandalizada Mirta.

—Reconozco que hice mal, pero no le digo que eres mi hija, su hija, porque me da miedo a que te rechace.

—Pero mamá si él no lo sabe, nunca sabremos cómo va reaccionar.

—Chloe, no insistas que no voy a cambiar de opinión.

La chica se puso en pie con el gatito en manos y salió de la habitación, no podía creer que su madre estuviera siendo tan egoísta; era verdad que Dante la había abandonado, pero ella estaba segura de que la tal Nadia los había separado a base de engaños.

Como no sabía a dónde ir, llamó a Raúl, su compañero de clase además de su amor platónico; en ocasiones estaba casi segura de que él también estaba enamorado de ella, pero no quería perder su amistad, así que prefería callar que perderlo.

—Hola —le contestó una voz desconocida al otro lado de la línea.

—Disculpe, ¿me podría comunicar con Raúl?

—¿De parte de quién? —preguntó su interlocutor.

—De Chloe Ferreto, somos compañeros del instituto.

—Tu madre es la chica ciega, Raúl ha expresado que siente lástima hacia ti.

Al escuchar eso último, una cada vez más furiosa Chloe cortó la comunicación, al otro lado de la línea una Carlota sonreía feliz, no le diría a Raúl quién lo había llamado.

—¿Contestaste mi celular? —preguntó Raúl cuando salía del baño.

—Número equivocado —dijo Carlota todavía envuelta en las sábanas de su cama.

—Maite, ¿no crees que estás siendo un poco egoísta con tu hija?

—Lo único que quiero es que no sufra. —Ella sabía que sus hermanas no estaban muy de acuerdo, pero no podían hacer nada.

Cuando la noche llegó, sus hermanas le dijeron de salir a tomar algún trago,

estaban casi seguras de que las rechazaría como hacía todas las veces que le decían de salir a algún lugar, pero las sorprendió cuando estuvo de acuerdo. Chloe, que había vuelto más alterada que cuando se había ido, se quedaría en casa con su nueva mascota a la que había nombrado Cleo.

Durante el trayecto al bar donde pretendían pasarla bien, cada uno iba enfrascado en sus pensamientos, Maite sabía que se le estaba terminando el tiempo, que pronto Dante se enteraría de la existencia de su hija, y Miguel se preocupaba de que cuando su primo se enterara que él llevaba todos esos años sabiendo que Chloe era su hija no se enfadara, si no le había dicho era porque él, al igual que las mujeres Ferreto, creía que Dante la había abandonado al enterarse que estaba ciega y las hermanas de Maite estaban seguras de que a su hermana le esperaban momentos difíciles y que las iba a necesitar, cuando Miguel anunció que habían llegado, todas dejaron sus preocupaciones de lado.

El dueño del lugar era un viejo conocido de la familia Ferreto, era un hombre tan solo unos pocos años mayor que las trillizas, muy atractivo. Mirta había estado a punto de casarse con él, pero al final ambos se habían dado cuenta de que lo suyo no iba a durar, terminaron y quedaron como buenos amigos; hoy en día Fabio, que era como se llamaba el dueño del bar, era un hombre casado.

—Maite —dijo Fabio—, no puedo creer que estés aquí.

—Ya ves, hoy he decidido dejarme arrastrar por este par de diablillos y mi cuñado.

—Pues deberías dejarte arrastrar más seguido.

—Ya veremos.

Fabio no podía creer lo que era el destino. Dante, que era uno de sus mejores amigos, también estaba esa noche en el local; él recordaba que ese par habían estado enamorados y no entendía por qué se habían separado, pero eso era algo que nunca les iba a preguntar.

—Sígueme, les conseguiré una mesa cerca del escenario. Que hoy tendremos música en vivo.

—Genial. —Aplaudieron emocionadas Margo y Mirta.

—Chicas, cualquiera que las vea pensará que nunca han salido.

—Bueno, las tres juntas no, a menos que sea algo que nos interese a todas y, mi amor, a Maite no le interesa divertirse —dijo con una sonrisa Margo.

—Oye, que eso no es verdad —replicó una muy indignada Maite.

Miguel no recordaba cuándo había sido la última vez que habían salido los cuatro a divertirse juntos, estaba casi seguro de que esa palabra no existía en el vocabulario de Maite; era una pena que una mujer tan guapa se viera privada de tantos placeres de la vida; la mayoría era una privacidad impuesta, ya que a él no le importaba salir con las tres, pero Maite, desde que se había quedado ciega, había dejado de ser la joven alegre y espontánea de la que se había enamorado su primo.

La noche estaba saliendo de maravilla, todos se estaban divirtiendo, pero Miguel había descubierto a su primo en una esquina del local, esperaba que fuera prudente y no se acercara, pero no estaba muy seguro.

—Margo, Dante está aquí —le dijo a su mujer en el oído.

—Dime que estás bromeando. —Su esposa se le quedó viendo buscando una señal de que le estaba mintiendo, pero cuando no la encontró maldijo por lo bajo. Mirta, que se había percatado de la reacción de la pareja, preguntó qué sucedía y cuando su cuñado se lo dijo, se levantó con la excusa de que iba al baño, pero en realidad pretendía enfrentarse a Dante.

Con paso seguro caminó captando la mirada de todos los hombres del lugar; esa mujer era seductora sin siquiera pretenderlo y lo peor era que ni se enteraba.

—Buenas noches —dijo cuando llegó junto a la mesa de Dante y sus amigos, entre ellos se encontraba Oliver.

—Hola, preciosa. ¿En qué podemos ayudarte? —preguntó uno de los hombres de la mesa.

—Tú en nada —comentó de manera agresiva, eso le gusto aún más a Oliver—. Y tú —dijo señalando a Dante—, ni se te ocurra acercarte a mi hermana.

—Mirta, hola —dijo con sarcasmo Dante—. ¿No crees que esta conversación ya la hemos tenido?

—Solo quería recordártelo por si se te había olvidado.

—¿Y a ti se te olvida que Ite y yo vamos a trabajar juntos?

—Por desgracia no

—Muñeca —dijo Mauricio, uno de los amigos de Dante—, ¿no crees que tal vez tu hermana quiera que nuestro amigo aquí presente —dijo abrazando a Dante— haga más que acercársele?

—No lo creo.

—Hola —dijo Oliver cuando notó que la conversación estaba a punto de ponerse fea.

—Oliver, no me había dado cuenta de que estabas aquí, pareciera que tú eres más responsable que este —dijo señalando a Dante—. Hazlo entrar en razón y que por el bien de ambos no se acerque a mi hermana, porque te juro, Dante de la Rosa, que si mi hermana llora por tu causa me las pagarás.

—¿Me estás amenazando? —preguntó Dante poniéndose de pie y acercándose de manera amenazante a Mirta.

Margo, que no se había perdido detalle de cómo se iba desarrollando la conversación entre su hermana y Dante, se puso en pie cuando notó que Dante se le acercaba a Mirta de manera amenazante y dijo: —Miguel, espérame aquí junto a Maite que creo haber visto a alguien conocido. —Y a toda prisa se encaminó a la mesa de Dante.

—Tú no me puedes prohibir estar cerca de ella.

—Claro que puedo —decía en ese momento Mirta.

—¿Se puede saber qué está pasando aquí? —preguntó Margo, y Dante, al escuchar su voz, maldijo.

—Mirta me está prohibiendo acercármele a Ite.

—¿Pero cuántas iguales hay? —preguntó alguien del grupo.

—Tres —dijo Oliver.

—Ustedes no me pueden prohibir nada —seguía diciendo Dante—. Maite es

el amor de mi vida. —Esto último estaba seguro de que lo decía por el alcohol que había consumido.

—Claro y por eso la abandonaste cuando ellas más te necesitaban —dijo Mirta ya fuera de sí.

Fabio, al percatarse de la discusión que se desarrollaba, decidió actuar antes de que las cosas se salieran de control, ya que estaban empezando a llamar la atención de los demás clientes.

—Chicas —dijo el dueño del bar.

—No te metas —dijo Mirta—. Que tú viste cómo sufrió Maite.

—Chicas, este no es el lugar para discutir esto, además su hermana se está empezando a inquietar porque se ha dado cuenta de que algo sucede.

Miguel no podía creer que estuvieran discutiendo con Dante delante de todo el local, esa discusión saldría al otro día en los periódicos.

—Miguel, dime qué está sucediendo —dijo Maite.

—Nada.

—Soy ciega, no estúpida y sé perfectamente que algo sucede, dónde están mis hermanas.

—Supongo que en el baño —dijo Miguel.

—Entonces llévame.

—Pero, Maite.

—Nada de peros, ya me quiero ir, así que vamos por mis hermanas.

Al pobre de Miguel no se le ocurría nada, ¿cómo iba a hacer para que Maite no se enterara de que Dante se encontraba en el local?, pero se empezaba a dar cuenta de que eso iba a ser imposible; sin otro remedio la acercó a la mesa donde sus hermanas discutían con Dante acaloradamente.

—No queremos tener que advertirte otra vez, no te acerques a ella —decía Margo.

—Chicas, ¿qué sucede, con quién discuten? —preguntó una desorientada Maite a sus espaldas.

Miguel le hizo señas a su primo para que no dijera nada, pero este no las

captó o decidió no hacerle caso, pensaba que era la segunda opción.

—Maite.

—Dante, ¿qué haces aquí? —preguntó Maite.

—Escuchar las amenazas de tus hermanas.

—¿Sabes, Dante? —dijo Mirta—. Yo sé cómo castrar un perro, no creo que castrarte sea muy difícil. —Todos los amigos de Dante y su cuñado hicieron cara de dolor.

—Tengo el gusto de presentarles en este escenario —decía en ese momento Fabio en los altavoces— a Maite Ferreto, seguro que muchos de ustedes la conocen, ella es una vieja amiga mía, además de una excelente pianista.

—Pero Fabio está loco —decía en ese momento Margo.

—Vamos, Maite, sube al escenario y deléitanos con esas manos prodigiosas.

Miguel, que comprendía lo que Fabio estaba intentando hacer, ayudó a su cuñada a subir al escenario y la sentó frente al piano.

Cuando Maite tocó las primeras melodías de una de sus canciones favoritas, la piel de todos se puso de gallina, hablaba de su amor de juventud, de cómo alguna vez había pensado ser feliz con él, con aquel hombre que cruelmente la abandonó.

—¿Maite no tiene otras canciones donde no trate la traición?

—Será que mi hermana fue traicionada.

—Dante, cálmate —intervino Miguel.

—Vamos, Miguel, tú también, pensé que al ser primos estarías de mi parte.

—Dante, en otro momento hablamos.

Cuando la presentación de Maite terminó, Dante subió al escenario.

—Ya que vas a ser mi pianista podrías acompañarme en una canción.

Como sabía que ya habían llamado la atención demasiado, prefirió no despreciarlo y tocar la canción que Dante le estaba pidiendo, pero ya era muy tarde, todos habían empezado a sacar sus propias conclusiones.

—Gracias a Dios que Chloe no puede venir a estos lugares porque este espectáculo le habría roto el corazón —dijo pensativa Margo; el comentario

no le pasó desapercibido a Oliver que estaba casi seguro de quiénes eran los padres de la jovencita.

La interpretación de Dante emocionó a todos, en el lugar no cabía duda de que juntos podían lograr grandes cosas, pero Maite esperaba que la disquera no la quisiera como pianista fija de Dante; su disquera se caracterizaba por estar cambiando de pianista en cada nuevo disco, y ella esperaba que lo mismo pasara cuando la grabación del disco terminara porque no estaba segura si soportaría la cercanía de Dante que ya empezaba a traicionarla.

Cuando la presentación terminó, todos aplaudían emocionados, Margo y Mirta se apresuraron a bajar a Maite del escenario, cuando pasaron junto a Fabio le dijeron: —Estás loco, ¿qué pretendías?

—Que dejaran de pelear, estaban empezando a llamar la atención de toda la gente dentro del local.

—Me quiero ir —dijo Maite.

Cuando caminaban hacia la salida del bar, escucharon cómo Dante llamaba desesperadamente a Maite, pero ninguna de las hermanas Ferreto hizo amago de detenerse. Miguel estaba muy sorprendido por el comportamiento de Dante; cuando las chicas finalmente salieron de local, Oliver se apresuró a bajar a su amigo del escenario.

—Dante, anda, baja de ahí —decía Oliver.

—Me odia.

—Deja de decir estupideces y baja de una maldita vez de ese escenario.

—Que todo el mundo se entere, Maite Ferreto es la mujer que siempre he amado y nunca podré amar a nadie más. —En ese momento Fabio decidió ayudar a Oliver a bajar a Dante del escenario.

—Dante, Oliver tiene razón, deja de decir estupideces. —Fabio conocía bien la historia de amor de sus amigos y sabía perfectamente que ambos habían sido engañados para que se separaran, pero como se los decía, llevaba años viéndolos sufrir y viendo a Chloe crecer sin su padre.

—Fabio, tú que me conoces desde el colegio, dime en qué momento la

abandoné.

Su amigo se sentía muy mal, pues hacía años había descubierto que Nadia, amiga de la época de instituto, los había separado a base de engaños, pues ella estaba enamorada de Dante, pero no había encontrado la forma de decírselos, estaba descubriendo que pronto tendría que reunirlos y contarles la terrible verdad.

Esa noche nadie pudo dormir, Dante no podía dejar de pensar en que hacía muchos años había perdido a Maite. Oliver estaba empezando a tener sentimientos por Mirta, aunque era ridículo ya que solo la había visto unas pocas veces y en las ocasiones en que se encontraban ni hablaban entre ellos. Fabio se sentía terriblemente mal por no haberles dicho la verdad cuando se enteró, pero había pensado que ya ambos habían olvidado ese amor de juventud, tarde se daba cuenta de lo equivocado que estaba; y Maite simplemente se había abrazado a Chloe que como siempre era su vía de escape; la noche transcurrió de manera lenta para todos.

—Dante, ¿eres consciente de la estupidez que hiciste anoche? —dijo Oliver.

—No me importa, ella me dejó y ahora me quiere hacer quedar como el malo.

—Dante, ¿no has pensado que si fuese verdad que Chloe es hija de Maite tú podrías ser el padre?

—Es verdad que ella me detesta, pero no la veo capaz de ocultarme algo tan importante como que tengo una hija.

—Mamá, llévame a la disquera contigo —suplicaba Chloe.

—No lo sé, cariño, mira que la última vez tuvimos problemas.

—Esos problemas de los que hablas son porque no quieres que nadie de ese lugar se entere de que soy tu hija, ¿pero has pensado qué vamos a hacer cuando haya que irnos de gira por seis meses con mi padre?

—No lo sé, aún no he pensado en eso.

—Mamá, te lo suplico, déjame ir contigo por favor.

—Está bien. —Como siempre, Maite no le pudo negar nada a su hija quien

la abrazó eufóricamente.

De camino a la disquera, Chloe estaba muy emocionada, volvería a ver a su padre y no le importaba que él no supiera quién era ella en su vida, en el fondo de su corazón esperaba que cuando él se enterara de quién era no la rechazara, estaba casi segura de que de haber sabido que su madre estaba embarazada él nunca la habría dejado sola.

—Mamá, ¿cuándo le diremos que soy su hija?

Maite quería que su hija tuviera a Dante en su vida, pero no estaba segura de querer que este supiera la relación que lo unía con la jovencita.

—No lo sé.

—Pero en algún momento se lo diremos, ¿verdad? —volvió a preguntar Chloe.

—No lo sé, aún no he pensado en eso.

No quería agobiar más a su madre, sabía que el tema de su padre la alteraba, pero ella se encargaría de que volvieran a estar juntos; una historia de amor como la de ellos merecía un final feliz.

Cuando ingresaron a la disquera, todas las miradas se voltearon hacia ellas, todos habían escuchado los rumores de que eran madre e hija, si la gente se ponía a investigar sería sencillo descubrir quién era el padre.

—Buenos días —dijo Maite que, aunque estaba ciega, podía sentir la mirada de todos sobre ellas; la gente siempre la mira con lástima.

—Es una lástima —comentó alguien mientras las mujeres Ferreto pasaban a su lado.

—¿Qué es una lástima? —preguntó Chloe indignada.

—Chloe, cariño —dijo su madre.

—No, ahora comprendo porque no querías trabajar en este estúpido lugar —dijo la joven.

—Perdón, señorita Ferreto, no era mi intención hacerlas sentir mal —dijo una mujer.

—No se preocupe, siempre nos estamos topando con gente como usted —

espetó Chloe.

Los ensayos solo se podían describir como estupendos. Maite era una maestra con las teclas y Dante tenía una voz hermosa.

—Como en los viejos tiempos —dijo Dante cuanto el ensayo terminó.

—Nada es como en los viejos tiempos —protestó Maite.

—Yo opino que fue simplemente maravilloso —puntualizó Chloe.

Maite odiaba romperle el corazón a Chloe, pero tenía que decirle que después de la grabación del disco y posterior gira, no volverían a estar en contacto con Dante de la Rosa, sabía que sus hermanas la apoyarían, pero no podía permitir que Dante rompiera el corazón de su hija si la rechazaba.

—Me acaba de llamar la tía Mirta, ella pasará por nosotras en unos minutos —dijo Chloe.

A Oliver le encantaba Mirta Ferreto y pensaba que esa mañana había tomado la mejor decisión cuando había acompañado a Dante, claro, solo lo había hecho con la esperanza de toparse con la hermosa mujer que en los últimos días le obsesionaba.

—Perfecto, cariño, la esperaremos fuera.

—Pero me gustaría que Dante me cantara una de sus canciones.

—No creo que eso sea posible —dijo Maite.

—En realidad no se me ocurre un mejor plan que cantarle a una linda mujer —dijo encantador Dante.

Chloe estaba fascinada con que su padre le estuviera cantando una de sus canciones favoritas; ella no era tan ingenua como su madre, creía cuando se trataba de Dante, él no había estado en su vida, siempre había estado segura de que para él ellas eran un estorbo, pero ahora dudaba que fuera así, solo bastaba con mirar cómo contemplaba a su madre para saber que para él ella era lo más importante, aunque en su mirada también se podía identificar un poco de resentimiento.

Cuando la canción hubo terminado, la joven tenía sentimientos encontrados, si tan solo pudiera decirle que él era su padre, pero no, tenía que conformarse

con momentos robados como ese, ella tarareaba la canción mientras él cantaba.

—Es increíble, ¿no lo crees, mamá? —preguntó Chloe.

—Sí, cariño, Dante siempre ha sido un gran cantante desde que éramos jóvenes.

—No esperaba que recordaras que desde entonces la que siempre inspiró mis canciones fuiste tú.

No quería entrar en esa clase de detalles, pero era verdad, aunque ella y las aventuras que habían vivido juntos ya eran cosa del pasado; después de esa tarde, ella debía viajar a Europa, tenía un concierto cerca.

Cuando la tarde llegó a su final, Maite y sus hermanas estaban organizando todo lo referente al viaje. Chloe se quedaría junto con sus tíos, ya que tenía que asistir al colegio y como cuando la gira se llevara a cabo tendría que dejarlo, Maite no quería que su hija interrumpiera su vida para acompañarla, así que su hermana Mirta la acompañaría.

—Creo que ya tenemos todo lo que necesitamos —dijo Mirta.

—¿Estás segura?

—Claro que sí, hermanita, nada se me está escapando.

En el departamento de Dante, todo era un caos, el cantante todavía no sabía cómo se sentía respecto a Maite, pero los días que habían trabajado juntos parecía como si ella lo culpara de su separación, pero esa noche dejaría sus preocupaciones de lado y saldría a divertirse con Oliver y otros de sus amigos.

—Dante, ¿aún no estás listo?

—Estoy en eso —replicó el cantante algo irritado.

—Amigo, ¿se puede saber qué te sucede? Y no me digas que nada. —Él sospechaba que la culpable del estado de ánimo de su amigo no era otra que Maite Ferreto.

—La verdad no lo sé.

—¿Estás seguro de que no lo sabes? —preguntó su amigo de manera

inocente.

—La verdad es que esta noche no quiero pensar en eso.

—Como quieras —dijo Oliver.

Después de esa conversación, Oliver no le volvió a preguntar a su amigo sobre qué le sucedía, habían decidido no ir al bar de Fabio, no fuera a ser que tenían la suerte de volverse a encontrar con Maite y sus hermanas.

—Tío Miguel —decía Chloe.

—Dime.

—En estos días que mamá no va a estar pretendo hablar con Dante.

—Estás loca, niña —replicó su tía que en ese momento se acercaba.

—Vamos, tía, no le voy a decir que soy su hija, solo quiero hacer un poco de investigación para saber por qué dejó a mamá.

Miguel sabía que aunque se lo prohibieran, Chloe se iba a acercar a hablar con Dante, así que lo mejor era apoyarla en la locura que estaba por cometer, como siempre, él no podía negarle nada a esa muchachita; si su madre se enteraba de lo que estaba por hacer estaba seguro de que cancelaría su concierto o la arrastraría a ella a Austria, que era donde se llevaría a cabo el concierto.

—Y, específicamente, ¿qué es lo que piensas decirle a Dante?

—Él piensa que mi madre en realidad es mi tía, así que como quien no quiere la cosa le preguntaré por qué abandonó a mamá.

—Pero, Chloe, es una locura.

—Tía, sé que para todos mi padre es el malo de la historia, pero estoy casi segura de que ambos fueron engañados y tengo que averiguar qué pasó, ¿es que acaso no te has dado cuenta de la forma en que mira a mamá?

—Margo —intervino Miguel—, sé que es una locura, pero ¿y si Chloe tiene razón?, piénsalo, podrían estar juntos y Maite volvería a ser feliz.

—No lo sé —dijo Margo.

—Vamos, tía Margo, no lo pienses tanto y apóyame, al igual que tú yo quiero que mi madre sea feliz.

—¿Pero y si las cosas no son como tú crees y terminas tú también lastimada?
—dijo Margo.

Chloe sabía que en cierta forma su tía tenía razón, pero no se estaba dejando llevar sin pensar en su madre, ella quería que Dante supiera que era su padre, pero también respetaba la decisión tomada por su madre, pero si podía demostrar que fueron separados a base de engaños ellos podrían estar juntos y serían la familia con la que siempre soñó.

Capítulo 3

Esa noche ninguno pudo dormir, Miguel sabía que Chloe tenía razón y cada vez que lo pensaba estaba más convencido de apoyar a su sobrina; su primo nunca habría dejado a Maite a no ser que fuera engañado. Margo sabía que por más que le costara le daría una oportunidad a Chloe para demostrar que Dante nunca había querido dejar a su hermana y Chloe esperaba de todo corazón que sus padres terminaran juntos, ya que una historia como la de ellos se merecía un felices para siempre, sabía que era pedir mucho, pero quería que su madre recuperara la vista.

Esa mañana acompañaron a Maite y Mirta al aeropuerto; las volverían a ver en una semana, semana que aprovecharían para poner en práctica su plan para unir a Maite y Dante.

—Mami, te voy a extrañar muchísimo.

—Mi pequeña, espero que te portes bien —dijo su madre que conocía perfectamente cómo funcionaba la cabeza de su hija.

—Siempre me porto más que bien.

En el momento en que llamaron para abordar su vuelo, todos se fundieron en un abrazo; al separarse Maite y Mirta se dirigieron a la puerta de embarque y Margo, Miguel y Chloe se dirigieron a la salida del aeropuerto; todos tenían en mente lo mismo, descubrir que Dante y Maite habían sido engañados o confirmar que él pensaba que ellas serían un estorbo para su vida y la mejor manera para empezar era ir a la izquierda, pero como Margo no estaba muy

convencida, no quiso participar en esa parte del plan.

—Miguel, espero que sepas lo que haces, no quiero que tu primo le destroe el corazón a Chloe.

—Vamos, amor, que las teorías de esa niña tienen mucho sentido, tú fuiste testigo de cómo se desarrolló esa relación.

—Por eso mismo no sé qué pensar, ya que después también fui testigo de cómo sufrió mi hermana al enterarse de que Dante no quería saber nada de ellas.

—Estoy seguro de que si mi primo se hubiera enterado de que Maite estaba embarazada nunca la habría dejado.

Chloe no decía nada mientras escuchaba la conversación de sus tíos, pero no estaba dispuesta a desistir hasta descubrir la verdad.

—Tía Margo —dijo Chloe—, creo que la mejor manera de empezar es localizar a algunos de sus amigos de esa época, especialmente a esa tal Nadia.

—Lo lamento, cariño, pero eso será imposible, ya que Nadia falleció hace unos años.

—Muy conveniente —dijo Chloe.

—Pero Fabio, el dueño del bar al que fuimos la pasada noche, el hombre con el que Mirta casi se casa, es amigo nuestro desde esa época.

—¿Y qué estamos esperando para ir a hablar con él? —dijo Chloe.

—Calma, ¿no se suponía que primero íbamos a ir a la disquera a hablar con Dante? —dijo Miguel.

—Sé que estás desesperada por descubrir la verdad, pero aunque me cueste reconocerlo —dijo Margo—, lo primero que tenemos que hacer es hablar con Dante para descubrir su versión.

—Tienes razón, tía.

Ese día no corrieron a tratar de descubrir cuál era la verdad de toda esa historia, sino que se dedicaron a planear cómo lo harían; Chloe pensaba que si era necesario, le diría a Dante que él era su padre y que quería saber por qué las había abandonado, pero como era de esperar, sus tíos no estuvieron de

acuerdo con decirle a Dante que ella era su hija.

Cuando la mañana los encontró, todavía no tenían muy claro cómo iban a proseguir, pero de lo que estaban seguros era de que llegarían hasta las últimas consecuencias.

—Tío Miguel, tú eres el que conoce mejor a mi padre, ¿qué debemos hacer? —preguntó Chloe desesperada.

—Pues, mi niña, para esa pregunta sí que no tengo respuesta.

—¿Y si hablamos con su representante? —preguntó Margo—. Creo que está medio enamorado de Mirta.

—Pero si solo se han visto unas pocas veces y cuando han estado en la misma habitación ni se han hablado.

—Bueno, como sea —dijo Chloe—. Pero por alguna parte tenemos que empezar y si tú crees que Oliver nos puede ayudar, estoy de acuerdo.

Y con esa idea en mente, los tres partieron rumbo a la izquierda; si Oliver no se encontraba ahí, ya se la ingeniarían para conseguir su dirección, si esperaban descubrir cuál era la verdad necesitaban que Oliver estuviera en el mismo barco que ellos.

—Tío, ¿y si en realidad él pensaba que estorbaríamos en sus planes de convertirse en un famoso cantante? —Chloe empezaba a dudar de haber tomado la mejor decisión.

—No es hora de que empieces a dudar de lo que estamos haciendo, ya que la que nos metió en todo esto fuiste tú —dijo su tía.

—Margo, deja de decirle eso a la niña —protestó Miguel—. Es normal que tenga sus dudas.

—Cariño, si quieres que nos detengamos solo dímelo y nos olvidamos de todo este asunto —dijo Margo, que estaría más que feliz de no indagar en la vida de su hermana.

—De ninguna manera, no importa el resultado, prefiero toparme con que él sí nos abandonó que seguir viviendo en la ignorancia —replicó Chloe.

—Así se habla —dijo Miguel—. Además no creo que Dante nos vaya a

decepcionar.

Cuando por fin llegaron a la disquera, Chloe tomó las riendas de la situación; ella era la más afectada junto con su madre de lo que resultara de esa pequeña investigación de la que había logrado convencer a sus tíos.

—Tío Miguel, deja que yo maneje esto, pero voy a necesitar tu ayuda ya que ustedes son primos —dijo Chloe más que decidida.

—Cuentas conmigo, pero si tu madre nos descubre yo no tengo nada que ver.

Margo y Chloe no pudieron evitar soltar una sonora carcajada, ya que Miguel le profesaba mucho respeto a su cuñada que nunca se rindió a pesar de haber quedado ciega, siempre había luchado por salir adelante; era verdad que vivían todos juntos, pero era porque ni Margo ni Mirta se atrevían a dejar a Maite sola, pero ella siempre les decía que no necesitaba niñeras, que se la podían arreglar sola, pero sus hermanas no la querían dejar sola.

—No te preocupes, si mamá se entera es porque las cosas saldrán bien.

—Bueno, dejemos de hablar y empecemos, que aquí no vamos a averiguar nada. —Y diciendo esto los tres se bajaron del vehículo y se dirigieron al interior de la disquera.

Cuando estuvieron en la recepción, Miguel se hizo cargo, ya que teóricamente él era el único familiar presente de Dante de la Rosa.

—Buenas —saludaron a la recepcionista.

—¿En qué puedo ayudarlos? —La mujer estaba asombrada de encontrarse con una de las hermanas Ferreto; era verdad que ya las había visto juntas, pero siempre se sorprendía cuando tenía a alguna frente a ella.

—Señorita, soy Miguel de la Rosa, estoy buscando a mi primo.

—Y si en realidad es primo del señor De la Rosa, ¿qué hace acompañado de las señoritas Ferreto? —preguntó con arrogancia la mujer.

—Querida, para su información yo soy Margo de la Rosa, gracias a Dios me he casado con el De la Rosa correcto —dijo esto último en broma.

—Gracias por decir que estoy defectuoso —dijo Dante a espaldas de ellos.

Margo se dio la vuelta para enfrentar al gran amor de su hermana.

—La verdad es que un poco sí.

—Tía Margo —la reprendió Chloe—, recuerda que hemos venido a investigar algo muy importante y no a discutir con el señor De la Rosa.

—Pareciera que de las mujeres Ferreto la única que no me quiere despellejar es esta jovencita, por cierto, cada vez que te veo siento la sensación de que me recuerdas a alguien, pero aún no sé a quién.

—Lo que pasa es que me parezco a mi padre —dijo Chloe para ver si Dante se daba por aludido.

—Pues seguro que tu padre es un hombre muy guapo, porque tú eres una jovencita muy guapa, de seguro que eres una rompe corazones.

—Nada más lejano de la realidad, y mi madre siempre dice que mi padre es el hombre más guapo que ella alguna vez vio, además de su gran amor.

Margo no podía creer que su sobrina casi le estuviera diciendo a Dante que él su padre y el hombre ni enterado.

—Pero, cariño, lo que tu padre tenía de guapo le faltaba de inteligencia.

Miguel no podía creer que su esposa le hubiera dicho en la cara a su primo que era un tonto, pero tenía que estar de acuerdo con Margo, si solo hacía falta verlo al lado de Chloe para darse cuenta que tenía algún parentesco con la muchacha.

—Bueno, dejemos de hablar de un pobre hombre que no se puede defender.

Miguel soltó una sonora carcajada, definitivamente su primo era muy pero muy bruto.

—Señor De la Rosa, me gustaría hacerle algunas preguntas —dijo Chloe.

—¿Es para el periódico escolar o algo así? —preguntó Dante.

—No, nada de eso, vera, tengo mucha curiosidad por saber más de usted, crecí escuchado su música, mi madre nunca lo va a admitir, pero ella es una gran fan de usted.

—Eso demuestra que tu madre tiene muy buen gusto —expresó Dante.

—Lo dudo —reflexionó Margo.

—¿Y se puede saber qué te gustaría saber de mí?

—¿Alguna vez se ha enamorado? —preguntó sin muchos miramientos Chloe.

—¿Por qué quieres saber eso? —dijo muy sorprendido Dante ante la pregunta de Chloe Ferreto.

—Como le dije antes, tengo mucha curiosidad sobre su vida antes de ser famoso.

—¿Y qué le hace pensar que me enamoré antes de hacerme cantante?

—Nada en especial, pero por favor contésteme.

—Hace mucho tiempo estuve enamorado de la mujer más hermosa que alguna vez haya visto, tú me la recuerdas un poco —dijo pensativo Dante.

—¿Y qué paso? —insistió Chloe.

—Ella me dejó y nunca más volví a saber de ella.

Era más que obvio que estaba hablando de su madre, pero no podía decirle que ella creía que él la había abandonado, ni que él era su padre.

—¿No intentó recuperarla? —decía Chloe.

—Claro que sí, niña, esa mujer era lo más importante que tenía en mi vida, había soñado con tener una familia con ella, la busqué por todas partes, pero no la encontré; unos meses después me encontré con una amiga de ella que me dijo que no la buscará más porque ella no quería nada conmigo, aun así no me di por vencido y todos los meses le enviaba cartas pidiéndole que no me dejara, pero esas cartas siempre volvían a mí sin haber sido abiertas.

Margo no podía creer nada de lo que estaba escuchado, ¿cómo era posible que Nadia hubiera sido tan cruel como para inventarle a su hermana que Dante la consideraba un estorbo?, aunque tampoco estaba muy segura de creerle.

—Señor De la Rosa, ¿me podría enseñar esas cartas por favor? —pidió Chloe con lágrimas en los ojos.

—No creo que sea buena idea —dijo Dante algo desconcertado—. Es más, ni siquiera sé por qué te he contado todo esto.

—Dante, ¿puedo llamarlo así? —dijo Chloe—. Le aseguro que es muy importante, no solo para su vida, sino también para mí.

Miguel sospechaba que su sobrina estaba plantándose decirle la verdad a su

primero y no sabía si Margo estaría de acuerdo, pero después de lo que Dante había dicho era más que obvio que él también había sufrido cuando se había separado de Maite.

Margo lo tomó de un brazo y lo llevó a un rincón.

—Miguel, después de lo que he oído no puedo evitar que Chloe le diga la verdad, pero no sé si Maite estará de acuerdo.

—Recuerda que esto lo hacemos por ellas —dijo Miguel señalando a Chloe que estaba muy entusiasmada.

—Dante, ¿qué te parece si vamos a algún sitio a hablar?, te aseguro que es importante —dijo Miguel.

—Está bien, vamos a mi casa.

—¿Me enseñarás las cartas que le enviabas a la mujer de la cual estuviste enamorado?

—No lo sé, como te dije, ella nunca las abrió.

—Sofía —dijo Dante a la recepcionista—, si preguntan por mí les dice que se me presentó un problema familiar.

—Sí, señor —respondió la mujer no muy convencida.

Dante salió de la disquera y se dirigió a su auto, no sabía qué era de lo que querían hablar, pero si Miguel insistía en que era importante tenía que serlo, nunca había visto a Margo tan decidida en hablar con él; bueno, si se olvidaba de la de veces que se le había acercado para advertirle que no se le acercara a Maite, pero sabía que en esta ocasión la conversación sería diferente.

Él iría en su coche y Miguel lo seguiría; cuando ya estuvo rumbo a su casa, decidió llamar a Oliver por si necesitaba refuerzos, su amigo lo estaría esperando en la entrada del edificio donde vivía.

En el auto de Miguel las emociones estaban a flor de piel, nadie sabía qué pensar, habían creído que ese día no obtendrían mucha información y al parecer no iba a ser falta seguir con las investigaciones, esperaban que Dante les enseñara las cartas que serían la prueba de que él nunca había querido dejar a Maite y que fueron engañados por Nadia.

Maite estaba en su habitación de hotel, la esperaba una larga semana en la que todas las noches se presentaría; cómo extrañaba a Chloe, ella nunca se había separado de su hija por más de tres días, pero en esa ocasión no la podía acompañar, ya que pronto se iría de gira durante seis meses con Dante y Chloe la acompañaría, así que esperaba que su hija estuviera disfrutando de la experiencia que representaba para ella ir a la escuela.

—Maite. —Su hermana Mirta interrumpió sus pensamientos.

—Sí, dime —respondió.

—¿En qué piensas?

—En nuestra familia, ustedes siempre han estado a mi lado, en mi hija que sueña con un abrazo de su padre y he estado pensando en hablar con Dante, sé que me vas a decir que él me abandonó, eso lo tengo muy presente, pero mírame, estoy ciega y qué pasaría con Chloe si me pasa algo, también sé que las tiene a ustedes y a Miguel, pero ella merece que su padre sea parte de su vida.

—¿De verdad piensas hablar con Dante? —preguntó Mirta sin poder dar crédito a lo que estaba escuchando.

—No sé cuándo, pero es algo que me he estado planteando en los últimos días.

Oliver estaba esperando a Dante en la entrada de su edificio como habían quedado, algo en su interior le decía que ese día su amigo lo iba a necesitar y mucho, en su voz había notado algo diferente que había encendido la alarma en su cerebro de que algo andaba mal, y su presentimiento se volvió realidad cuando lo vio dirigirse al edificio al lado de Miguel con la que suponía era Margo y Chloe, ¿sería posible que su amigo se hubiera enterado de que la joven era su hija?, porque para Oliver no había duda, Dante de la Rosa era el padre de esa hermosa jovencita. Chloe parecía muy afectada con lo que sea que estuviese pasando, así que a Oliver no le daba buena espina todo aquello.

—¿Que está pasando hombre? —preguntó un preocupado Oliver a su amigo.

—Nada, es solo que mi primo Miguel y las muchachas quieren hablar

conmigo.

—Oliver, es un gusto volver a verte —dijo Miguel.

—¿Qué está sucediendo? —preguntó Oliver sin poder resistirse por más tiempo.

—Necesitamos hablar con mi primo.

—¿Sobre qué? —insistió Oliver.

—¿Ves a esa niña? Dime a quién te recuerda —dijo Margo muy a su pesar.

—Ya lo he notado, se parece a un amigo mío que parece aún no darse cuenta de ese parecido,

—Pues de hoy no pasa que descubra a quién le recuerdo —dijo decidida Chloe.

Cuando Dante llegó a su lado, les pidió que lo acompañaran al interior del edificio, no sabía de qué iba todo eso, pero sentía una gran opresión en el pecho; cuando estuvo frente a la puerta de su departamento, abrió y los invito a pasar.

Chloe lo observaba todo con ojo crítico, no sabía qué era lo que pensaba encontrar, pero definitivamente no era lo que esperaba; en un rincón descubrió una foto con tres niñas idénticas, no le cabía duda que se trataban de su madre y tías, y en otra aparecía abrazando por detrás a una muy feliz Maite. Chloe se le acercó a su tía y le dijo que viera las fotos; Margo no daba crédito de que Dante todavía las conservara.

—Miguel, ¿qué era eso tan importante que querías decirme? —dijo impaciente Dante.

—Dante, la mujer de la que un día estuvo enamorado es mi madre —dijo Chloe sin más.

—No, claro que no, Mirta nunca me interesó en lo más mínimo —contestó rápido Dante.

—Mirta no es la madre de Chloe —dijo Margo—. Y como sabes, yo tampoco.

—¿Maite es tu madre?

—Sí y para ella solo ha existido mi padre, aunque cuando él se enteró de que después del accidente no volvería a ver, la abandonó sin imaginar que no solo la dejaba atrás a ella.

—Lo lamento, de verdad. —Dante sintió un puñetazo en el estómago cuando escuchó que para Maite nunca había existido otro hombre que el padre de su hija.

—No lo lamente, es verdad que mi madre ha sufrido muchísimo por haber perdido el amor de ese hombre, pero yo ya me sospechaba que habían sido engañados por una amiga de ambos llamada Nadia.

En el momento en que Dante escuchó lo que acababa de decir Chloe, sintió que su mundo se desmoronaba, pero tenía que haber entendido mal, esa hermosa jovencita no podía estar diciendo que él era su padre.

—Mierda —dijo Oliver.

—Miguel, dime qué es lo que está sucediendo aquí —preguntó Dante con un hilo de voz.

—Dante, ¿no es acaso mi madre la mujer de la que estuviste enamorado hace muchos años, esa a la que enviaste cartas durante años?

—Sí, pero yo no la dejé, ella me dejó a mí. Nadia me dijo que Maite tenía a otro y que no quería saber nada de mí; al principio traté de negarlo, pero cuando la busqué y no la encontré pensé que Nadia me había dicho la verdad.

—Dante —empezó a decir Margo—, una tarde Nadia se presentó en nuestra casa y le dijo a mi hermana que tú no querías saber nada ni de ella ni del niño que esperaban, que solo serían un estorbo en tu vida.

Las lágrimas corrían libres por las mejillas de Dante, cómo era posible que nunca se hubiera enterado de la existencia de su hija, cómo los habían engañado de esa manera.

—¿Cómo pudo Maite pensar que no la quería en mi vida?

—Mami acababa de sufrir el accidente que le arrebató la vista, se acababa de enterar que me esperaba a mí —decía Chloe—. Así que cuando la que creía era su amiga le dijo que no nos querías porque ella estaba ciega, su

mundo se derrumbó.

Oliver no daba crédito a lo que estaba escuchado, ya él tenía sus sospechas de que la joven era hija de su amigo, pero aquello nunca lo hubiera podido imaginar, recordaba la época en que conoció a Dante y él estaba destrozado porque pensaba que la mujer que amaba no quería saber nada de él, y en otra parte de la ciudad la chica que amaba a su amigo sufría porque de la noche a la mañana perdía todo, se había quedado ciega en un desafortunado accidente y después se enteraba que el hombre del que esperaba una hija la abandonaba, cómo podía ser alguien tan malo y haberlos separado si era obvio que se amaban a pesar de los años, podía ser que Maite se mostrara distante y fría, pero él estaba seguro de que todavía amaba a Dante.

—¿Dónde está Maite? —decía Dante con lágrimas corriendo por sus mejillas.

—Mi madre está en Austria, vuelve la próxima semana, todavía tiene fechas pendientes.

Chloe tenía ganas de que su padre la abrazara, pero temía dar el primer paso y que Dante la rechazase, por eso cuando su padre caminó hacia ella y la abrazó, solo pudo llorar.

—No sabes la de veces que he soñado que volvías por nosotras —decía entre lágrimas.

—Si Nadia no me hubiese engañado, te aseguro que nunca me habría separado de ustedes, tu madre siempre ha sido el amor de mi vida, la mujer más importante para mí, pero creo que ahora tendrá que ser una de las mujeres más importantes de mi vida, ya que tú eres el mayor regalo que ella me pudo haber dado.

—Dante, Maite no sabe nada del engaño, ella sigue pensando que tú la abandonaste.

—¿Cómo es que ustedes lo averiguaron? —preguntó Oliver que se había mantenido al margen de la conversación.

—Esta niña siempre ha soñado que sus padres estén juntos y una tarde que

fue a buscar a Maite llegó y escuchó una conversación entre Dante y su madre donde él decía que Nadia le había dicho que ella no quería saber nada de él y empezó a decirnos que ambos habían sido engañados y nos convenció de que la ayudáramos a descubrir la verdad —dijo Miguel.

—¿Qué sucederá cuando ella se entere? —preguntó Dante.

—Papá —dijo Chloe—. Perdón, Dante, creo que tú deberías decírselo.

—No te disculpes por llamarme papá, porque es lo que soy, tu padre, y por otro lado no creo que ella esté dispuesta a escucharme.

—Yo estaré a tu lado, solo te pido que no la presiones —dijo Chloe.

—¿Esta niña es real? ¿Cómo puede ser tan madura para su edad? —dijo Oliver.

Todos pensaban igual que Oliver, pero Chloe siempre había sido más madura que los niños de su salón, su familia pensaba que era porque su madre era ciega, pero eso no había impedido que su infancia transcurriera de manera normal.

Después de la conversación con Dante, todos estaban conscientes que tenían que hablar con Maite para decirle que él ya sabía la verdad y además que habían descubierto que Nadia los había engañado a ambos, pero decidieron esperar hasta que regresara de sus conciertos, si la llamaban y le decían todo eso de seguro dejaba todo votado para correr al lado de su hija.

—Sí, lo mejor es esperar a que regrese y esperar que se presente el mejor momento para hablar con ella —dijo Margo.

—Mamá va a estar muy enfadada cuando se entere, porque me dijo que no quería que Dante se enterara de nada.

—¿No crees que deberías llamarme papá? —repuso Dante.

—¿De verdad puedo hacerlo? —Los ojos de Chloe brillaban de manera especial.

—Claro que sí. —Y abrió los brazos para que le diera un abrazo—. Perdóname por haber llegado tarde a tu vida —dijo abrazando a su hija—. Pero te juro que si hubiera sospechado que todo era un engaño, jamás me

habría ido.

—Dante —lo llamó Margo—, que te quede claro que si haces sufrir a mi hermana o a mi sobrina te parto la cara.

—Margo —la reprendió su marido.

—No pasa nada, Miguel, hay cosas que nunca van a cambiar y ya desde pequeños Margo siempre me golpeaba —dijo Dante en una risa.

Los días pasaron rápidamente y en un abrir y cerrar de ojos, Maite regresó de su último concierto en mucho tiempo, ya que la grabación del disco iba muy bien y pronto se tendría que ir de gira con Dante.

Durante su ausencia Margo había llamado a Mirta y le había contado los últimos acontecimientos, tanto que Dante ya sabía que Chloe era su hija, como que él y su hermana habían sido engañados por Nadia; en un principio Mirta se enfadó de que hubieran tomado la decisión de hablar con Dante aprovechando la ausencia de Maite, pero cuando le terminó de relatar la historia estuvo muy triste por su hermana.

—Mami. —Chloe corrió a abrazar a su madre.

—¿Cómo te portaste estos días, mi pequeña?

—Sabes que bien —dijo besando a su madre, pero la conciencia le pesaba, ya que los últimos días los había pasado paseando con su padre.

—Maite —dijo Dante.

—¿Qué hace él aquí?

—Estoy aquí porque es hora de que escuches mi versión.

—Margo, dime de qué está hablando Dante, yo no tengo nada que hablar con él.

—Maite —dijo Miguel de manera calmada—, aunque creas que no tienen muchas cosas por solucionar...

—Como por ejemplo mi hija —dijo Dante.

—¿Cómo es que...? —Maite no podía creer que hubiera sido traicionada por las personas en las que ella más confiaba.

—Mami, yo lo busqué para hablar.

—¿Por qué lo hiciste? Sabes que él nos abandonó porque nos consideraba un estorbo en su camino para convertirse en un famoso cantante.

—Mami, las cosas no son como nosotras pensábamos, él no sabía que me esperaban.

—No le puedo creer.

—Maite —en ese momento intervino Mirta que se había mantenido al margen hasta entonces—, solo escucha lo que tiene que decir, si a pesar de lo que él te diga tú no quieres saber nada de él, nosotros respetaremos tu decisión.

—No sé si puedo volver a confiar en ustedes, ¿cómo fueron capaces de decirle sobre Chloe?

—Perdón, mami, yo fui la que convenció a mis tías de ayudarme, sospechaba que habían sido engañados por Nadia y entonces lo busqué; él me contó que hace muchos años amó con locura a una joven, pero que ella lo apartó de su lado y nunca pudo saber por qué.

—Maite —La voz de Dante sonó suplicante.

—Solo déjenme tranquila, quiero estar sola.

—Pero, mami —dijo Chloe.

—No quiero escuchar más nada, déjenme sola.

Esa tarde de viernes, Maite la pasó encerrada en su habitación pensando en lo que le habían dicho, pero seguía sin comprender ni una sola palabra, no podía creer que Nadia la hubiera engañado de esa manera; aunque no quería estar en la misma habitación que Dante, sabía que ella tenía que hacer su propia investigación para descubrir si lo que Chloe y sus hermanas le decían era verdad, aunque por otro lado no tenían por qué mentirle.

—Oliver, Maite me detesta —se quejaba Dante.

—Dale tiempo, amigo, ella lleva años pensando que la dejaste cuando más te necesitaba.

Estaban en el bar de Fabio que no se perdía detalle de la conversación, sabía que había llegado el momento de hablar y esperaba que sus amigos lo

perdonaran.

—Dante, amigo, haz caso, dale tiempo, ella te ama, eso es algo que a pesar de los años no ha cambiado.

—De qué me sirve que todos me digan que ella me ama, si no me quiere cerca de ella, además no sé cómo manejar el hecho de que me perdí todo en la vida de mi hija.

—No lo mires así —dijo su primo—. Chloe es una niña y todavía tiene muchas cosas por vivir.

—Vamos, Miguel, me perdí los primeros pasos de mi hija, además perdí la oportunidad de que me llamara papá.

—Eso no es verdad, esa niña te ama, y está empeñada de que vuelvas a estar al lado de su madre y por fin poder ser una familia.

Fabio sabía que tenía que buscar a Maite y contarle la verdad, aunque eso significara perder a su amiga y lo más seguro era que Dante le rompiera la cara cuando se enterara de que él siempre había sabido la verdad.

—Creo que llegó la hora de que hable con ustedes —dijo de repente Fabio.

—¿De qué estás hablando? —preguntaron los tres al unísono.

—No les diré nada hasta que estén las chicas aquí —dijo Fabio—. También es necesario que esté Chloe.

Después de que sus amigos se marcharon, Fabio se quedó pensando en el daño que le había caudado a sus amigos por no haber hablado antes, esperaba que lo perdonaran y siguieran siendo sus amigos.

En la disquera todo transcurría de manera normal, Maite se presentaba en las mañanas y grababan el disco que estaba por finalizar, pero gracias a la gira todavía tenía seis meses por delante para demostrarle que seguía amándola.

—Chicos, muchas felicidades —dijo Marcus—. El disco está por finalizar y después la gira —agregó todavía más emocionado.

—No sé si podré ir a la gira.

—Pues tienes que poder —dijo Marcus.

—Mami. —En ese momento Chloe entró como un torbellino.

—Entonces los rumores eran ciertos y esta preciosidad es tu hija —dijo impactado Marcus.

—Así es, este es mi mayor tesoro.

—¿Y su padre?

—No creo que la señorita Ferreto quiera compartir su vida privada contigo, Marcus —dijo un tenso Dante.

—Sí, tienes razón, lo más seguro es que la chica ni sepa quién es su padre.

Dante no se podía creer que Marcus acababa de insinuar que Maite, la mujer de su vida, era una puta; no sabía si golpearlo o gritarle que él era el padre de Chloe, si todavía no había dicho nada era porque quería respetar el espacio de Maite, esperaba que los demás tuvieran razón y Maite todavía lo amara y solo necesitara tiempo para volverlo a aceptar en su vida.

—Se equivoca, señor —respondió Chloe—. Sé perfectamente quién es mi padre y le aseguro que cuando mi madre esté dispuesta a hablar de él usted se sorprenderá muchísimo.

Capítulo 4

Los días pasaban y cada día estaban más cerca de que la gira comenzara, y Fabio todavía no había hablado con ellos; Maite sabía que Dante estaría presente en la conversación, ya que según su amigo era algo que los afectaba a ambos, además estaría su hija, hermanas, cuñado y Oliver que en los últimos días se había acercado mucho a Mirta.

—Maite —esta reconoció la voz en seguida, pero no se volteó y siguió caminando—, podríamos ir donde Fabio juntos —le propuso Dante.

—No lo creo, mis hermanas y Chloe pasarán por mí.

—Todavía mejor, así vamos todos juntos.

—No, mira, Dante, lo mejor es que cada uno vaya por su lado.

Dante no era tan optimista como Chloe, Maite cada día se mostraba más distante y no sabía cómo llegar a ella, ya no quedaba nada de aquella joven de la que él se había enamorado tantos años, pero no pensaba dejar de luchar hasta recuperarla, Maite y su hija eran lo más importante que tenía en la vida.

—Como quieras —le dijo antes de dar media vuelta y alejarse.

Maite escuchó los pasos de Dante mientras se alejaba, sabía que tarde o temprano tenía que hablar con él, pero todavía no estaba preparada.

—¿No crees que deberías darle una oportunidad? —le preguntó de pronto Oliver.

—No lo creo y si todavía estoy aquí es por mi hija.

Aunque en el fondo sabía perfectamente que en cualquier momento se podía

ir, estaba en las cláusulas de su contrato que si por alguna razón no se sentía bien, podía marcharse sin ningún tipo de represaría.

Oliver podía identificar en la mirada de Maite, además de resentimiento, anhelo; seguramente anhelaba tener a su lado al padre de su hija, pero además de las mentiras que los separaban, él sentía que para ella su ceguera era un impedimento para estar con Dante, su amigo tenía que demostrarle que a él no le importaba si estaba ciega.

—La tiene muy difícil —dijo para sí mismo.

Buscó a su amigo y lo encontró sentado frente al piano en el que Maite tocaba todos los días, él conocía a Dante y sabía que en esos momentos estaba sufriendo, pero no tenía que darse por vencido, ahora que sabía que habían sido separados a base de mentiras tenía que luchar por demostrarle que ella y Chloe eran lo mejor que tenía en la vida.

—No te desanimes.

—¿Cómo me pides eso, Oliver?

—Imagino que para ti debe de ser muy difícil toda esta situación, pero si la amas lucha por ella.

—¿Qué quieres que haga?

—Recuérdale que eres ese hombre del que ella se enamoró hace años.

Cuando salieron de la disquera para dirigirse a hablar con Fabio, Dante no dejó de darle vueltas en la cabeza a lo que le había dicho Oliver de que le recordara el hombre del que se había enamorado, pero él había cambiado y ya no era ese jovencito, así que le enseñaría el hombre en el que se había convertido.

—Tengo un plan —dijo demasiado entusiasmado.

—Eso es, amigo, lucha por esa belleza.

—Hablando de bellezas, ¿cómo vas con Mirta? —preguntó Dante que tenía días de observar la mirada soñadora de Oliver.

—No entiendo de qué hablas —dijo con un aire de niño inocente.

—Vamos, Oliver, te conozco desde hace demasiado tiempo como para

creerte que no pasa nada entre ustedes.

—De verdad, no pasa nada. No te voy a negar que es una mujer preciosa y que me encantaría tener algo con ella, pero de momento solo somos amigos.

—Pues te recomiendo que luches por esa mujer, además de ser hermosa es muy buena, eso sí, te advierto que en poco tiempo tendrá tu casa llena de animales desvalidos.

Cuando entraron en el local de Fabio, todos los interesados en lo que tenía que decir estaban presentes.

—Qué bueno que todos pudieran estar presente. —Se lo notaba algo nervioso.

—Pues claro, dijiste que esto era de interés de todos nosotros —dijo Mirta.

—Solo les pido que me perdonen por haber cayado durante tantos años. —Cada vez estaba más nervioso.

—Nada de lo que nos digas hará que dejes de ser nuestro amigo —digo Margo—. Te conocemos desde que éramos niños, además, hace años casi te conviertes en nuestro cuñado. —Oliver no sabía que Mirta había estado a punto de casarse con Fabio, así que esa información le cayó como un balde de agua fría, más cuando vio a Mirta acercarse y abrazarlo para infundirle valor.

—Anda, Fabio, dinos lo que tengas que decir. —Siguió Mirta y le dio un beso en la mejilla.

Dante, que pudo notar la reacción de su amigo, lo agarró del brazo.

—Detente.

—¿No ves cómo lo abraza en mis narices? —dijo entre dientes su amigo.

—Lo de ellos fue hace mucho, ahora Fabio es un hombre casado y solo son buenos amigos. —Oliver no estaba muy convencido, pero no quería dejar a su amigo en ridículo, además, como él mismo había dicho, entre él y Mirta no existía nada más que una amistad.

—Dante, Maite y Chloe, les quiero pedir perdón porque de haber hablado antes, en estos momentos ustedes podrían ser una familia, aunque todavía están a tiempo de formar esa familia que siempre debieron ser.

—Nada de esto es tu culpa, no eres el culpable de que Dante me haya dejado —respondió Maite.

—Déjame seguir y no me interrumpas —pidió Fabio—. Hace años Nadia me contó su plan para separarlos, nunca pensé que lo lograría, ya que ustedes se amaban como locos; cuando me contó del accidente de Maite dijo que se iba a aprovechar de esos momentos de vulnerabilidad de su amiga, a ti te dijo que Dante no te quería porque habías perdido la vista y como sabía que estabas muy dolida por la muerte de tus padres, no tratarías de buscarlo, y a ti, Dante, te dijo que Maite no te quería más en su vida, que había conocido a un hombre del que se había enamorado y con el que se había ido, tú nunca te enteraste de la muerte de los padres de Maite ni de su ceguera.

—¿Cómo pudiste? —dijo Maite.

—Les juro que traté de detenerla, pero no lo conseguí, no me enteré de tu embarazo hasta meses después cuando ya no sabía nada de Dante.

—¿Por qué después de tanto tiempo has decidido decirnos? —preguntó Mirta con lágrimas en los ojos—. Yo confiaba en ti.

—Perdóname, te juro que nunca quise que nadie sufriera.

—Tío Fabio —por las mejillas de Chloe corrían lágrimas—, gracias por decir la verdad. —Y se abrazó de Fabio.

—¿Por qué me das las gracias?

—Esto demuestra que mi padre sí nos amaba y si no hubiera sido por los engaños de esa mujer, él habría estado siempre en nuestras vidas.

—Fabio, gracias. —Maite lo abrazó igual que como había hecho Chloe.

—No entiendo por qué me dan las gracias.

—Porque nos has dado la oportunidad de ser esa familia que siempre deberíamos haber sido —contestó Dante.

—No diría eso, te doy las gracias porque puedo recordar esa época sin sentir resentimiento.

—Pero, Maite —protestó Dante.

—No sé si después de tantos años todavía quede algo de lo que sentía por ti

o si me he estado aferrando a un recuerdo, quiero que me amen como soy ahora.

—Déjame demostrarte que amo a la mujer en la que te has convertido.

—Pero si no me conoces.

—Pues dame la oportunidad de conocer a esta nueva Maite que te aseguro que me va a enamorar igual o más que la Maite de hace años.

—No lo sé. —Maite tenía miedo de descubrir que solo se aferraba a un recuerdo.

—Papi, ¿y qué hay de las cartas que le enviaste durante años?

—Si tu madre me da la oportunidad, me gustaría leérselas —aventuró Dante, que esperaba que Maite aceptara.

—Vamos, mami, di que sí.

—¿De qué cartas hablan?

—Mi padre te ha escrito cartas en los últimos quince años, una por cada mes.

Maite sintió que su corazón daba un vuelco, cómo era posible que después de tantos años Dante despertara en ella ese tipo de sentimiento que pensó no volver a sentir cuando se vio sin él.

—No lo sé.

—Solo te leeré las cartas —insistió Dante.

—Puede ser, pero dame tiempo para asimilar todo lo que me han dicho.

Cuando salieron del bar de Fabio, todos seguían siendo amigos del dueño del local y Dante tenía la esperanza renovada, sabía que debía ir despacio y no presionarla, que por lo menos fuera a pensarlo era un gran avance.

Los días pasaron a toda prisa, ya había transcurrido una semana desde que Fabio había hablado con ellos y todo parecía estar igual, pero era solo en apariencia porque entre Maite y Dante se había instalado una cómoda rutina y cada tarde mientras esperaban que su hija pasara por Maite, se tomaban un café.

—Quiero que tengas esto —dijo Maite sacando de su bolso un montón de

discos.

—¿Qué es esto? —preguntó extrañado Dante.

—Son videos de momentos importantes en la vida de nuestra hija, porque al igual que tú, yo me he perdido todos esos momentos por mi ceguera, espero algún día recuperar la vista y que los podamos ver juntos.

Eso llenó de emoción a Dante, ya que se moría de ganas de ver a Chloe de bebé, nadie sabía aún que esa hermosa niña era hija de él, pero si Dante no había dicho nada era porque le estaba dando tiempo a Maite.

—Los guardaré, pero no los veré hasta que tú no estés sentada a mi lado en el sofá disfrutando de los recuerdos de nuestra hermosa hija juntos.

Maite sentía que se le iba a salir el corazón por lo que le acababa de decir Dante, pero no sabía cómo responder a semejante proposición, ya que no sabía si algún día ella volvería a ver y lo más importante todavía no sabía qué pasaría entre ellos.

—Solo piénsalo —insistió Dante.

Cuando Chloe llegó, lo que vio la llenó de ternura, su padre no tenía ojo más que para Maite y esperaba que volvieran a estar juntos.

—Hola, hermosa —la saludó Dante.

—Señor de la Rosa —dijo Chloe en una risa—, es un placer volver a verlo.

—Ustedes dos —los regañó Maite—, compórtense. Cariño, creo que deberíamos volver a casa.

—Pero, mamá —empezó a decir Chloe.

—Hazle caso a tu madre.

—Tú también, papá.

Cada vez que Chloe le decía papá, Dante sentía que el corazón se le iba a salir, se lamentaba haberse perdido la vida de su hija, pero ahora que la tenía no la volvería a perder y mucho menos a Maite; ellas eran las mujeres más importantes de su vida y esperaba pronto poder convertirse en una gran familia, junto a sus cuñadas y primo.

Cuando llegó a su casa, Dante estaba convencido de que aprovecharía la

última sección de grabación del disco y después la gira para demostrarle a Maite que tenían que darse otra oportunidad, por eso pensaba prepararle una sorpresa para la última presentación de su gira, no solo para ella, sino también para su hija y para eso necesitaba la ayuda de Oliver y Miguel, así que los llamó para que fueran a su casa, hacía diez minutos que había llegado cuando sonó el timbre de su apartamento.

—Amigo, qué rápido has llegado —saludó a Oliver.

—Supongo que algo pasa para que me hayas llamado con tanta urgencia.

—Así es, pero no te diré nada hasta que llegue Miguel.

—Si llamaste a Miguel supongo que lo que vas a decirnos es algo gordo.

Cuando el timbre volvió a sonar, Dante no estaba preparado para lo que vería al otro lado de la puerta, no solo estaba su primo, sino también Margo y Mirta.

—Qué sorpresa, ¿qué hacen todos aquí? —preguntó un poco sorprendido.

—Miguel nos dijo que querías prepararle una sorpresa a nuestra hermana y puede que antes no te apoyáramos, pero en estos momentos estamos más que dispuestas a ayudarte para que recuperes a Maite —dijo Mirta muy entusiasmada.

—Hola, ¿cómo has estado? —saludó Oliver a Mirta.

—Bien, me alegra mucho encontrarte aquí, espérame un momento que voy al coche por algo que traje para ti.

—Amigo —comentó Miguel—, esto se va a poner feo.

—Miguel, deja de decir esas cosas de mi hermana, ya sabes que es algo que no puede resistir —dejó escapar Margo.

—¿Pero qué es lo que me ha traído Mirta? —preguntó un ya algo preocupado Oliver.

—No sé si Dante te lo ha comentado, pero Mirta no puede dejar a los animales desamparados y anoche llevó a casa un cachorro, pero como no podemos conservarlo ha pensado en regalártelo.

—Mira, Oliver, que cosa más hermosa he rescatado, pero Miguel dice que

no me lo puedo quedar —comentó Mirta.

—Pero es que, mujer, ya tenemos muchos animales.

—Lo lamento, hermanita, pero Miguel tiene razón —soltó Margo.

—Ya lo sé, por eso es que había pensado que Oliver se podía hacer cargo de esta hermosura, claro, si no puedes no pasa nada, las hijas de Fabio hace meses que me han estado pidiendo que les regale uno de mis perros.

—¿Conoces a las hijas de Fabio?

—Sí, ¿por qué te sorprendes tanto? —dijo algo confundida Mirta.

—No lo sé, tal vez por el hecho de que te ibas a casar con él —respondió Oliver.

—No seas ridículo, eso fue hace muchos años, es más, Nuria era compañera mía en la universidad, yo los presenté y desde ese momento se volvieron inseparables.

—Bueno, Dante, ¿y qué era lo que nos querías pedir? —preguntó Miguel al notar que el ambiente entre Oliver y Mirta se estaba tensando.

—Como todos ustedes saben quiero formar una familia con Maite y nuestra hija.

—Perdón por interrumpirte —dijo Margo—. ¿Pero estás seguro de que todavía sigues enamorado de mi hermana? Porque no me gustaría verla llorar por ti otra vez.

—Sabes que eso no fue mi culpa —comentó Dante algo enfadado.

—Chicos, chicos, no peleen que estamos en el mismo barco, todos queremos la felicidad de Maite —les dijo Mirta.

—¿Qué tienes en mente? —Miguel se veía muy interesado en ayudar a su primo.

—Sé que tengo que tener mucha paciencia con respecto a nuestra relación, yo la amo y eso nunca ha cambiado, pero ahora la prioridad es demostrarle que la sigo amando como hace años, además que quiero ser un buen padre para mi hija, y por qué no tener más hijos con ella.

—Sí que estás loco de remate —dijo en una risa Oliver.

—¿Ahora me vas a decir que tú no quieres tener hijos con la mujer de la que estás enamorado?

—¿Estás enamorado de alguien? —preguntó algo decepcionada Mirta.

—Claro que lo estoy, es la mujer más guapa que alguna vez he visto, bueno, para ser justo, es una de las tres mujeres más guapas que he visto —le contestó Oliver.

Todos contuvieron una risita tonta, ya que sabían que se refería a ella y sus hermanas, solo que Mirta no pareció captarlo y se mostró más decepcionada.

—Bueno, no me importa —comentó tratando de restarle importancia cuando era más que evidente que se estaba muriendo de celos.

—Bueno, Dante nos llamó para pedirnos ayudada, así que ya dejen de discutir por tonterías —dijo Miguel.

—Quiero que me ayuden a llevarla de paseo un fin de semana a la playa, recuerdo que amaba el mar.

—¿Salida en grupo o romántica? —preguntó con una sonrisa pícaro Margo.

—Pues para ser sincero prefería una salida romántica, pero siendo realista sé que tiene que ser salida en grupo, todos ustedes y Chloe y no podemos dejar a mi niña fuera de todo esto.

Cuando salieron del departamento de Dante, todos iban muy contentos, a excepción de Mirta que saber que Oliver estaba enamorado de otra le cayó como un balde de agua fría.

—Amigo, de verdad que salió de aquí muy decepcionada —comentó Dante a Oliver.

—Eso le pasa por no saber leer entre líneas —dijo muy feliz Oliver.

—Oliver, deberías decirle que la mujer de la que estás enamorado es ella, mira que la conozco desde hace mucho y es muy impulsiva.

De camino a su casa Mirta no dijo una palabra y tanto Margo como su marido sabían que la pobre estaba decepcionada por lo que había dicho Oliver, aunque ellos sabían que estaba hablando de ella y que las otras dos mujeres eran Maite y Margo, ya que las tres eran idénticas, solo que ella no

había captado el mensaje.

—¿Se lo decimos o la dejamos sufrir un poco más? —le comentó Miguel a Margo.

—No lo sé, Migue, me gustaría que ella lo descubra por sí sola.

—Pero la conoces mejor que yo y sabes que en esa cabecita está tramando la forma de seducirlo.

—Entonces estoy seguro de que a él no le importara —dijo entre risas Margo.

Efectivamente, Mirta estaba planeando la manera de sacarle a Oliver de la cabeza la mujer de la que estaba enamorado, ella se encargaría de que él se olvidara de esa mujer.

Los días pasaban de manera acelerada y Mirta tenía pensado seducir a Oliver, ese pobre hombre no se imaginaba nada de lo que Mirta estaba ideando para ellos; como sabía que estaba enamorado de otra, pensaba secuestrarlo literalmente hablando.

—Margo, esta noche no me esperes, después de que cierre la clínica saldré de juerga y no sé si llegaré —le comunicó a su hermana.

—¿Qué estás planeando hacer? —preguntó Maite que estaba al tanto del rechazo de Oliver; bueno, lo que su hermana había interpretado como un rechazo.

—Ese tío va a ser mío o me dejo de llamar Mirta Ferreto —dijo muy convencida.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó intrigada Margo.

—Lo pienso secuestrar —soltó sin más.

Sus hermanas no sabían si reírse o que la boba esa pensaba que Oliver no la iba a recibir con los brazos abiertos, si supiera que ese hombre besaba por donde ella pasaba.

—Estás loca, Mirta —dijo Margo.

—Mirta, ¿sabes que el secuestro es un delito? —dijo Maite—. Aunque si a mí me secuestran para atarme a una cama, no me quejaría. —Sus hermanas se

miraron con una sonrisa pícaro, estaban seguras de que a Dante le encantaría escuchar eso.

—¿Estás segura Maite? —dijo una de sus hermanas—. Mira que eso se puede hacer realidad.

—¿Saben que desde que me embarace de Chloe no he estado con ningún hombre, quién querría estar con una mujer ciega?

—¿Sabes? Yo conozco a un cantante, famoso y sumamente sexy que estaría más que dispuesto a atarte a su cama y no dejarte escapar nunca más.

A Maite la idea le gustaba como sonaba, la idea de estar atada a la cama de Dante, pero no podría verle su hermoso rostro, estaba segura que con el paso de los años esa belleza que lo caracterizaba no había hecho más que madurar.

—No crean, la idea me gusta, pero...

—No hay peros, hermanita, ese hombre daría lo que fuera por estar contigo —dijo Margo.

—¿Entonces, Maite —dijo Mirta—, te dejarías secuestrar por Dante?

—Saben perfectamente que sí —respondió algo ruborizada Maite.

Sus hermanas sabían que con esa información la salida romántica que Dante veía tan lejana no sería tan imposible; era solo encontrar el momento perfecto para que Dante se llevara a Maite lejos y la convenciera de darle otra oportunidad a ese amor que todavía los hacía vibrar.

Esa tarde, cuando Mirta salió de la clínica, lo primero que pensaba hacer era ir a hablar con Dante para que planeara la salida romántica con Maite, cuando tocó al timbre de su casa solo esperaba no estar cometiendo un error.

—Mirta, qué sorpresa. —Dante la saludó con un beso en la mejilla.

—He venido a hablar contigo de algo que estoy segura te gustaría saber.

De lo que ninguno de los dos se percató era que a lo lejos los fotografiaban, y la persona que se escondía detrás de esa cámara esperaba que al otro día, por la mañana, todo el mundo se enterara de que entre la señorita Ferreto y Dante de la Rosa había una relación más que profesional.

—Pasa y me cuentas eso tan importante —dijo Dante moviéndose para que

Mirta pudiera entrar en su casa.

—Pues te diré que a mi hermanita le encantaría que la secuestres y la amarres a tu cama —le soltó sin más.

Dante casi se ahoga con su propia saliva, lo que Mirta estaba diciendo no podía ser verdad, él llevaba meses intentando acercarse a Maite y nada funcionaba, seguro que había escuchado mal.

—¿Qué acabas de decir? —preguntó cuando se calmó un poco.

—Lo que acabas de escuchar, mi adorada hermana Maite no se enojaría si tú la secuestras un fin de semana y no la dejas salir de la cama.

—¿Pero cómo es que sabes eso?

—Pues mira, te contaré algo, pero espero que no vayas de chismoso; el hombre del que estoy interesada y todavía no sé si estoy enamorada de él, pero sí que me gusta mucho, bueno pues, pienso secuestrarlo y seducirlo.

Dante no pudo aguantar la risa, si tan solo su amigo supiera que estaba en un gran problema; bueno, él estaba seguro de que Oliver no iba a sufrir al ser secuestrado por Mirta.

—¿Conozco al desafortunado que ha llamado tu atención? —preguntó Dante en tono burlón.

—Puede ser, pero no te rías de mí, mira que gracias a lo que te acabo de decir te podrás llevar a mi hermana a un fin de semana romántico.

—¿Hablas en serio?

—Además, para demostrarte que soy buena cuñada, te diré que desde que la embarazaste mi hermana no se ha acostado con nadie.

Eso sí que desconcertó a Dante de sobremanera, él, aunque nunca había olvidado a Maite, siempre había estado rodeado de mujeres y cuando tenía ganas de estar con alguna solamente la llevaba a un hotel.

—¿Estás segura? —preguntó muy impactado Dante.

—Pues, hombre, claro que estoy segura, sino no habría venido a hablar contigo.

Cuando se despidieron en la puerta, Mirta abrazó a Dante y le deseó suerte

con su hermana, pero desde el punto donde estaba el fotógrafo parecía que se estaban besando y aprovechó ese momento para fotografiarlos; ellos no se dieron cuenta de que habían sido fotografiados, Dante despidió a Mirta y le dijo que fuera con todas por ese misterioso hombre.

Cuando Mirta llegó al departamento de Oliver, estaba muy nerviosa, pero no daría marcha atrás, ya había llegado muy lejos como para desistir. Cuando tocó el timbre, un somnoliento Oliver le abrió la puerta, ese fue el momento perfecto para que Mirta le metiese una bolsa de tela en la cabeza.

—¿Qué está pasando? —preguntó Oliver.

Mirta había pensado en distorsionar la voz, pero al final él se daría cuenta de que era ella y no valía la pena tanto trabajo, así que simplemente le dijo:

—Esto es un secuestro, te rogaría que no te resistieras.

—¿Mirta? —preguntó Oliver algo confundido.

—Sí, soy yo.

—¿Sabes que esto es un delito? —dijo más en tono divertido que de amenaza.

—Ya lo sé y estoy dispuesta a enfrentar las consecuencias de mis actos.

Oliver no sabía si todo era verdad o si estaba soñando que la mujer de sus sueños lo estaba secuestrando, solo sabía que se iba a dejar llevar.

Mirta tenía todo muy bien pensado, se quedarían en una pequeña cabaña en las faldas de una montaña, esperaba estar lo suficientemente lejos como para que nadie los molestara; cuando llegaron había provisiones de todo tipo: comidas enlatadas, frutas como uvas, melocotones, manzanas, pan y varios tipos de queso. Desde hacía días había estado llevando a aquel lugar todo lo que necesitaría, esperaba quedarse ahí por varios días junto a Oliver.

Cuando llegaron a su destino, Mirta le quitó la bolsa de la cabeza a Oliver y este no podía creer lo que tenía ante sus ojos, era un lugar precioso y la cabaña estaba equipada con todo lo que necesitarían, esperaba que si eso era un sueño no despertara muy pronto.

—Este lugar es hermoso —comentó Oliver.

—Me alegra que te guste porque este será nuestro hogar por unos días —le respondió Mirta.

—¿De qué estás hablando?

—Oliver, ¿cómo pudiste decir que estabas enamorado de otra cuando es más que evidente que me siento súper atraída por ti?

—Mirta, yo...

—No digas nada, solo regálame unos días a tu lado.

—Es que ese día no me entendiste.

—¿De qué hablas?

—La mujer que me vuelve loca eres tú.

Mirta no sabía si reírse o llorar, estaba segura que tanto sus hermanas como cuñados, aunque oficialmente su único cuñado era Miguel, todos ellos habían sabido desde un principio que la mujer de la que había hablado Oliver era ella y la habían dejado seguir con esa estupidez.

—Mirta —continuó Oliver al ver que ella no decía nada—, me gustas mucho y no sé si esto es real o un sueño, pero tú eres la mujer de la que hablaba aquel día, ya Dante me había advertido de que hablara contigo, que podías llegar a cometer locuras, pero nunca imaginé que serías capaz de secuestrarme.

Mientras que ha Oliver le causaba risa la situación, Mirta se estaba muriendo de vergüenza, no podía creer que estuviera haciendo semejante ridiculez.

—No sé qué decirte, estoy segura que todos sabían esto que me acabas de decir.

—Probablemente, pero me encanta que me hayas secuestrado, y soy todo tuyo.

—No digas estupideces —dijo Mirta muy irritada.

—Vamos, preciosa, que si me secuestraste fue para hacer conmigo lo que quieras, ¿o me equivoco?

Mirta no sabía dónde meterse, se estaba muriendo de vergüenza, pero era verdad que se moría de ganas de besar a Oliver, pero se sentía ridícula por

haberlo secuestrado. Oliver estaba más que dispuesto a saldar la distancia que los separaba.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó nerviosa Mirta.

—¿No es obvio que quiero besarte?

Mirta estaba muy nerviosa y no sabía qué hacer, era obvio que Oliver estaba hablando muy en serio y ella se sentía algo tímida, nunca había sido tímida, pero en esos momentos se sentía la mujer más tímida del mundo.

—Oliver, detente por favor. —La voz casi no le salía.

—Vamos, preciosa, que tú al igual que yo te mueres de ganas de que nos besemos.

Oliver no la dejó protestar, ya que puso sus labios sobre los de ella. Mirta sintió un montón de mariposas en el estómago, cómo era posible que reaccionara así por un simple beso, nunca un beso le había causado esas sensaciones; cuando a ninguno de los dos les quedaba oxígeno en los pulmones, se separaron.

—No me rechaces —dijo Oliver suplicante sobre sus labios.

Esa noche fue una de las mejores que ambos habían pasado, ninguno de los dos recordaba la última vez que alguien les había provocado semejantes reacciones. No sabían qué les deparaba el futuro, pero estaban seguros de que mientras durara su relación la iban a disfrutar mientras durara; después de mucho discutir, Mirta había convencido a Oliver que no valía la pena estar aislados durante varios días, ya que era obvio que ella no debería haber recurrido al secuestro para estar con él.

—¿Qué le dirás a tus hermanas? —preguntó Oliver.

—Que no querías nada conmigo y entonces no valía la pena tenerte retenido —dijo abrazada a él.

—Pero mira que eres mala, Margo va a querer despellejarme por rechazarte —dijo entre risas Oliver que no la había soltado en ningún momento.

Por más que Oliver trató de convencerla, no hubo manera de que Mirta se quedara un minuto más en esa cabaña, tenía una idea metida en la cabeza y

nada de lo que le dijera su recién estrenado novio la haría cambiar de idea.

—¿Estás segura de lo que vas a hacer? —le preguntaba otra vez Oliver.

—Que sí, Oli, ella me va a agradecer.

Por más que trató que su novia entrara en razón, nada la hizo cambiar de opinión, estaba más que decidida a ayudar a Dante en su misión de reconquistar a Maite. Todos sabían que en el fondo su hermana seguía tan enamorada de Dante como siempre, solo que todavía no se sentía preparada para reconocerlo, por eso cuando salieron de la cabaña, Mirta se dirigió a la casa del cantante para compartirle su plan.

Cuando llegó y tocó el timbre de la casa de Dante, estaba cada vez más nerviosa, no sabía cómo iba a reaccionar su cuñado, bueno, para ser sinceros futuro cuñado, puede que Dante no estuviera de acuerdo con el plan de Mirta, pero estaba a pocos momentos de saber la reacción de Dante; cuando la puerta se abrió, se encontró con su sobrina.

—Tía Mirta, ¿qué haces aquí? —preguntó un poco extrañada Chloe.

—Necesito hablar con tu padre y me alegra que estés aquí, así nos puedes ayudar.

—¿En qué quieres que te ayudemos? —Chloe seguía sin entender.

—Entremos y les explico. —Pero cuando se adentró en la casa de Dante, se llevó la mayor sorpresa de su vida al encontrarse con su hermana Maite.

—Ite, qué sorpresa —dijo Mirta.

—¿Qué haces aquí, no era que te ibas en plan secuestradora? —preguntó su hermana en tono burlista.

—No te creas, Maite, me secuestró y sufrí mucho —dijo Oliver con la voz más dramática que le salió.

Tras el comentario de Oliver, todos soltaron una sonora carcajada.

—Vamos, amigo, no me creo que hayas sufrido lo más mínimo —replicó Dante.

—Bueno, no sufrí, pero me asusté mucho cuando abrí la puerta y una mujer encapuchada me metió una bolsa en la cabeza, no sabía de qué se trataba, por

un momento pensé que iba a morir. —Oliver seguía mostrando su lado más dramático.

—No exageres, que si fuera por ti todavía seguiríamos en ese lugar.

—Ahora que lo mencionas, ¿por qué regresaron tan pronto? —preguntó Dante, ya que sabía que Oliver estaba más que dispuesto a dejarse secuestrar por Mirta.

—Tiene una idea que quiere compartir contigo —dijo Oliver señalando a Dante.

—¿De qué se trata? —preguntó Dante más que curioso.

—¿Podríamos hablar en privado? Te aseguro que mi idea te va a gustar tanto o más que a mí —dijo Mirta con un halo de misterio.

Cuando se alejaron del grupo, Dante estaba muy intrigado, no entendía de qué quería hablar Mirta de manera tan misteriosa.

—¿Qué es lo que me quieres decir?

—El lugar donde llevé a Oliver cuando lo secuestré todavía está alquilado por una semana —al decir eso se sonrojó.

—¿De verdad lo secuestraste? —preguntó divertido Dante.

—Que sí, no sé qué los sorprende tanto, ahora las mujeres podemos tomar la iniciativa —dijo con aires de ofendida.

—Ya, tranquila, no te enojas y dime lo que estás pensando.

—Como te iba diciendo antes de que te burlaras de mí, la cabaña que alquilé para pasar unos días junto a Oliver todavía está paga por más de una semana, no sé, he pensado que podrías secuestrar a Maite y atarla a la cama.

Dante casi se ahoga con su saliva, no podía creer lo que le estaba diciendo Mirta; era verdad que el día anterior le había dicho que su hermana quería ser atada a una cama, pero la verdad era que había pensado que solo estaba bromeando.

—¿De verdad me estás proponiendo que rapte a Maite? —Dante no podía salir de su asombro.

—No te hagas, De la Rosa, que sé perfectamente bien que le llevas ganas a

mi hermana.

—Eso no lo voy a discutir contigo, pero es que me estás pidiendo que la secuestre. ¿Te has dado cuenta del lío en el que me puedo meter?

Después de que Mirta y Oliver se fueron, Dante se quedó pensando en lo que le había ofrecido la loca que tenía por cuñada, tenía que hablar con su hija para ver si esta apoyaba las medidas desesperadas de Mirta; él sabía que era algo peligroso, pero no podía negar que estaba más que tentado a pasar unos días aislado en compañía de Maite, cuanto más lo pensaba más le gustaba la idea, pero no quería meterse en problemas.

Cuando Maite y Chloe se despidieron de él, no tenía ganas de separarse de ellas por lo que se ofreció a llevarlas a su casa. En el camino pensó en la propuesta de Mirta, pero tampoco estaba seguro de que secuestrar a Maite fuera la mejor idea, aunque para situaciones desesperadas, medidas igualmente desesperadas.

Capítulo 5

—Chloe, cariño, me gustaría invitarte a comer helado —dijo Dante a su hija.

—No sé si sea buena idea que los vean juntos —intervino Maite.

—Vamos, mami, nadie puede darse cuenta de la verdad con solo mirarnos y nosotros no vamos a decir nada.

—Vale, está bien —accedió Maite, ya que sentía que después de tantos años separados no les podía negar una salida como padre e hija.

Cuando las dejó en la puerta de la casa que compartían con las hermanas de Maite y su primo, se despidió de ellas con un efusivo abrazo que no pasó desapercibido para hombre que llevaba persiguiéndolo desde el día anterior, que no dudó en capturar el momento que estaban viviendo en una fotografía que después vendería a la prensa.

—Bueno, tesoro —dijo Dante a su hija—, mañana paso a buscarte por el colegio.

—¿Estás seguro de que quieres ir al colegio? Allí todos son unos chismosos y desde que se enteraron que mi madre era la pianista de tu próximo disco, todos me preguntan que si te conozco, imagínate cómo reaccionarían si te ven ir a buscarme al colegio.

—¿Entonces qué propones? —preguntó su padre algo decepcionado, aunque en el fondo sabía que su hija tenía razón.

—Nos podemos encontrar en la cafetería que está a una cuadra de mi escuela

—dijo Chloe sonriente.

—Pues ahí nos vemos, no me hagas esperar. —Dante se despidió de las mujeres de su vida y se dirigió a su carro. Se sentía eufórico por saber si su hija no veía mal que él se llevara a su madre a un lugar aislado. Pondría en práctica la propuesta de Mirta y se llevaría a Maite para pasar unos días a su lado.

Esa noche todos estaban muy emocionados, Chloe no podía creer que fuera a salir con su padre a una heladería. Maite se sentía un poco decepcionada de que no la hubieran incluido en la salida, pero entendía que querían pasar tiempo a solas. Mirta pasaba la noche con Oliver, y Margo no podía dormir. Miguel la abrazaba, pero ella no podía dejar de darle vueltas en su mente, cómo le diría a su familia que esperaba un bebé; estaba segura de que todos se alegrarían por ellos, el problema era que con un embarazo ya no podría estar tan pendiente de Maite.

Cuando el amanecer los encontró, todos estaban muy expectante sobre lo que les deparaba el nuevo día. Chloe estaba súper emocionada porque esa tarde, después del colegio, saldría con su padre.

—Buenos días, familia —saludó Miguel ya listo para irse a la oficina, se acercó a su esposa y la besó.

—Hey, ustedes dos —dijo Mirta a sus espaldas, ya que en esos momentos iba entrando a la casa.

—Hermanita, ¿se puede saber de dónde vienes a estas horas? —preguntó Margo en tono burlón.

—Pues, como todos saben, secuestré a Oliver y ahora estamos juntos, así que vengo de estar con él.

—Tía Mirta, no puedo creer que hayas secuestrado al pobre de Oliver —dijo en una risa Chloe.

—Cuando te enamores de alguien que no te pone cuidado ya verás que secuestrarlo no es una idea tan descabellada.

Chloe se acordó de su amigo del colegio, ella estaba algo enamorada de él,

pero él solo sentía lástima de que su madre estaba ciega; era verdad que su madre tenía una discapacidad, pero eso no la limitaba y ni loca que estuviera se atrevería a secuestrarlo, además desde aquella tarde que lo había llamado y le había contestado una mujer, se había decepcionado y ahora apenas lo saludaba.

—No creo que me atreva a hacer algo así —dijo más que divertida Chloe.

—Chloe, antes de que te marches al colegio me gustaría hablar contigo —dijo Mirta con un halo de diversión.

—Claro que sí, tía, cuando termine de desayunar.

Cuando todos terminaron de desayunar, Miguel se fue rumbo a su oficina, Mirta acompañó a Chloe a su cuarto para que se terminara de alistar y así podían hablar, y Margo y Maite se quedaron en el comedor conversando.

—¿No crees que Mirta anda algo rara desde hace unos días? —comentó algo pensativa Maite.

—Tan extraña como siempre —le respondió Margo.

En la habitación de Chloe, Mirta no sabía cómo decirle a su sobrina que le había propuesto a Dante que secuestrara a Maite, estaba segura que Chloe quería que sus padres estuvieran juntos, pero no sabía si apoyaría las medidas que tomarían para hacer entrar en razón a Maite y que de una vez aceptara que estaba enamorada de Dante.

—Escuché que vas a salir en la tarde con Dante —dijo Mirta.

—Sí, cuando salga de la escuela me estará esperando en una heladería que hay como a una cuadra de mi escuela.

—Me alegra mucho que por fin puedas decirle papá. —Mirta de verdad que se alegraba por su sobrina, pero sabía que cuando el mundo se enterara de que ella era hija de Dante de la Rosa no la pasaría nada bien, ya que la gente siempre saca el lado malo de todo ese asunto y no entenderían tan fácilmente que Dante y Maite habían sido separados a base de engaños.

—Tía Mirta, ¿qué era lo que me querías decir? —preguntó Chloe.

—Veras, tu padre está pensando en llevarse a tu madre en una escapada,

pero creo que ella tratará de oponerse un poco —dijo Mirta, que sentía miedo al ver la expresión del rostro de su sobrina.

—¿Hablas en serio, tía? —preguntó Chloe muy asombrada, nunca ni en sus sueños más locos se había imaginado que su padre estuviera dispuesto a raptar a su madre; era verdad que minutos antes se había reído de su tía, pero ahora que hablaban de sus padres, no le parecía una idea tan descabellada.

—En las montañas hay una pequeña cabaña que alquilé para pasar unos días con Oliver, pero como no la voy a necesitar, ya que todo era por falta de comunicación que creía que Oli no estaba interesado, bueno, no quiero aburrirte con esta historia, vamos al punto. Le ofrecí a tu padre que podía escaparse junto a Maite por los días que restan de alquiler.

—¿Y qué pensó él? —Chloe se estaba divirtiendo con su tía que se veía obviamente incómoda.

—Al principio pensó que estaba loca —dijo—. Pero todavía no me ha dicho qué piensa hacer, creo que quiere hablarlo contigo para ver qué opinas sobre el tema.

—Me encanta la idea. —Ya no se pudo resistir más y saltó por toda su habitación gritando de emoción.

Cuando salió de su casa, Chloe estaba segura de que su día sería uno de los mejores de su vida, ya que sería la primera vez que saldría con su padre y eso la sobre emocionaba, pero también la entristecía no poder decirles a todos que el famosísimo Dante de la Rosa no era solo el compañero de trabajo de su madre, sino también su padre.

Cuando llegó al colegio, todo parecía normal, sus compañeros la saludaban como todas las mañanas, pero ella sabía que ese iba a ser un gran día, por fin saldría con su padre. El día transcurrió de manera lenta, su amiga Federica se peleó con un imbécil que se había metido con ella por el hecho de que su madre era una mujer ciega. Cuando la jornada en el colegio se terminó, se sentía realmente agotada, pero cuando recordaba que Dante la estaría esperando en la heladería recuperaba los ánimos.

—Chloe, ¿me acompañas a comprarme unos zapatos? —le propuso Federica en el portón del colegio.

—Perdón, Fede, pero ya he quedado con alguien más.

Aunque le hubiera gustado decirle que se vería con su padre, sabía que de momento tenía que ser un secreto. Sus padres en algún momento hablarían con la prensa para informar que Dante de la Rosa era el padre de la hija de la pianista de fama internacional Maite Ferreto, pero mientras eso sucediera tenía que guardar el secreto.

—¿Con quién vas a salir? —preguntó Federica curiosa, sabía que Chloe estaba medio enamorada de uno de sus compañeros de clases, pero no sabía si él se había dado cuenta.

—Tú no lo conoces —respondió sin querer entrar en detalles.

—¿Pero vas a salir con un chico? —seguía insistiendo Federica.

Chloe no sabía qué responder, podía decir que su padre era un chico y no estaría mintiendo, pero eso aumentaría la curiosidad de Federica que en ocasiones como esa era exasperante.

—Se podría decir que sí —respondió algo evasiva.

—¿Lo conozco, asiste a esta misma escuela? —seguía preguntando Federica.

Chloe miró su reloj y comprobó que si no se apresuraba llegaría tarde a la cita más importante de su vida.

—Fede, de verdad me tengo que ir, sino llegaré tarde. —Y antes de que su amiga protestara, se despidió de ella y se marchó porque sabía que si no lo hacía en ese momento no tendría otro momento para escapar del interrogatorio de su amiga.

Corrió casi todo el trayecto que la separaba de la escuela a la heladería, no quería que su padre pensara que ella era una irresponsable impuntual, si cuando el timbre que anunciaba la salida había sonado iba con tiempo más que suficiente, pero Federica a veces era insoportable y ese día era uno de esos días en que no sabía cómo la soportaba, bueno, en el fondo sabía que la quería con locura y que era una gran amiga, solo que algo chismosa.

Cuando entró en la heladería, escaneó a todas las personas que estaban en el interior hasta dar con su padre, cuando lo localizó, sentado en una mesa al fondo del local, se dirigió a él con paso decidido, solo que en el trayecto la interceptó uno de sus compañeros que no la dejaba en paz.

—Pero miren a quién tenemos aquí, si es la hija de la ciega —dijo un tipo que se llamaba Rubén; no estaba segura, pero le parecía que compartían clase.

—Déjame pasar —dijo Chloe empujando al tipo que era más grande que ella, así que no lo movió ni un milímetro.

Dante, desde su mesa, observaba cómo su hija era acosada sin poder hacer nada, no podía creer que Chloe sufriera ese tipo de acoso solo porque su madre estaba ciega. Los que verdaderamente estaban ciegos eran las demás personas que no se daban cuenta que Maite era una mujer valiente, independiente que a pesar de su discapacidad había sacado adelante a su hija.

—La gente dice que tu padre se fue porque tu madre está ciega —seguía diciendo su compañero.

Chloe buscó con la mirada a Dante, soñaba con que su padre saliera en su defensa, pero sabía que si lo hacía estaría cometiendo una imprudencia, así que con la cara le suplicó que se quedara donde estaba, no podía creer que lo que ella esperaba fuera una de sus mejores tardes se estuviera convirtiendo en eso y lo peor era que su padre se había enterado que en el colegio la acosaban y ahora se lo diría a su madre y tías.

—Bueno, chicos, ya dejen de molestar a Chloe, ella no tiene la culpa de que yo sea su madre. —No podía creer que su madre estuviera ahí, seguro Dante la había llamado.

—Mamá, ¿qué haces aquí? —preguntó sorprendida.

—Tu padre me llamó para que viniera en tu rescate —contestó sin más.

—¿Su padre? ¿Es que acaso usted sabe quién es el padre de esta niña? Pero si está ciega, ¿cómo puede estar tan segura de saber quién es? —dijo el impertinente de su compañero.

—Mira, muchachito, deja de meterte con mi hija porque sí es verdad, soy

ciega, pero puedo hacer que tu familia se tenga que ir incluso del país si me da la gana, deja de ser tan maleducado, creo que no voy a recurrir a echarlos del país, solo voy a hablar con ellos y a decirles el comportamiento de su hijo.

—Como si mis padres le fueran a creer, no tiene pruebas de que molesto a su hija —volvió a retar el chaval.

—Puede que ella no, pero yo sí —dijo Dante poniéndose junto a su madre—. No creo que no sepas quién soy, listillo.

—¿Quién en este país no lo va a conocer? Usted es Dante de la Rosa, uno de los mejores cantantes, por lo que he estado pensando que permite que la señora participe en su disco por caridad —dijo el mocoso insolente.

—Mira, muchachito, no te permito que te expreses así de mi... —Maite le apretó el brazo para impedir que dijera algo indebido— compañera y su hija.

Como ninguno de los tres quería seguir escuchando la basura que salía de la boca de ese joven, Dante y Chloe cogieron a Maite del brazo y se dirigieron a la salida de la heladería, sin siquiera haber probado los helados.

—Mami, estuviste realmente genial allí dentro —dijo Chloe.

—Muchachita —dijo Maite poniendo cara de enfado—, ¿por qué no me dijiste que te molestaban en la escuela? —la reprendió Maite.

—Porque no es algo importante y no quiero que ese episodio desagradable amargue nuestra tarde juntos.

—Mirta y Oliver me están esperando para llevarme de regreso a la casa —dijo Maite.

—¿Por qué no te quedas con nosotros? —dijo de repente Dante.

Sabía que si Maite se quedaba con ellos no podía hablarle a Chloe sobre su idea de escaparse unos días con la mujer que siempre había amado, pero no podía negarse que pasar tiempo con las mujeres de su vida merecía la pena postergar la conversación con su hija.

—Sí, mami, quédate con nosotros —dijo entusiasmada Chloe.

Maite no se podía negarse más que la idea le encantaba, pasar la tarde como la familia que debieron de haber sido, quería tener a Dante cerca, aunque

todavía no estaba segura de qué era lo que realmente sentía por él.

—Pero es que no quiero estropear su tarde juntos —dijo Maite, aunque la verdad era que se moría de ganas de pasar tiempo con ellos.

—Vamos, Ite, no puedes negarte a pasar la tarde con nosotros —insistía Dante; en el pasado, cuando no quería que Maite se negara a hacer algo, siempre la llamaba Ite, por eso la había llamado así sin siquiera pensarlo.

Cuando Dante la llamaba así sentía que su corazón se derretía.

—No lo sé, se suponía que esta era una tarde para que pudieran compartir juntos como padre e hija —comentó Maite.

—Pues la tarde sería perfecta si tú nos acompañaras —dijo Dante; así se verían como la familia que deberían de haber sido, de solo pensar en eso le entraba depresión, ya que se había perdido tantas cosas de la vida de su hija.

—Sí, mami, así podríamos tomarnos fotografías en familia. —Dante le sonrió abiertamente a su hija, no cabía duda que esa niña era muy inteligente.

—Cariño, no quiero que pienses que porque salgamos todos juntos, Dante y yo vamos a volver —dijo con pesar Maite.

—Lo único que quiero es tener una fotografía junto a mis padres —dijo Chloe con voz de pesar, pero mirada maliciosa. Dante, que empezaba a conocer a su hija, sabía que eso era solo un truco para que Maite no se pudiera negar.

—Está bien, pero solo me quedará un rato para que ustedes puedan compartir solos y conocerse más —puntualizó Maite.

Dante no se pudo resistir y acortó la distancia que los separaba y la abrazó como llevaba meses soñando. En el momento en que sintió que Maite se iba a apartar, incluyó a Chloe y después de mucho tiempo se volvía a sentir completo. Desde la lejanía su acosador personal capturaba el momento que compartían como familia, y Maite llamó a Mirta para decirle que se quedaría a pasar la tarde con Dante y Chloe.

Se dirigieron a un pequeño restaurante italiano que olía de maravilla, ojalá la comida supiera como olía, y aunque no se trataba de un restaurante fino,

todo era hermoso. Dante conocía el lugar, ya que el dueño era un viejo amigo suyo que estaba seguro de que Maite se sorprendería de volver a encontrárselo.

—Dante, amigo mío —lo saludó Luigi—. Qué sorpresa tenerte por acá y vienes en muy buena compañía.

—Luigi, no sé si te acuerdas de Maite Ferreto, ella y sus hermanas vivían en nuestra calle.

—Cómo me podría olvidar de una belleza como esta, pero tengo que confesar que yo estuve enamorado de Margo —dijo en una carcajada.

—Pero si eran idénticas —dijo Chloe que no había dicho nada.

—Perdona, princesa —dijo Dante a su hija—. Luigi, ella es Chloe Ferreto. —No sabía cómo se tomaría Maite si decía que él era el padre.

—Pero qué damita tan hermosa y, respondiendo a tu pregunta, es verdad que eran idénticas, pero cada una era muy diferente, sus personalidades eran únicas. Maite siempre amante del piano, y Mirta no podía dejar de socorrer a todos los animales que ella creía que la necesitaban, y Margo amante del deporte.

—¿A la tía Margo le gustaban los deportes? —preguntó Chloe evidentemente sorprendida.

—Hace muchos años no veo a Margo, por eso no puedo entender que te sorprendiera tanto, pero en esa época Margo era una experta en todos los deportes, con ella podías ver los partidos de fútbol sin escuchar quejas, ya que las otras chicas solo pensaban en ir de compras.

Después de conversar un rato más con Luigi, se dirigieron a su mesa donde se dispusieron a comer. La comida transcurrió entre risas y anécdotas, hubo momentos en los que a Chloe se le escaparon algunas lágrimas de felicidad, ya que pudo ver cómo se habían comportado sus padres en el pasado.

—Cariño, ¿te pasa algo? —le preguntó Dante cuando la vio limpiarse una lágrima que surcaba de manera solitaria su mejilla.

—Es solo que estoy muy emocionada de poder estar aquí con ustedes, no

saben cuánto los amo y lo orgullosa que estoy de los dos.

—Vas a ver que tendremos más tardes como esta —dijo Dante que esperaba que Maite protestara, pero esta no lo hizo.

—Bueno, creo que es hora de que regrese a la casa —dijo de pronto Maite—. Chloe, cariño, tú puedes quedarte con Dante, pero no llegues muy tarde.

—Si quieres pasamos a dejarte.

—No se preocupen, Miguel pasará por mí en unos minutos.

—¿Pero cómo es que Miguel sabe donde estamos?

—Cuando llegamos y ustedes se entretuvieron hablando con Luigi, yo lo llamé para decirle dónde tenía que pasar y a qué hora buscarme.

Cuando Miguel cruzó la puerta, iba de la mano de su esposa que al enterarse que Dante había llevado a su hermana a comer al restaurante de Luigi, no se pudo resistir y lo acompañó a buscarla, hacía más de una década que no sabía nada de su viejo amigo.

—Margo, ¿qué haces aquí? —preguntó Dante.

—Cuando mi hermana llamó a Miguel, yo me encontraba en la oficina con él, ya que tenía que darle una noticia —dijo; se la veía muy feliz—. Así que cuando dijiste que estabas comiendo donde Luigi, le dije a Miguel que me trajera a buscarte para saludar a mi viejo amigo.

En ese momento se acercó a la mesa un hombre muy guapo que en nada se parecía al Luigi que ellos habían conocido de niños. Como llevaban años sin verse, Luigi ya no sabía distinguirlos, ya que con el paso de los años Margo había ido convirtiéndose en una mujer muy femenina, seguía siendo fanática de los deportes, pero no dejaba de lado su apariencia como años atrás.

—Margo, ¿te acuerdas de Luigi? —dijo Dante.

—Hola, Luigi, cuántos años —dijo Margo—. Te presento a mi marido, Miguel.

Miguel le estrechó la mano a aquel hombre que no le quitaba los ojos de encima a Margo; él no era un hombre celoso, pero no le gustaba cómo estaba viendo aquel hombre a su mujer.

—Mucho gusto —dijo Miguel—. Si eres amigo de mi primo y mi mujer, seguro que nos llevaremos muy bien.

—Tío Miguel —dijo Chloe que no era nada tonta y se había dado cuenta de las miradas que se dirigían los dos hombres.

—Dime.

—¿Cuál era la noticia que tenía que darte mi tía Margo? —preguntó Chloe muy curiosa.

—Bueno, la verdad es que no sé si es el mejor momento, pero Margo me dijo que vamos a ser padres —dijo orgulloso Miguel.

—Felicidades —dijo Luigi. Era verdad que de jóvenes Margo le había gustado mucho, pero hoy en día solo deseaba tener una linda amistad con ella y su familia.

—Gracias —dijeron los dos al mismo tiempo.

—Mi esposa también está embarazada, cuando se conozcan espero que puedan ser amigas.

—¿Estás casado? —preguntó Miguel sorprendido.

—Sí, desde ya hace unos años, este es nuestro segundo hijo.

—Pues, hombre, muchas felicidades. Nosotros desde hace un tiempo que queríamos embarazarnos, pero nada más no habíamos podido.

—Bueno, yo los dejo que tengo que ir a entender a los demás clientes —dijo Luigi.

Cuando el cocinero se marchó a saludar a los demás clientes, Margo regañó a su marido.

—Miguel, ¿se puede saber qué ha sido todo eso? —preguntó algo enfadada Margo.

—¿De qué estás hablando? Solo saludé a tu amigo.

—Vamos, Miguel, que a mí no me engañas —seguía Margo.

—Lo que pasa es que estaba dejándole claro que soy tu marido —dijo avergonzado Miguel.

—¿Te estás escuchando? Luigi es un hombre casado que no está interesado

en mí y, si lo estuviera, no me importa, yo estoy contigo, vamos a tener un hijo juntos.

—Perdóname, es solo que cuando entramos te miró de una manera que no me gustó —dijo Miguel.

—Miguel, creo que exageraste un poco, solo la miró como un amigo que tenía muchos años de no verla. —Dante también se había percatado del escaneo que le había hecho Luigi a su cuñada.

Después de que Maite se marchara junto a su hermana y cuñado, Dante y Chloe decidieron ir de compras. Dante le quería comprar de todo a su hija, recompensarla de alguna forma por no haber estado en su vida, aunque sabía que las cosas materiales no recompensarían haber estado ausente en su vida.

—De verdad, no tienes que comprarme nada —volvía a protestar Chloe.

—Dame ese gusto, comprarle algo por primera vez a mi hija. —Por la manera en que lo dijo y su cara, Chloe no pudo seguir negándose.

Dante le compró de todo, pero sabía que tenía que controlarse porque si no Maite nunca más lo volvería a dejar salir con su hija.

—Todo lo que me compraste está hermoso —dijo Chloe, que como toda jovencita de su edad se emocionaba con las compras.

En el momento en que se abrazaron, el acosador personal de Dante los fotografió, que esperaba que por las imágenes que había capturado en los últimos días, todas muy interesante, Dante estuviera dispuesto a pagar una buena cantidad de dinero y, si se negaba, estaba dispuesto a mandar las fotos a la prensa.

—Te quiero, mi princesa —le dijo Dante.

—Y yo a ti, papi —le dijo Chloe al oído. Cada vez que le decía papi su corazón se derretía.

—La tía Mirta me dijo que piensas robarte a mi madre —dijo más seria de lo que en realidad estaba.

—Bueno, tu tía Mirta fue la que me dio la idea para ver si, de aquí a que termine la gira, acepta volver a estar conmigo.

—Pues, aunque creo que la tía Mirta está algo loca por haber secuestrado al pobre de Oliver, cuentas con mi apoyo, yo más que nadie quiere verlos juntos.

Con la bendición de su hija para cometer semejante locura, Dante estaba cada vez más convencido de que no era una idea tan descabellada después de todo, así que iba a llamar a la caballería pesada para que lo ayudaran a planear cómo desarrollar un plan, porque la idea le gustaba, pero no sabía si tendría el valor de Mirta y secuestrar a Maite.

Cuando se despidió de Chloe en la puerta de su casa, Dante se moría de ganas de entrar y ver, aunque fuera por un instante, pero sabía que tenía que ir y a llamar a Miguel, Oliver y Fabio, este último le debía un gran favor, ya que al no haberles dicho la verdad, de cierta manera había contribuido en su separación.

—Bueno, cariño, descansa —se despidió de su hija con el corazón encogido.

—¿Por qué no entras? Estoy segura de que si no pasas ella se decepcionaría un poco —comentó Chloe con una sonrisa maliciosa.

—Pues que me empiece a extrañar, porque no pienso ir a verla, sino capaz que me la robo de una vez.

Cuando llegó a su casa se duchó y se metió a la cama, pero no podía dormir, no dejaba de pensar en Maite, la deseaba como nunca y ella se negaba a darle otra oportunidad; los dos sufrieron mucho con su separación, pero la vida les estaba dando otra oportunidad y merecían aprovecharla, además nadie sufriría, ya que ambos estaban solos. Tenía que planear bien cómo la secuestraría y convencería que tenían que estar juntos, esperaba que a él le funcionara como a Mirta que Oliver había caído rendido a sus pies.

Después de muchas horas dando vueltas en la cama, se quedó dormido y soñó con Maite, se la veía tan hermosa con su cabello ondulado al viento, pero lo que más le impactaba era su sonrisa y su mirada, esa mirada que extrañaba más que nada en el pasado, cuando Maite lo miraba su mundo dejaba de girar y solo existía ella.

Las horas pasaron demasiado rápido y cuando el despertador sonó anunciándole el amanecer, no quería dejar ir su sueño, ya que cuando despertara volvería a la realidad y a una Maite que se mostraba distante, pero lo peor era que ya no tenía esa mirada que tanto amaba, daría lo que fuera por devolverle la vista a la mujer que llevaba amando toda la vida. Cuando se levantó lo primero que hizo fue llamar a la caballería pesada para pedirle ayuda de cómo llevarse a Maite sin que ella se asustara, después de llamar a todos se duchó y vistió. Fabio había dicho que llevaría desayuno para todos, así que no se tenía que preocupar por eso.

El primero en llegar fue Fabio que llevaba las manos llenas de cosas, no se podía decir que fuera el desayuno, más bien eran los ingredientes para preparar el desayuno de todo un ejército.

—¿Pero qué es todo esto? —Dante no podía creer lo que tenía frente a él.

—El desayuno.

—¿Vas a cocinar?

—Dirás vamos a cocinar —replicó Fabio—. Además, por lo que me dijo Mirta, el lugar a donde te vas a llevar a Maite está muy aislado y tienes que alimentarla.

—¿Cuándo hablaste con Mirta?

—Pues veras, ella y ese novio que tiene fueron la otra noche al bar. —No podía creer que Oliver hubiera ido al bar de Fabio.

—¿Hablas en serio? —No sabía que estaba pasando, pero definitivamente era algo gordo para que su amigo se reuniera con el ex de su novia.

—Sé que eso no te lo esperabas, pero Nuria quería ver a Mirta, así que decidieron verse en el bar. Mientras ellas hablaban aproveché para que tu amigo entienda que no quiero nada con Mirta, que solo somos amigos, además ella es amiga de mi mujer.

—Me parece excelente, ya que los dos son mis amigos y no quiero estar en el medio.

—Bueno, pero mejor dime qué te hizo pensar que raptar a Maite va a

solucionar sus problemas.

—¿No te dijo la loca de Mirta que ella secuestró a Oliver ya que pensaba que él no estaba interesado en ella?

—Pero cómo podía pensar eso si se nota que ese hombre besa el suelo por donde ella camina.

Cuando los demás llegaron, ellos ya tenían el desayuno listo. Mientras desayunaban discutían cuál sería la mejor manera de llevársela.

—Dante, ¿estás seguro de que esto es lo mejor? —decía no muy convencida Margo.

—Si le funcionó a Mirta, ¿por qué a mí no?

—Pues porque mi hermana todavía no sabe qué siente por ti —replicó Margo.

—Lo que pretendo con este acercamiento es precisamente que se dé cuenta que todavía me ama —dijo Dante.

—¿Por qué estás tan seguro de que Maite todavía te ama? —dijo Miguel.

—Porque uno se da cuenta de eso.

—¿No será que te estás aferrando a un recuerdo? —dijo Oliver.

—Saben perfectamente que no, cada cosa nueva que descubro de ella me encanta y, después de tantos años, déjenme decirles que son muchas las que he descubriendo —dijo Dante.

Todos los presentes sabían que Dante moría por Maite, pero no querían estarse equivocando y que solo fuera un capricho. Mirta y Margo estaban dispuestas a hacer lo que fuera para ayudar a su hermana a ser feliz y si ello significaba apoyar a Dante para que la secuestrara, lo harían, solo esperaban que su hermana le diera otra oportunidad al amor.

—Si estás seguro de que la vas a hacer feliz, cuenta con nosotras, la queremos volver a ver sonreír como en la época que estaba contigo —dijo Margo.

—Pero si la haces sufrir te juro, Dante de la Rosa, que te corto las bolas y te las hago tragar —le dijo Mirta.

—Calma, tigresa, que todavía quiero tener más hijos —dijo Dante.

—Pues, si quieres más hijos, lo primero que tienes que hacer es recuperar a mi madre —dijo Chloe que iba entrando en ese momento.

En ese momento se preocuparon de lo que podía haber escuchado Chloe, pero ninguno estaba dispuesto a preguntar, era mejor dejar que las cosas siguieran su curso.

—¿Dónde has dejado a tu madre? —le preguntó Miguel a Chloe.

—En la disquera. Papá, si te la quieres llevar creo que este es el mejor momento, estoy segura de que no se lo esperaría.

—¿Hablas en serio? —dijo sorprendido Dante.

—¿Cómo pudiste ser tan inconsciente de decirle a tu hija que piensas raptar a su madre?, ¿en qué rayos estabas pensando? —Margo estaba furiosa.

—Cariño, cálmate —intervino Miguel—. Que no le hace bien a nuestro hijo.

—Quería estar seguro de que ella me apoyaría, además no quería que se preocupara cuando su madre no llegara a casa en la noche.

—Margo, Dante tiene razón, ella es la mayor afectada con todo esto, no la podemos dejar fuera.

—Pero es solo una niña.

Cuando las cosas se calmaron, Mirta le dio los datos del lugar a donde tenía que llevarla. Dante la estaría esperando en las afueras de la disquera y no le daría oportunidad de protestar, en cuanto la viera salir la treparía en el coche; todos estaban de acuerdo que debido a la discapacidad de Maite lo mejor era que Dante le dijera apenas la encontraba que era él, para que no se asustara porque seguro que se enojaría, pero esperaban que por fin pudieran hablar y arreglar sus diferencias.

Durante el resto de la mañana, todos cancelaron lo que tenían que hacer en sus respectivos trabajos y se quedaron en casa de Dante para darle ánimos. Cuando de la disquera llamaron a Chloe para decirle que fuera a buscar a su madre, Dante fue el que salió disparado para allí y esperaba que el plan diera resultado.

—Suerte, papi. —Chloe lo abrazó—. Y espero que pronto me digan que voy a tener un hermanito. —Eso último se lo dijo en el oído.

Mientras conducía hacia la disquera iba pensando en muchas cosas, y esperaba que Maite no se enojara muchísimo. Apenas llegó al estacionamiento, la vio salir acompañada de Rita, una de las secretarias, y eso complicaba un poco sus planes, pero era un hombre que amaba los retos.

—Buenas —las saludó con toda la naturalidad que era capaz en ese momento.

—Dante, no sabía que hoy venías —dijo Rita tratando de coquetear con él.

—Sí, bueno, es que vine a resolver unos asuntos. —Como Maite no decía nada, pensó utilizar otra táctica—. Maite, ¿qué haces aquí? —dijo saludándola directamente.

—Estoy esperando que Chloe pase por mí —le respondió.

—Pero ya hace rato la llamé y no llega —se quejó Rita—. Y el jefe me dijo que no deje sola aquí a la señorita. —En ese momento Dante vio su oportunidad.

—No te preocupes, Rita, lo que vine a hacer puede esperar. Vuelve a tu trabajo y yo acompaño a la señorita Ferreto.

—¿De veras harías eso por mí? —dijo Rita. La muy ilusa pensaba que era por ella, cuando en realidad era para poder poner en práctica su plan maestro de secuestrar a Maite.

—Claro, ve tranquila, yo me quedo aquí con la señorita hasta que vengan por ella.

Maite no estaba muy feliz con la idea de que Dante estuviera coqueteando con otra mujer en sus narices, pero ella no podía reclamarle nada, ya que entre ellos no había nada, solo los unía su hija de la que nadie sabía.

Tras la marcha de Rita, Dante se acercó a Maite, pero ella no quería hablar con él, estaba rogando para que Chloe apareciera rápido, si tan solo supiera que tanto su hija como hermanas se habían puesto de acuerdo para ayudar a Dante. Después de un rato, Dante se ofreció a llevarla a su casa.

—Maite, ¿por qué no aceptas? —insistía Dante—. No me niegues la oportunidad de ver a mi hija, ¿y si le sucedió algo y por eso no ha podido venir por ti? —Sabía que estaba siendo algo cruel, ya que lo que más le preocupaba a Maite era su hija y más que siendo ciega no podía estar al tanto de ella tanto como le gustaría.

—¿Por qué no la llamas? Tienes razón, puede que algo le haya pasado —respondió Maite muy preocupada.

—Vamos, mientras la llamo. —Él sabía perfectamente que su hija estaba en perfectas condiciones.

Cuando por fin estuvieron en el auto, Dante fingió que hablaba con Chloe, pero Maite insistía en hablar con ella y ahí fue cuando Maite se dio cuenta que algo andaba mal, ya que Dante no le quería dar el celular para que hablara con su hija.

—Dante de la Rosa, detén el auto ahora mismo —le dijo furiosa Maite.

—Lamento decirte que eso no es posible, ya que esto es un secuestro —dijo Dante tras soltar una carcajada.

—¿Estás loco? ¿Qué has dicho? —gritó Maite—. Cuando mis hermanas se enteren de lo que me estás haciendo, te van a matar.

—Yo no apostararía eso.

—¿Qué quieres decir? —Maite cada vez estaba más nerviosa.

—Maite, mi vida, esto lo hago por nosotros, para que te des cuenta de que me amas, además no podrías adivinar quién me dio la idea.

—No puede ser esa niña, está castigada para el resto de su vida —dijo frustrada.

—No fue Chloe, la persona que me dio su ayuda recurrió al mismo método.

—No puede ser, creo que pronto solo tendré una gemela, ya que mi trilliza malvada va a morir —Maite sabía que si sus hermanas estaban al tanto era porque lo apoyaban.

No sabía cómo sentirse, si sus hermanas lo apoyaban era porque creían que todavía podían estar juntos, pero ella no estaba muy segura de lo que sentía

por él, ya hacía muchos años que entre ellos no existía nada y durante todo ese tiempo ella había llorado cada noche por él y todo porque alguien se había empeñado en separarlos, y ahora que tenía la oportunidad de recuperarlo tenía miedo de volver a sufrir por su culpa.

Durante el trayecto a la cabaña, Dante condujo en total silencio, concentrado en sus pensamientos, por fin tenía a Maite para él solo y pensaba aprovechar el tiempo. Cuando el coche se detuvo, bajó del auto y ayudó a Maite.

—Maite, ya no estés enojada conmigo.

—La verdad no sé qué es lo que siento, en estos momentos estoy muy confundida, ya no sé qué es lo que siento por ti.

—Déjame demostrarte que yo sigo siendo el hombre del que hace años te enamoraste, yo te amo igual o más que hace quince años y estoy tan agradecido con la vida de haberme dado una hija tan hermosa como la nuestra.

Maite sintió cómo las lágrimas corrían libres por sus mejillas; las palabras de Dante le habían derretido el corazón y no quería equivocarse en su decisión. Dante acortó la distancia que los separaba y, sin darle tiempo a reaccionar, la besó. Cuando sus labios se tocaron, sintió que otra vez tenía diecisiete años cuando no había nada que le gustara más que pasar tiempo con Maite.

Ambos sintieron que el mundo dejó de girar mientras se besaban, y Maite sintió que otra vez estaba en aquel parque donde se veía con Dante por las tardes después del colegio; se sentía aquella jovencita que pensaba que nada los separaría.

—No sabes cómo te he extrañado todos estos años —dijo Dante a centímetros de los labios de Maite.

—Dante —dijo Maite en un hilo de voz.

—Si no sientes nada por mí no te voy a decir que te dejaré ir, tú eres la mujer que siempre he querido a mi lado, así que lucharé por recuperarte, porque le debemos a nuestra hija el hogar que siempre debió tener.

Maite lo abrazó y empezó a llorar porque, aunque cuando lo besó sintió que

el tiempo no había pasado, no podían estar juntos, ella no tenía nada que ofrecerle; si no estuviera ciega iría con todas por él.

—Aunque siempre he sabido que te amo —dijo entre lágrimas—, no tenemos un futuro juntos.

—¿Pero por qué? —Dante estaba seguro de que la respuesta no le iba a gustar.

—¿Es que no te das cuenta que estoy ciega? —le gritó, reconocer en voz alta sus miedos la hizo llorar más.

—¿Y crees que a mí eso me importa? —Dante se estaba empezando a enojar.

Después de compartir el mejor beso en los últimos años, le dolía que Maite se menospreciara de esa manera, para él ella era una mujer valiente y muy talentosa, pero no sabía si merecía la pena decírselo.

—Eso dices ahora, pero en un tiempo ya cambiarás de opinión —dijo Maite.

—¿De verdad crees que puedo llegar a cambiar de opinión? Yo te amo —gritó Dante desesperado por hacer entrar en razón a Maite—. Solo te pido que me des la oportunidad de demostrarte que te equivocas.

—No lo sé, tengo miedo —dijo Maite.

—¿De qué? —preguntó Dante.

—No quiero volver a perderte. —Maite reconoció en voz alta, por fin, su peor miedo.

—Dame la oportunidad de demostrarte que tú y nuestra hija son lo más importante para mí.

Maite no sabía qué contestarle. Por un lado, le daba horrores que Dante descubriera que ella solo era un estorbo en su perfecta vida, y por otro, moría de miedo de alejarlo de su vida, ella llevaba amándolo toda su vida, pero ahora después de tantos años eran unos perfectos desconocidos y aunque cada vez que descubría algo nuevo de él se enamoraba más, no quería volver a sufrir y no sabía cuál era la decisión adecuada.

—Dante, ¿te has dado cuenta que después de tantos años somos unos perfectos desconocidos?, ya nada queda de aquel par de niños que se amaron

con locura.

—Sé que eso no te lo puedo negar. —Dante se pasó los dedos por su cabello para demostrar su frustración—. Pero lo que he ido descubriendo de ti me ha enamorado cada día más y estoy seguro de que nada de lo que descubra podrá decepcionarme.

Dante la abrazó lo más fuerte que le era posible, esperaba que con ese abrazo le pudiera transmitir su amor; ahora que conocía los miedos de Maite, los iría superando uno a uno.

Cuando la noche cayó en la casa, todos esperaban que a Dante le estuviera funcionando el plan, si tan solo supieran que el pobre estaba durmiendo en el sofá más incómodo en el que alguna vez hubiera tenido la mala suerte de dormir; estaba peor que el de su tía Bertha, en el que de niño había dormido en muchas ocasiones.

—Dante. —En algún momento de la noche Dante se despertó debido a que Maite lo llamaba, pero cuando se acercó descubrió que estaba soñando y se le partió el corazón ver cómo lágrimas corrían por sus mejillas.

Con mucha ternura le limpió las lágrimas con sus dedos, verla en ese estado lo hacía empezar a entender sus miedos, se notaba que ella había sufrido muchísimo con su partida y todo por culpa de las mentiras de una persona que se suponía los quería.

—Tranquila, mi amor, que ya estoy contigo y nada me va a separar de ti —le decía Dante que no estaba seguro si Maite lo escuchaba.

A la mañana siguiente, Maite se despertó con un torso pegado a su espalda; al principio se asustó, pero luego recordó dónde estaba, pero se suponía que Dante se había dormido en el sofá, estaba claro que en algún momento de la noche se había pasado a dormir con ella, así que no se movió, no quería que se diera cuenta que estaba despierta, mejor esperaría a que saliera de la cama para empezar a moverse.

—Ite, te amo tanto. —Era obvio que Dante pensaba que ella estaba dormida—. No sabes cuánto daría por volver el tiempo atrás y no dejarte ir nunca.

Maite no sabía cómo reaccionar tras lo que acababa de escuchar; ella lo amaba, pero temía volver a sentirse vacía y sola.

—Quiero que le demos a nuestra hija la familia que siempre se ha merecido —seguía diciendo Dante.

—Dame tiempo —respondió Maite.

Él solo la abrazó más fuerte, pero que le pidiera tiempo era una buena señal, ya que la noche anterior no estaba dispuesta a darle una oportunidad, esperaba que de ahora en adelante se volvieran más cercanos y que poco a poco se diera cuenta que no tenía a qué temerle.

—¿Desde cuándo estás despierta?

—Hace un rato, pero es que no sabía cómo reaccionar, ¿tú no estabas durmiendo en el sofá?

No sabía qué decirle, ya que si le decía que lo había llamado en sueños se daría cuenta que él ya sabía que cuando se habían separado ella había llevado la peor parte y todavía hoy en día la perseguían las pesadillas. Dante se sentía fatal, ya que durante mucho tiempo él había intentado odiarla y ella fue la que llevó la peor parte, no solo había perdido la vista, sino que se quedó sola y embarazada. Sus cuñadas se merecían un altar por haber cuidado de Maite y su hija, pero de ahora en adelante lo tenían a él.

—Maite, dame una oportunidad —pidió Dante besándole su hombro.

Amaba cómo se veía en las mañanas, cómo su cabello largo y ondulado enmarcaba su hermoso rostro, extrañaba verla despertar a su lado, en las mañanas siempre había sentido que algo le faltaba y ahora ya sabía qué era.

—Antes de darte una respuesta prométeme que pase lo que pase entre nosotros nunca abandonarás a Chloe, ella te ha necesitado siempre y ahora que estás en su vida no quiero que sufra.

—Nunca las abandonaré, las dos son lo más importante que hay en mi vida.

—Esa respuesta derritió el corazón de Maite, en ese momento se enamoró un poco más de Dante.

—En ese caso lo pensaré. —Tenía más que clara cuál sería la respuesta,

pero quería pensarlo un poco más—. Dante, ¿cuándo regresaremos a la ciudad?

—¿Cómo es que sabes que no estamos en la ciudad si no te dije a dónde te traería?

—Amor. —La palabra le salió sin siquiera pensarlo—. Perdón. Dante, estoy ciega, entonces tengo mis otros sentidos más desarrollados.

—No tienes que disculparte por llamarme amor. —Dante estaba realmente feliz, hacía tantos años que no lo llamaba así; ese era un recuerdo que atesoraría hasta el fin de su vida.

Después de un rato se levantaron de la cama y Dante llevó a Maite al baño para que se duchara y le mostro dónde se encontraba todo, ya que esa no era su casa donde sabía dónde estaba todo. Mientras ella se duchaba, él no podía alejarla de su mente, se imaginaba cómo el agua recorría su cuerpo, cómo tantas veces él había soñado recorrerlo otra vez.

Mientras el agua recorría su cuerpo, Maite no podía dejar de pensar en el beso que había compartido el día anterior con Dante, además de que esa misma mañana le había prometido que pensaría en darle otra oportunidad; su lado extrovertido le decía que no tenía nada que pensar, que ya habían desperdiciado muchos años como para seguir alargándolo, pero su parte razonable la detenía, pero en ese momento se dejaría guiar por su lado extrovertido.

—Dante, ¿podrías venir un momento? —lo llamó Maite.

Cuando Dante escuchó que Maite lo llamaba, nunca se imaginó que al entrar el baño ella lo invitaría a entrar en la bañera con ella, no sabía qué hacer, era obvio que se moría de ganas de estar con ella, pero no quería que después se arrepintiera.

—Dante, ¿qué pasa? —preguntó algo temerosa de que la fuera a rechazar.

—¿Estás segura de que quieres esto?, porque una vez que entre en esa bañera no hay marcha atrás —le estaba dando la oportunidad de que lo pensara.

—Mira, perdona, si no quieres estar conmigo solo tienes que decirlo. — Dante se arrodilló junto a la bañera y tomó su cara entre sus manos.

—Maite, sabes que te amo, y no quiero que pienses que te estoy rechazando, que se cómo funciona tu cabecita a pesar de los años, es solo que no quiero que mientras para mí va hacer un gran momento te arrepientas después.

—No lo haré, solo bésame y no me dejes pensar, quiero disfrutar este momento tanto como tú —reconoció Maite.

Dante no pensó más por qué debería de detenerse, se puso de pie y sin pensarlo mucho se desnudó y metió en la bañera; una de las cosas que extrañaba de estar con Maite era esa espontaneidad que la caracterizaba, cuando eran jóvenes habían hecho muchas locuras y sabía que en ella todavía vivía esa chica aventurera que lo había enamorado, esperaba que poco a poco volviera a ser como en los viejos tiempos.

—No sé si me estoy equivocando, pero no puedo dejar que sigamos separados, nos lo debemos y a nuestra hija —dijo Maite.

—Gracias por darme el mejor regalo que he recibido en la vida, una vez soñé con formar una familia contigo y hoy mi sueño se está haciendo realidad.

—La besó como había estado soñando besarla desde la noche anterior, cuando después de tantos años la había vuelto a besar.

—Cuando te marchaste me aferré a mi pequeña Chloe, así que la que tiene que agradecerte soy yo a ti por haberme dado un motivo para vivir.

Después de eso se besaron hasta que sintieron que sus labios les dolía, pero no les importaba, llevaban años sin besarse ni explorar sus cuerpos y no querían desperdiciar el tiempo, tenían que redescubrir sus cuerpos.

—Dante, me estoy arrugando como una pasa —dijo Maite que sentía mucho frío, ya hacía mucho tiempo el agua se había enfriado, pero no les había importado.

Dante la tomó en brazos y la llevó a la cama que compartirían esa noche, no podía creer que después de todo lo que habían pasado por fin estaban juntos, solo esperaba que esa fuera la primera noche del resto de sus vidas; iba a ser

la mejor noche de sus vidas desde de que se habían separado. Dante había estado con muchas mujeres tratando de borrar el recuerdo de Maite, pero nunca lo había conseguido, y Maite, por otro lado, después de su accidente se había dedicado a su carrera y a su hija. A la mañana siguiente, cuando Dante se despertó, no sabía si Maite se arrepentiría de haber estado con él, por eso se sorprendió que Maite se abrazara a él y le besara el torso desnudo.

—Buenos días, preciosa —dijo Dante besándola en los labios.

Maite se sentía como en una montaña rusa de emociones, solo esperaba que Dante no defraudara la confianza que estaba depositando en él.

—Buenos días. —No sabía que más decir, así que se abrazó fuertemente a él. Maite sentía miedo, pero ya no había vuelta atrás.

Dante tomó su cara entre sus manos y la besó. —No sabes cuánto te he extrañado y te juro que ahora que estamos juntos no te voy a dejar ir.

Mientras Dante y Maite sentían que por fin habían retornado a su hogar después de muchos años lejos, no sabían lo que les esperaba; el hombre que los había estado vigilando las últimas semanas sentía que era el momento para destapar las imágenes que había ido capturando, qué pensarían las fans de Dante si descubriera que andaba con una muchachita que podía ser su hija, y no solo con ella, sino con dos de sus tías. En cierto modo podía entender que se sintiera atraído por esas mujeres que eran realmente hermosas con sus largas cabelleras castañas y onduladas, sus ojos tan verdes como el jade, mientras que la muchacha contrastaba con su madre y tías, ya que tenía una larga cabellera de un negro que parecía betún y sus ojos eran de un azul que le recordaba el mar.

—El momento está llegando, De la Rosa —dijo para sí mismo el misterioso hombre.

Capítulo 6

Maite sentía que por fin estaba siendo feliz después de tantos años de sufrimiento, pero la verdad era que no se quejaba de lo que había sufrido, en los años que estuvo separada de Dante tuvo muchos momentos felices, lo único que siempre empañaba esa felicidad era su ceguera.

—Amor —le dijo Dante.

—Dante, ¿sabes que cuando volvamos nadie que no sea la familia se tiene que enterar de que estamos juntos?

—¿Pero por qué me pides eso?

—No quiero que el estar conmigo pueda perjudicar tu carrera.

—Lo que dices no tiene sentido. —Pensaba que Maite al fin estaba entendiendo que a él no le importaba—. Te amo y no me importará lo que los demás piensen mientras nosotros seamos felices.

En el fondo ella sabía que Dante tenía razón, pero después de años pensando que él las había dejado porque eran perjudiciales para su carrera, era difícil cambiar la mentalidad de la noche a la mañana, esperaba que Dante tuviera razón y que le demostrara que para él no era importante el hecho de estar con una mujer ciega.

Los días pasaron tan de prisa que en un abrir y cerrar de ojos ya tenían que volver a la vida real. En la disquera pensaban que Maite estaba atendiendo compromisos familiares, y Oliver dijo que Dante no se sentía bien, de esa manera justificaron la ausencia de ambos.

—No puedo creer que ya van a volver. —Chloe todavía no se hacía a la idea de que sus padres por fin estaban juntos, aunque había soñado con eso toda la vida.

—Esperemos que el plan de Dante haya dado resultado —decía Miguel.

—Creo que sí, sino mamá lo hubiera obligado a volver mucho antes.

—En eso Chloe tiene razón —comentó Mirta.

Había pasado una semana desde que Dante se había llevado a Maite, y Mirta, al igual que su sobrina, pensaba que si su hermana se hubiera enfadado habría obligado a Dante a volver mucho antes, así que el hecho de que se hubieran quedado todo el tiempo que Dante había pensado era una señal.

—Maite, quiero que tú y nuestra hija vivan conmigo —dijo de repente Dante mientras conducía su auto.

—¿No crees que es un poco apresurado? —Maite no se quería equivocar y tomar una decisión apresurada.

—Claro que no, hace ya más de una década que deberíamos estar juntos.

—Puede que tengas razón en ese punto, pero quiero que tomemos las cosas con calma. —No podía decirle a Dante que se estaba muriendo de miedo.

Cuando por fin llegaron a casa de Maite, Dante la ayudó a bajar del coche y la condujo al interior de la casa, donde todos los esperaban expectantes. Cuando cruzaron el umbral de la casa, Chloe corrió a abrazarlos.

—No saben cuánto los extraña.

—Y nosotros a ti, cariño —dijo su madre.

Ninguno se atrevió a preguntarles lo que todos querían saber, pero no hacía falta preguntar solo bastaba con mirar cómo se comportaban entre ellos. Margo y Mirta estaban tan felices por su hermana, ella más que nadie merecía ser feliz después de tanto sufrimiento y que mejor que con el hombre del que llevaba más de la mitad de su vida enamorada.

—Bueno, creo que ya va siendo hora de que me marche —dijo Dante después de consultar la hora en su reloj.

—Te acompaño, así hablamos —dijo Oliver.

Mirta acompañó a su novio a la puerta; ambos querían que Maite y Dante tuvieran la oportunidad de despedirse.

—¿Crees que tu hermana lo aceptó? —preguntó en un susurro Oliver a su novia.

—Por cómo se comportan diría que sí.

Cuando por fin se quedaron solos, Dante se acercó más a Maite, tenía sentimientos encontrados, estaba feliz de volver a tenerla en su vida, pero estaba molesto de que ella quería que mantuvieran su relación en secreto.

—Sé que no estás de acuerdo con lo que te pedí, pero quiero que la gente se entere cuando ya tengamos una relación más estable.

En parte la entendía, pero también le dolía que siguiera desconfiando de sus sentimientos, no la podía juzgar por tener miedo después de lo que habían vivido en el pasado.

—Sabes que respeto tu decisión, pero espero que pronto todos se enteren de que estamos juntos.

—Solo te estoy pidiendo un poco de tiempo, pronto todos sabrán que eres el padre de Chloe y que tenemos una relación.

—¿Qué dirás cuando nos pregunten por qué nos separamos?

—Que fue por un mal entendido y nada más. —Dante tomó su cara entre sus manos y la besó. Chloe los observaba con una sonrisa en el rostro.

—Creo que es hora de que me marche, sino no seré capaz de separarme de tu lado. Cariño, sal de tu escondite —dijo dirigiéndose a su hija.

—¿Cómo sabías que estaba aquí? —preguntó Chloe saliendo de su escondite algo avergonzada.

—Sabía que no podrías esperar para saber si estamos juntos o no.

—¿Y lo están? —preguntó emocionada. Sus ojos brillaban llenos de ilusión.

—Sí, estamos juntos —dijo Maite—. Pero de momento es mejor que nadie se entere.

—¿Pero por qué? —preguntó confusa.

—Tu madre quiere esperar hasta que nuestra gira se termine para anunciar

que estamos juntos y que eres mi hija.

—Pero, mami, para eso falta mucho.

Después de un rato conversando, Dante y Oliver se dirigieron a sus respectivos coches y se verían en casa del cantante que se moría por hablar con su amigo, ya que no sabía cómo sentirse respecto a Maite. En parte estaba eufórico porque estaban juntos, después de tantos años la había vuelto a tener entre sus brazos y, aunque entendía sus miedos, se sentía triste de que desconfiara de sus sentimientos. Mientras conducía hacia su casa, no podía dejar de pensar en la mejor semana de su vida.

—Maite, dínos qué es lo que pasa —preguntó preocupada Margo.

—¿Dante te hizo daño? —dijo Mirta.

—Tranquilas, todo estuvo perfecto, pero tengo miedo de que las cosas no salgan como espero, por eso no quiero que nadie además de la familia se entere de que estamos juntos.

—¿Por cuánto tiempo piensas mantenerlo en secreto?

—Me gustaría que hasta el final de la gira.

—Estás loca —dijo Mirta—. Mai, ese hombre te ama y ya no estamos en el instituto.

—Lo sé.

—¿Y qué dijo Dante? —preguntó Margo.

—Como pueden imaginar, no está muy contento, pero dijo que me iba a demostrar que está dispuesto a todo con tal de que seamos una familia junto con Chloe.

Minutos después de que llegó a su casa, su timbre sonó y al otro lado estaban Fabio, Oliver y Miguel; su amigo sabía que necesitaba desahogarse y con quién mejor que con sus amigos; ellos eran su familia y dirían nada de lo que saliera de su boca.

—¿Qué paso entre ustedes? —preguntó directo Oliver.

—No quiero escuchar detalles —dijo Fabio entre risas—. Que para mí Maite sigue siendo la niña con la que jugaba.

—Mirta también era la niña con la que jugabas y dormiste con ella. — Después de decir eso se acordó de que ahora Oliver era el novio de Mirta; él solo gruñó.

—Eso fue hace muchos años —dijo Fabio algo incómodo.

Cuando superaron ese momento de incomodidad, la conversación siguió su rumbo y ellos entendían los miedos de Maite, pero también entendían que Dante se sintiera mal; ambos habían sufrido y merecían ser felices.

—En parte entiendo sus miedos —decía Dante.

—Demuéstrale que no tiene motivos para tener miedo —lo aconsejó Miguel.

—No sé cómo sentirme, después de tantos años cuando por fin la tengo de nuevo a mi lado ella me pide que lo mantengamos en secreto, ya no somos unos niños para andar escondiéndonos —dijo frustrado Dante.

—No creo que quiera que mantengan una relación clandestina, más bien creo que lo que quiere es que la prensa se mantenga al margen, desde que perdió la vista se convirtió en una mujer muy insegura, más después de que Nadia le dijera que tú pensabas que ella y su bebé solo serían un estorbo en tu vida. — comentó Miguel.

—Pero ella sabe que si yo hubiera sabido que ella estaba embarazada y que no tenía a nadie más, me habría quedado.

—El problema, mi amigo, es que no la buscaste por tu cuenta —dijo Fabio.

—No vayas por ese camino que tú sabías que estábamos sufriendo y no dijiste nada —dijo Dante con un tono lleno de resentimiento.

—Sé que tienes razón, pero vamos, que desde que te separaste de Maite cada vez que me encontraba contigo estabas acompañado de una hermosa mujer, pensé que al final Nadia tenía razón y tú no la amabas lo suficiente como para estar a su lado en un momento tan difícil.

Dante golpeó el rostro de su amigo, sabía que Fabio tenía razón, él tenía que haber tocado la puerta de su casa, pero no lo hizo por miedo al rechazo.

—No te pongas así, y entiendo sus miedos.

—Los entiendo, pero eso no hace que me duela menos.

—Solo demuéstrole que ella y Chloe son lo más importante que tienes en la vida.

A la mañana siguiente, cuando Dante trataba de leer el periódico, no podía creer lo que estaba ante sus ojos, imágenes de él junto a Mirta y Chloe, sentía que el mundo se le venía abajo. Cómo podían utilizar la imagen de su hija de esa manera y lo peor era que decían que entre ellos había una relación amorosa; las imágenes que le habían tomado junto a Mirta estaban mal intencionadas, parecía que se estaban besando y en otra de las fotografías aparecía Maite en las afueras de la disquera junto a él, que eran del día que se habían reconciliado con el pasado que una vez los había separado. Tiró el periódico sobre la mesa y llamó a su primo que al segundo tono le contestó.

—Miguel, ¿ya viste los periódicos? —preguntó sin molestarse en saludar.

—También es un gusto saludarte —dijo su primo con sarcasmo.

—Déjate de tonterías y responde lo que te estoy preguntando.

—La verdad es que no, todavía estaba en la cama disfrutando de la compañía de mi esposa. —Al fondo Dante escuchaba la risa tonta de Margo.

—Pues levántate de inmediato, que esto es muy grave.

—¿Qué está sucediendo? —El tono de voz de Miguel al fin presentaba algo de preocupación.

—No sé de donde han sacado esas imágenes, pero están diciendo que tengo una relación con Mirta. —Miguel no pudo contener una carcajada—. Y eso no es lo peor —dijo Dante algo irritado—. Dicen que no solo me acuesto con Mirta, sino también con Chloe.

—Santo cielo —dijo Miguel—. No salgas de tu casa por ningún motivo.

—Cómo quieres que me quede tranquilo mientras el país piensa que me acuesto con mi hija.

—Te entiendo, pero no salgas de tu casa, vamos para allá —dijo Miguel cortando la comunicación.

Oliver esa mañana había amanecido junto a Mirta y juntos veían el periódico. No podían creer lo que estaban viendo.

—Mirta, ¿qué es esto? —No era que Oliver pensara que su amigo se había acostado con su novia que además era la hermana de su amor de juventud.

—Esas fotos son del día que te secuestré —comentó Mirta con una risita al recordar cómo había secuestrado a Oliver—. Esa mañana, antes de ir a buscarte, pasé a aconsejarle a Dante cómo recuperar a mi hermana. Lo que refleja esta fotografía mal intencionada no es lo que estaba pasando, parece que nos besábamos cuando él me estaba abrazando y dándome ánimos para la locura que estaba a punto de cometer.

—Sé que entre ustedes no hay nada, no me tienes que explicar nada. —A Oliver, aunque sabía que no había nada entre ellos, no le gustaba que la gente pensara que su amigo se acostara con su novia.

—Esto es una barbaridad —dijo Mirta sin dar crédito a lo que veía. En la fotografía parecía que Chloe y Dante se estaban besando; Mirta le enseñó la fotografía a Oliver que tampoco daba crédito a lo que estaba viendo.

—Te apostaría lo que sea que es de la tarde que pasaron como padre e hija. —Cómo era posible que ensuciaran de ese modo el sueño de una niña que lo único que quería era recuperar el tiempo perdido con su padre.

Oliver salió de la cama y llamó a Dante que lo primero que hizo fue asegurarle que entre él y Mirta no existía más que una amistad de años, además ella era su cuñada, cómo alguien podía creer que él fuera tan idiota de perder a la mujer que amaba por segunda vez en la vida.

—Dante, de verdad no tienes que decirme nada, sé que entre ustedes no hay nada.

—Esas fotografías son mal intencionadas —dijo Dante.

Después de una corta conversación, Oliver le dijo que en menos de una hora estaban en su casa. Mirta había insistido en ir a su casa para comprobar cómo se encontraba su hermana y sobrina.

—Parece que ya has visto los periódicos de esta mañana —dijo Margo algo cortante.

—No puede ser que creas en esas imágenes, cómo puedes creer que me

metería con el hombre que ama una de mis hermanas.

—No se trata de eso, claro que sé que entre ustedes no hay nada, tú estás loca por Oliver, mira que te atreviste a secuestrarlo. Es lo que cree el mundo lo que me preocupa —dijo Margo.

—¿Dónde están Maite y Chloe? —Mirta estaba desesperada por aclararle a su hermana que todo era una confusión.

—Chloe en la escuela, no puede quedarse encerrada esperando que esto pase, ella no pidió ser hija de Dante de la Rosa, y Maite está en su habitación, todavía no le hemos dicho nada.

Cuando Chloe llegó a la escuela, sintió las miradas de todos sobre ella. No entendía por qué todos la miraban de esa manera, estaba segura de que no tenía nada en el rostro porque antes de salir de la casa se había mirado en el espejo una última vez.

—Chloe, qué escondido te lo tenías —le dijo Raúl.

Desde hacía ya semanas, Chloe se había dedicado a ignorar a Raúl, que según la mujer que le contestó la tarde que tanto necesitaba a un amigo, le dijo que él solo le tenía lástima porque su madre estaba ciega.

—Sabía que eras una puta —le dijo una rubia que estaba colgada del brazo de Raúl.

Dante sabía que tenía que ir por su hija a la escuela, después se encargaría de reparar los daños que las fotografías del periódico estaban ocasionando no solo en su vida, para él Chloe era sagrada y no podía creer que alguien mal intencionado pudiera haber insinuado que se acostaba con ella.

—Miguel, ¿dónde está mi hija? —preguntó a su primo.

—En la escuela. —Nadie le había dicho lo que estaba sucediendo y pensaban que en la escuela estaría a salvo de las habladurías. Qué equivocados habían estado.

—Tengo que ir por ella, cómo la dejaron ir a la escuela con lo que está sucediendo —dijo Dante fuera de control.

—Cálmate, que poniéndote así no ganas nada. —Oliver sabía que su amigo

quería tener el poder para aislarla de todo lo que le pudiera hacer daño.

—¿Cómo quieres que me ponga si mi hija está siendo devorada por esos tiburones?, así que ahora mismo voy por ella y no traten de detenerme porque saben que si estuvieran en mi lugar harían lo mismo.

Durante el tiempo que duró el recorrido, Dante no podía dejar de pensar en Maite; ella le había pedido que mantuvieran su relación en secreto, pero esto cambiaba todo; la gente tenía que saber que Chloe era su hija y ahora más que nunca no podía permitir que la imagen de su hija se viera manchada. En el momento en que llegó a la escuela de Chloe, bajó del auto y corrió al interior de la institución.

—Venga, Chloe, no sabía que eras de esas, ¿cómo puedes andar con un tío como este? —seguía hostigándola Raúl—. Si quieres un buen polvo solo tenías que pedírmelo.

Dante no podía creer lo que estaba escuchando, ¿cómo se atrevía ese muchachito a decirle eso a su hija?

—No seas pija que ya todos sabemos que te acuestas con un tío que puede ser tu abuelo.

—No sé de qué están hablando.

—Chloe Ferreto —siguió Raúl—, todos en esta escuela saben que te acuestas con Dante de la Rosa.

Chloe sintió que todo se volvía negro y unas fuertes manos evitaron que cayera al suelo. —Ya estoy aquí, cariño.

—¿Qué está pasando? —preguntó confundida Chloe.

En el momento en que los estudiantes se percataron de la presencia de Dante, sacaron sus teléfonos celulares y empezaron a grabar lo que estaba sucediendo.

—No te preocupes, no permitiré que nada te pase. —Depositó un tierno beso en la mejilla del mayor tesoro de su vida, bueno, uno de sus mayores tesoros porque la madre de la jovencita era su debilidad a pesar de los años—. Y tú, muchachito, esa no es la forma de hablarle a una niña —dijo señalando a

Raúl.

—Papi —dijo en un susurro solo para que él escuchara—. ¿Qué está pasando?

Dante no sabía en qué momento los periodistas habían llegado hasta la escuela en busca de una imagen, que para el que la viera desde fuera dejaba mucho que desear, pero la verdad era que no le importaba, lo único que quería en esos momentos era meterlas en un avión y llevárselas lejos.

—Señor De la Rosa, ¿desde cuándo mantiene una relación con la señorita Ferreto? —preguntó una de las periodistas.

—¿No le da vergüenza mantener una relación con una niña que podría ser su hija? —insistió otro de aquellos tiburones.

Cuando le dijeron a Maite lo que estaba pasando y que Dante había ido a buscar a Chloe a la escuela, le pidió a sus hermanas que la llevaran a buscarlos, no podía creer que existiera gente tan mala, y cuando llegó a la escuela tampoco podía creer lo que le estaban preguntando sobre su relación con Chloe. Cuando la prensa se dio cuenta de la llegada de las tres mujeres, se sintieron impactados, ya que nunca habían visto a las hermanas Ferreto juntas.

—Señores —dijo Margo.

—¿Es verdad que el señor De la Rosa duerme con ustedes, además de con esta jovencita que indudablemente es hija de una de las tres?

—Chloe es mi hija —dijo Maite.

—Hasta esta mañana sí dormía con el señor De la Rosa —dijo Margo causando un gran murmullo en el ambiente—. Y también estoy segura de que no se trata de Dante de la Rosa.

—Yo por mi parte les puedo decir que nunca en la vida he tenido nada con ningún De la Rosa, la que sale en esa fotografía mal intencionada sí soy yo, pero en ningún momento me he besado con Dante —dijo Mirta poniendo cara de asco.

—Entonces, ¿cómo explica las fotografías? —preguntó un periodista; en ningún momento se les paso por la cabeza por más hermosa que era Maite

Ferreto que entre ella y Dante de la Rosa pudiera existir algo.

—En primer lugar no tengo que explicarle nada a ustedes, a los únicos que les debo mis explicaciones son a mi familia y que yo sepa a ustedes ni los conozco.

Chloe y Dante se acercaron hasta donde se encontraba su madre; ellos habían notado cómo el no ser interrogada le había afectado, el hecho de que la hubiesen descartado le había dolido y mucho.

—Maite —dijo en un susurro Dante—, sé que me pediste que mantuviéramos nuestra relación en secreto, pero esto lo cambia todo.

—¿Te has dado cuenta de que para ellos yo ni existo? —dijo Maite con los ojos llenos de lágrimas.

—Pero en las fotografías Dante se está besando con una de ustedes y con la hija de su pianista.

—Entre Chloe Ferreto y yo no hay nada, sería algo antinatural —dijo Dante ya harto del acoso de los periodistas—. Si quieren saber qué existe entre esta niña, que es el mejor regalo que la vida me dio, y yo, tienen que estar presentes en la conferencia que estaré realizando por la tarde.

—¿Eso quiere decir que entre ustedes existe algún tipo de relación? —insistió uno de los periodistas.

Dante no contestó ni esa ni las preguntas que prosiguieron, salió de la escuela escoltando a Maite y a Chloe, que junto a ellas estaban Mirta y Margo.

—Dante, ¿qué se supone que vas a decir en esa dichosa conferencia? —preguntó Maite cada vez más alterada.

—Cariño, sabes que las amo y no dejaré que nada les haga daño —dijo Dante tomando su rostro entre sus manos y besándola como llevaba deseando desde hacía unas horas cuando la vio en la escuela dispuesta a defender a Chloe.

Maite se dejó llevar por el beso, estar entre los brazos de Dante era lo mejor que podía pasarle, pero tenía miedo que cuando se diera cuenta de que ella solo traía problemas a su vida la dejara.

—¿Qué vamos a hacer? —susurró Maite contra el torso de Dante.

—Creo que lo mejor que podemos hacer es hablar con la verdad.

—Dante había quedado en que no diríamos nada de nuestra relación hasta después de la gira. —Maite no podía creer lo que estaba escuchando—. No podemos decir nada todavía.

—Es eso o que el país entero crea que duermo con una de tus hermanas además de con nuestra hija. Maite, sabes que no estaba de acuerdo con que ocultáramos nuestra relación, pero que lo respetaba, comprendía tus miedos y los sigo comprendiendo, pero no puedo permitir que la gente especule sobre mi relación con Chloe.

Ella sabía que Dante tenía razón, cómo era posible que prefiriera que todo el país pensara que Dante dormía con Chloe, tenía miedo de ser señalada como una pobre discapacitada que soñaba con un amor que nunca tendría.

—Te amo y eso no va a cambiar, quiero que estés a mi lado cuando le anuncie al mundo que soy el padre de Chloe, además que soy el hombre más enamorado del mundo y que estar contigo es lo mejor.

—Sé que tienes razón, es solo que tengo miedo de que te des cuenta que solo te ocasiono problemas.

—Maite, siempre he sabido que los problemas te persiguen. —Estaba tratando de bromear, pero Maite se echó a llorar—. Hey, solo era una broma, no llores, además cuando tengas algún problema yo siempre voy a estar a tu lado.

Esa mañana después de salir de la escuela, Dante habló con su madre que no podía creer que su hijo pudiera andar con una muchachita. Cuando él le dijo que en realidad Chloe era su hija, Sandra insistió en que quería conocerla y también dijo que no podía creer que Maite le hubiese ocultado algo tan importante como una nieta, se había perdido tantos momentos juntos.

—Mamá, no quiero que juzgues a Maite —le pidió Dante.

—Cómo me pides eso cuando esa muchacha te ocultó la existencia de tu hija, ¿sabes todos los momentos que perdiste junto a tu hija?

—Mamá —dijo Dante cansado—, Maite tuvo un accidente que la dejó ciega. —Al otro lado de la línea Sandra no podía creer lo que su hijo le estaba diciendo—. Después de ese accidente se enteró que estaba embarazada y alguien le hizo creer que yo no las quería a mi lado porque las consideraba un estorbo, ¿puedes imaginarte lo que es para una niña enterarse que estaba ciega quedarse sola a la espera de otra niña que siempre estará a su cuidado?, si no fuera por Margo y Mirta no sé donde estarían.

—Ahora que lo pones desde esa perspectiva supongo que tienes razón y que para Maite fue muy difícil salir adelante.

—Mamá, si quieres venir solo te pido que no la juzgues, ella ha pasado momentos muy difíciles, pero ha demostrado que es una mujer muy valiente y ha criado a nuestra hija de la mejor manera.

—¿La sigues amando? —preguntó su madre.

—La pregunta, doña Sandra, es si en algún momento la dejé de amar.

Después de esa conversación, Dante se preparó para esperar la hora de la dichosa conferencia de prensa; su madre le había dicho que quería estar presente para darle su apoyo, sabía que Maite tenía miedo de cómo iba a reaccionar la gente al enterarse de que él estaba enamorado de ella.

Cuando la hora de la conferencia se acercaba, todos los miembros de su familia ya estaban en su casa, familia que en las últimas semanas había incrementado de manera acelerada; le gustaba saber que, aunque un poco reticente, Maite estaría sentada a su lado.

—Papi. —Chloe se acercó y lo abrazó.

—No tengas miedo, siempre estaré a tu lado y el de tu madre, ustedes dos son los grandes tesoros de mi vida y ahora que las he recuperado no dejaré que nada me separe de ustedes de nuevo.

Cuando la conferencia llegó, a su lado estaban su mujer e hija, una a cada lado; junto a Maite, estaban Margo y Miguel, y junto a Chloe, Oliver y Mirta; su madre estaba presente, pero no participaría en la conferencia.

—Buenas tardes —saludó Dante.

—Dante, ¿por qué hay tanta gente en esta conferencia de prensa?

—La gente que está aquí presente es la involucrada en el asunto que nos trae hoy aquí.

—¿Es verdad que entre las mujeres de la familia Ferreto y usted hay una relación?

—Efectivamente —contestó Dante—. Las conozco desde que era un niño, desde entonces hemos sido amigos.

—¿No le da vergüenza acostarse con una niña? —preguntó un periodista más atrevido. Dante sabía que todos se morían de ganas de decirle eso—. Además de con una de las mujeres adultas de la familia.

—¿Cómo se atreven a decir eso? —gritó Mirta.

—Cariño, cálmate —dijo Oliver.

—Señorita Ferreto, nosotros solo nos remitimos a las pruebas —contestó el periodista.

—Sus pruebas se las pueden meter por donde les quepa —dijo todavía más enfadada.

—Mirta, cálmate, que ponerte así no ayuda —le dijo Oliver en un susurro.

—Maite, ¿no le da asco tener a su lado al hombre que duerme con su hija? —dijo otro periodista.

—Cariño, estoy a tu lado —le susurró Dante.

—Asco me da la gente que habla sin saber —contestó Maite—. Ellos no tienen ese tipo de relación.

—¿Cómo está tan segura si usted no es consciente de lo que sucede a su alrededor? —preguntó una mujer que estaba al fondo.

—Si lo dice porque estoy ciega —dijo Maite calmada—, se equivoca, soy muy consciente de todo lo que me rodea, junto a mí están sentados todos los miembros de mi familia, Dante de la Rosa no tiene ninguna relación amorosa con mi hija.

—¿Pero cómo está tan segura?

Dante sabía que Maite no quería que se enteraran de su relación, pero era la

única manera de que dejaran de especular sobre su relación con Chloe.

—Te amo —le susurró Dante y le apretó la mano infundiéndole valor.

—Creo que el que tiene que decirles el motivo por el que no puede tener nada con Chloe es Dante —les contestó Maite.

Dante le sonrió, no podía evitarlo, esa era la mujer que él amaba. Sin poder resistirse, tomó su rostro entre sus manos y unió sus labios en el beso más tierno que alguien había visto alguna vez. Chloe sonrió al ver a sus padres besarse.

—Como todos acaban de verme besar a Maite Ferreto, solo les diré que ella es la mujer más valiente e inteligente que alguna vez he conocido. No se desesperen, sé que deben de estar confundidos y les voy a contar una historia de amor, esperemos que tenga un final feliz, pero lo que les voy a contar no es muy feliz que digamos, claro que sí hubo momentos felices.

—¿Entonces también se acuesta con su pianista? —dijo uno de esos tiburones que los rodeaban.

—Como ya le dije, hace muchos años conozco a las trillizas, ellas y yo crecimos juntos, nuestras madres fueron grandes amigas, yo solía jugar con ellas, sí sé que todas son hermosas, pero para mí siempre solo ha existido Maite, desde hace muchos años esta hermosa mujer que tengo a mi lado —dijo señalando a Maite— se robó mi corazón, sí las tres son igualitas por fuera, pero cada una tiene su propia personalidad. Mirta siempre fue amante de los animales, ahora que lo pienso eso explica que esté enamorada de Oliver. — Todos soltaron una carcajada tras el comentario de Dante—. Margo, ahí donde la ven —dijo señalando a su cuñada—, siempre fue muy competitiva en los deportes, pero mi debilidad siempre ha sido y será Maite, que cuando me miraba hacía que todo a nuestro alrededor desapareciera. Hace muchos años estábamos muy enamorados, pero una persona que se suponía nos quería se encargó de separarnos, a mí me dijo que Mai no quería saber nada de mí, nunca en la vida he sentido el dolor que esas palabras me provocaron, durante años deseé olvidarme de ella, pero no pude y nunca voy a poder.

—¿Entonces como venganza se enredó con su hija? —preguntó un hombre con la voz llena de malicia.

—Nada más lejos de la realidad —dijo Dante.

—Cuando la disquera de Dante me contactó para que fuera la pianista de su próximo disco, pensé que era una broma de mal gusto, cómo me podían pedir que trabajara con Dante, pero si acepté fue solo para que mi hija tuviera la posibilidad de estar cerca de su padre. —Eso último ocasionó una nueva ola de murmullos—. Así que entre Dante y Chloe no puede haber una relación como la que ustedes están inventando, ya que Dante de la Rosa es el padre de Chloe.

Nadie en la sala se esperaba que algo así fuera posible, no lo sospechaban, pero ahora que sabían el parentesco y prestaban más atención, se daban cuenta del gran parecido entre el cantante y la joven Ferreto.

Miguel sabía que la declaración de Maite le había costado mucho esfuerzo, conocía muy bien a su cuñada y sabía que estaba temblando, pero su primo se percató del temblor de Maite y la jaló contra su cuerpo; ella no rechazó el abrazo de Dante, más bien se refugió en sus brazos.

—Mai, cariño, ¿estás bien? —preguntó Dante.

—No puedo creer que les dijera que somos los padres de Chloe.

—Lo has hecho genial, te amo. —Dante abrazó con fuerza a Maite.

—Pero no les he dicho que somos pareja —dijo Maite.

—Cariño, no hace falta, nos hemos besado frente a todos ellos —dijo un muy sonriente Dante.

—¿Entonces en el momento que el señor De la Rosa se enteró de que estaba usted embarazada la dejó? —preguntó uno de los periodistas.

—La conferencia ha terminado —dijo Miguel.

Los periodistas protestaron, pero Miguel y Oliver se encargaron de que no molestaran a Dante y su frágil familia.

En la disquera todo era un caos, nadie había siquiera sospechado que Dante fuera el padre de la hija de su pianista; todos sabían que se conocían desde

muy jóvenes, pero nunca imaginaron que entre ellos hubiera existido una relación que derivara a la existencia de una hija.

—Esto no puede estar pasando. —El presidente de la disquera caminaba de un lado para otro, se sentía como un león enjaulado.

—Hace unos minutos terminó la rueda de prensa donde decían que Dante era el padre de esa muchachita —dijo Rita.

—Hazme el favor de llamarlos y que se presenten hoy mismo, ¿cómo me pudieron ocultar algo tan importante? —El presidente se estaba desesperando—. Esto no va a ayudar para la imagen de Dante.

Cuando Dante recibió la llamada de la disquera que le decía que tenía que presentarse esa misma tarde, junto a Maite, sabía que la cosa se estaba complicando, pero no por eso iba a dejar solas a su mujer y su hija, le había costado mucho que Maite le diera otra oportunidad como para dejarla pasar.

—Rita, dile al jefe que en un rato vamos —contestó Dante.

—Voy a llamar a la señorita Ferreto para decirle que el jefe quiere que venga —comentó Rita.

—No es necesario, ella está conmigo, lo que sucede es que está profundamente dormida y no quiero molestarla, se merece descansar un poco después de lo que hemos vivido en las últimas horas.

Rita sintió que el corazón se le partía, ella siempre había estado medio enamorada de Dante. Aunque le dolía, tenía que reconocer que hacían una linda pareja y tanto Maite como Dante eran excelentes personas que merecían ser felices.

—Bueno, hablaré con el señor Oliveira.

—Gracias, Rita. —Dante cortó la comunicación y se volvió a meter a la cama junto a Maite.

Capítulo 7

Cuando la mañana los encontró, se sentían agotados, Maite no podía creer que se hubiera quedado a pasar la noche con Dante. Sí, ya eran mayorcitos, pero se sentía avergonzada con sus hermanas, sabía que era una bobada, ya que Mirta las últimas noches las había pasado fuera de casa y había amanecido en los brazos de Oliver, lo único que arreglaba un poco la situación era que su hija se había quedado en casa de su padre por primera vez y sentir la felicidad de Chloe había merecido la pena. A la hora de dormir se había retirado muy discretamente a la habitación que le había asignado Dante y ella había dormido con su novio.

—Buenos días, hermosa —dijo Dante besándola con desesperación.

—Dante, compórtate, que al otro lado de la pared está nuestra hija —dijo Maite cuando recuperó el aliento; cada beso que recibía de Dante era mágico.

—Solo te estaba besando —comentó Dante con tono inocente.

Cuando salieron de la cama, iban abrazados hacia la cocina donde escuchaban ruidos; su hija les estaba preparando el desayuno.

—Buenos días. —Chloe los abrazó—. ¿Cómo durmieron? —preguntó con malicia en su mirada.

Maite se puso roja como un tomate, ya que, aunque solo habían dormido abrazados, le daba vergüenza con su hija; ella nunca había tenido una relación después de su accidente.

—Como angelitos. —La voz de Dante tenía un toque burlón.

Chloe, que conocía a su madre mejor que nadie, no pudo evitar picarla. —Lo preguntaba porque durante la noche escuché ruidos que salían de su habitación. —Ese comentario hizo que Maite se pusiera más roja, como si eso fuera posible. Dante y Chloe no podían contener la risa al ver la reacción de Maite.

—Bueno, cariño, ¿qué haces levantada tan temprano? —preguntó Maite para cambiar de tema.

—Quería prepararle el desayuno a mis padres. Mamá, nunca pensé que tenerlos a los dos juntos fuera a ser posible. —Volvió a abrazarse a sus padres.

Después de desayunar, ducharse y vestirse, los tres salieron rumbo a la disquera. Las dos mujeres más importantes en la vida del cantante iban de su brazo, ahora que todos sabían que Chloe era su hija no pensaba desperdiciar ni un segundo a su lado y, bueno, tener a Maite a su lado era la cereza del pastel.

Cuando llegaron a la disquera, Maite sentía la mirada de todos sobre ellos. Dante en ningún momento había soltado su mano, y como conocía sus miedos, no pensaba dejarla sola en ningún momento. Cuando llegaron al escritorio de Rita, esta les sonrió y los condujo a la oficina del señor Oliveira.

—El jefe los está esperando —dijo Rita que le apretó el hombro a Maite para tratar de infundirle valor.

Cuando estuvieron en la oficina de Javier Oliveira, no sabían qué les esperaba. Dante no quería tener que decidir entre su familia y su carrera porque no tenía ni que pensarlo para saber que se quedaría junto a Maite y Chloe, solo esperaba que su jefe lo entendiera.

—¿Cómo pudieron ocultarme algo tan importante? —Fue lo primero que dijo Oliveira.

—Señor, no sabíamos que las cosas iban a tomar ese rumbo, esperábamos hablar con la prensa después de la gira para decirles que Dante era el padre de mi hija y que además tenemos una relación —dijo Maite, que trataba de

aparentar que estaba calmada, pero su cuerpo temblaba.

—Pero después de las fotos mal intencionadas no podíamos esperar ni un segundo más. Como usted comprenderá, se trataba de salvar la imagen de mi hija que estaba siendo manchada a base de mentiras —dijo Dante, que conocía a Javier desde hacía varios años y sabía que para ese hombre lo primero era el trabajo.

—Dante, sabes lo que esto le ha ocasionado a tu imagen, ¿cómo crees que se han tomado tus fans el hecho de que tienes una hija con una mujer ciega? —dijo el ejecutivo; era verdad que Maite era una mujer muy valiente, pero dañaba la imagen de su mejor cantante.

—No le permito que se exprese así de mi madre —le gritó Chloe enfurecida.

—Javier, sabes que te respeto, pero no te permito que hables así de la mujer que pronto se convertirá en mi esposa. Si no estás de acuerdo, puedes ahorrarte tus comentarios —dijo Dante igual de furioso que su hija.

—Dante, entra en razón, lo único que estoy haciendo es preocuparme por tu imagen —dijo Javier—. Sí estoy de acuerdo en que Maite es una mujer preciosa y valiente que a pesar de las dificultades que se ha encontrado en su vida ha sabido salir adelante y ha educado muy bien a su hija, pero ella no es una mujer que le daría buena imagen a tu carrera.

—No me interesa lo que pienses y si crees que voy a interponer mi carrera por encima de mi familia, estás muy equivocado.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Maite que hasta ese momento se había mantenido al margen.

—Que siempre te voy a elegir a ti, a ustedes —se corrigió—. Por encima de cualquier cosa; no voy a volver a perderlas por nada del mundo.

Los ojos de Maite se llenaron de lágrimas, se sentía como en una nube, pero tenía que ser realista y no podía permitir que Dante echara a perder su carrera, desde que era un niño siempre había soñado con ser un gran cantante.

—Dante, no puedes echar a perder tu carrera —dijo Maite entre sollozos.

—Maite, ¿qué quieres decir? —Algo le decía que lo que estaba a punto de

escuchar no le iba a gustar.

—Que el señor Oliveira tiene razón y no le ayudo a tu imagen, supongo que si fuera alguna de mis hermanas no habría problema, pero todo radica en que estoy ciega. —Las lágrimas corrían libres por sus mejillas.

—Mamá, ¿cómo puedes permitir que la gente los vuelva a separar?, antes le podías echar la culpa a Nadia, pero ahora la que está dejando tirado a papá eres tú.

—Chloe, cariño, entiéndeme —dijo Maite.

—No, no puedo entenderte.

Después de esa conversación, Dante fue a dejar a Maite a casa de sus hermanas, no podía creer que Maite lo hubiera dejado porque creía que su imagen era importante, no sabía cómo haría, pero terminaría la grabación del disco y después de la gira no volvería a saber de ella, esta vez, como bien había dicho Chloe, la única culpable de la separación no era otra que Maite.

Ya hacía dos semanas desde que Maite había terminado su relación con Dante y todos trataron de hacerle entender que ella era lo mejor que le podía suceder a Dante, pero ningún argumento la había convencido. Iba a la disquera cuando sabía que no se encontraría con él, ya que después de las noches que compartieron no podía creer que volviera a estar sola, se sentía peor que hacía quince años atrás, ya que ahora la única culpable era ella.

—Maite, todavía estás a tiempo —le decían constantemente Mirta y Margo, y ella les decía que nada la haría cambiar de opinión.

Dante grababa sobre lo que Maite iba dejando listo. Tenía días que no sabía nada de ella y a Chloe la veía casi todos los días; su hija estaba muy enfadada de que su madre no hubiera luchado por ellos, pero él le decía que tenía que comprender a Maite.

—Papá, ¿cómo me puedes pedir algo así?

—Cariño, tu madre es una mujer valiente, pero como todos tiene miedos y uno de sus miedos más grandes es que la gente la señale.

Por las noches sentía su cama tan vacía que prefería dormir en cualquier otra

habitación de la casa, solo había bastado con que Maite pasara una noche en esa casa para que no pudiera estar tranquilo en ningún lugar de su casa; sus amigos lo habían visitado en algunas ocasiones y le decían que luchara por los dos, pero la verdad era que ya no tenía fuerzas.

—Dante, tú sabías que ella estaba llena de miedos e inseguridades —decía Fabio.

—Pero nunca pensé que a la primera de cambio me fuera a dejar, ¿dónde quedó el amor que supuestamente siente por mí?

—Dante de la Rosa, no te permito que dudes de los sentimientos de mi hermana —decía Mirta que estaba sentada en el regazo de Oliver—. Ella te ama y, al igual que tú, está sufriendo, pero tiene miedo de que en unos años pienses que solo es un estorbo en tu vida.

—¿Pero cómo puede pensar eso? —preguntó desconcertado.

—Dante, tú mejor que nadie sabes que eso fue lo que le dijo Nadia —dijo Margo.

Esa noche tenía ganas de emborracharse como hacía años no lo hacía, llamó a sus amigos para que se encontraran en el bar de Fabio, pero ninguno podía, Oliver le dijo que tenía una cita muy importante a la que no podía dejar de acudir y Miguel tenía que cuidar a Margo que no se sentía nada bien debido a su embarazo. Media hora después, estaba en el bar de Fabio, su amigo sabía que Dante estaba muy mal, ya que en los años que llevaban de amistad nunca lo había visto así.

—No puedo creer que me haya dejado, a mí, Dante de la Rosa —dijo ya algo borracho—. Cualquiera mujer en este país quiere estar conmigo.

—Dante, dale tiempo —le aconsejó Fabio.

—¿Cuánto tiempo? ¿Otros quince años? —preguntó Dante con sarcasmo.

Fabio entendía la frustración de su amigo, pero en esa relación la que más estaba perdiendo era Maite que todos la señalaban por haberle ocultado la existencia de Chloe a Dante, y también sabía que Dante pronto se volvería refugiar en los brazos de alguna extraña.

—Amigo, solo mantén la cabeza fría, no cometas ninguna estupidez porque si no sí la vas a perder para siempre —le dijo Fabio.

Cuando su amigo cerró el local a las tres de la madrugada, Dante todavía estaba en su mesa. Fabio se estaba empezando a preocupar por lo que llamó a Miguel para que fuera por Dante; su amigo no podía manejar en esas condiciones, y él no lo podía ir a dejar a su casa.

Miguel se despertó al tercer timbrazo. Algo grave tenía que estar sucediendo para que Fabio lo estuviera llamado a esas horas.

—Dime —contestó con tono somnoliento.

—Miguel, necesito que vengas al bar por tu primo, en la condición en la que se encuentra no puedo dejarlo ir —dijo Fabio—. Está tan borracho que no puede ni ponerse en pie, menos manejar.

—¿Cómo lo dejaste emborracharse hasta ese punto? —El tono de Miguel era acusador.

—Mira, Miguel, tu primo está grandecito y sabe lo que hace, además desde que Maite lo dejó es como una veleta sin dirección fija, yo no le puedo impedir que tome.

—Lo sé, perdóname, en quince minutos estoy ahí —dijo cortando la comunicación.

Cuando terminó la llamada, le explicó a Margo lo que estaba sucediendo y ella se enfureció por lo estúpidos que podían llegar a ser los hombres.

—Miguel, solo ten cuidado —dijo besándolo.

—Quédate tranquila, si la situación de Dante es tan deplorable como dijo Fabio, lo más seguro es que me quede a su lado —dijo abrazando a su esposa.

Margo sabía que para Miguel su primo y tía eran muy importantes, ya que era la única familia que le quedaba; sus padres habían muerto cuando él solo era un niño por una sobredosis y sus tíos se habían hecho cargo de él.

Quince minutos después, Miguel y Oliver llegaban al bar de Fabio. Junto a Oliver iba Mirta que últimamente pasaba muchas noches con él.

—Chicos, no sabía que iban a venir —dijo Miguel a modo de saludo.

—¿Cómo puede ser tan estúpido como para dudar del amor de mi hermana?
—Mirta estaba igual o más furiosa que Margo.

—Porque está reviviendo el pasado —dijo Oliver que entendía mejor que nadie a Dante, ya que él lo había visto sufrir años atrás, cuando se conocieron, por una mujer que en su momento no sabía que era Maite Ferreto—. Y no olviden que estamos aquí para darle nuestro apoyo, no para regañarlo.

—Cómo me pides que me quede callada cuando mi hermana está sufriendo igual o más que él, pero no hace estas estupideces.

—Mirta, amor —empezó Oliver—, no quiero que te enfades conmigo, pero Maite fue la que terminó la relación de los dos.

Mirta sabía que su novio tenía razón, pero ella no podía juzgar a su hermana, ya que había sufrido mucho por culpa de Dante y era comprensible que estuviera llena de miedos, solo esperaba que cuando se dieran cuenta que eran el uno para el otro no fuera demasiado tarde.

Ya hacía un mes desde que Dante se había emborrachado y sus amigos lo habían ido a buscar. De Miguel y Oliver recibió comprensión, y Mirta, aunque no dijo nada, con la mirada le enviaba dagas, sabía que había sido muy estúpido por haberse emborrachado de esa manera. El disco estaba terminado y en pocos días daría inicio la gira.

Maite llevaba unas semanas sintiéndose mal, desde que había terminado con Dante se sentía vacía, pero todavía tenía a Chloe en su vida; su hija todavía estaba enfadada por haber echado a su padre de sus vidas, pero poco a poco volvía a ser la misma con ella.

—Maite, ¿qué tienes? —preguntó preocupada Margo al ver cómo su hermana se caía y no reaccionaba—. Miguel —gritó—, ven que Maite se acaba de desmayar y no reacciona.

Miguel, al escuchar los gritos de su esposa, salió corriendo a su encuentro. Cuando llegó al salón, se encontró a Maite tirada en el piso y a Margo tratando de que reaccionara.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Miguel.

—No lo sé, de un momento a otro se desplomó y no reacciona, creo que es preciso que la llevemos a urgencias.

Miguel no necesitó que se lo dijera dos veces, tomó a Maite en sus brazos y salieron a su coche, en la puerta se encontraron a Oliver y a Mirta, que al ver a su hermana inconsciente empezó a gritar.

—Mirta, cálmate —le decía Margo.

—¿Qué le ha pasado?, no quiero perderla.

—Eso no va a pasar, solo ha sido un desmayo, ahora mismo vamos al hospital, ustedes dos deberían ir por Chloe a la escuela.

Mirta y Oliver volvieron al coche y condujeron a toda velocidad hacia al colegio de Chloe. Aunque Margo dijese que no estaba pasando nada, Maite llevaba días sintiéndose mal, solo esperaba que no fuera nada grave.

—¿No crees que deberíamos llamar a Dante? —dijo Oliver.

—No, Oli, aunque nosotros sabemos que ellos se aman, mi hermana no lo quiere a su lado y tenemos que respetar eso.

—De acuerdo, pero tienes que hacer que Chloe entienda eso.

Al llegar al estacionamiento del colegio de Chloe, los dos salieron corriendo hacia el interior, tenían que llevarla junto a su madre, ya que sabían que cuando se enterara de que su madre estaba mal, se pondría histérica. Una vez que la encontraron, Mirta empezó a llorar.

—Tía, ¿qué está sucediendo? —preguntó Chloe preocupada.

—Se trata de tu madre —dijo Mirta llorando aún con más desesperación.

—¿Qué sucede con mi madre? —Chloe se estaba poniendo a cada minuto más histérica.

—Cariño —dijo Oliver ya que Mirta no podía hablar—, todo lo que sabemos es que se desmayó y tus tíos la están llevando al hospital.

—¿Pero qué paso?

—No sabemos qué ha pasado.

Chloe llamó a su tía Margo durante el trayecto hacia el hospital, quien le dijo que su madre ya había reaccionado, pero que le estaban haciendo muchos

exámenes para descartar cualquier infección.

—Tía Mirta, ¿no crees que deberíamos llamar a mi padre? —preguntó Chloe.

—Sabes que por mí no hay ningún problema, pero no sé si tu madre quiera que él esté ahí, recuerda que están enfrentando su ruptura.

—Pero mi padre la ama, él debería de enterarse de que mamá se puso mal.

—Y quiero que no te quepa duda de que tu madre lo ama con toda su alma, pero tiene miedo de volver a sufrir.

No quería que su madre se sintiera incómoda, pero su padre tenía que saber que su madre se había puesto mal. Tenía claro que lo llamaría, pero no en ese momento, cuando lo más importante era que su madre se recuperara de lo que fuera que le estaba sucediendo.

Cuando atravesaron las puertas del hospital, Chloe corrió seguida de su tía y Oliver en busca de sus tíos para saber qué habían dicho respecto al desmayo de su madre.

—Tía Margo, ¿qué han dicho de mi madre? —preguntó preocupada.

—Aún nada cariño, todavía le están haciendo exámenes —contestó Miguel, ya que su esposa todavía se encontraba algo desesperada por no saber de su hermana.

—Tío, ¿no crees que debería llamar a mi padre? —Ellos sabían que Chloe les pediría eso.

—Chloe, su relación se terminó y no sé si él quiera estar aquí.

Sabía que si su padre supiera que Maite se había puesto mal, él estaría en esos momentos con ella.

—Dante.

Él no sabía qué hacía esa rubia en su cama, pero de lo que estaba seguro era que no podía permanecer en su casa, mucho menos en su cama.

—Hola. —¿Cómo era posible que no recordara el nombre de la mujer con la que era obvio se había acostado?

La mujer trató que él volviera a su lado en la cama, pero él no podía estar

con esa mujer por más guapa que fuera, no recordaba de dónde la había llevado hasta su casa. Desde que Maite lo había dejado, para él la vida ya no tenía sentido. En ese instante el timbre de su casa sonó. ¿Quién podía ser tan inoportuno como para llegar en ese momento que trataba de dejarle claro a esa extraña con la que había amanecido que entre ellos no había nada? Cuando se dirigió a la puerta solo iba pensando en una excusa para deshacerse de quien fuera que lo estaba buscando, nunca imaginó que al otro lado de la puerta lo estaba esperando su hija.

—Cariño, ¿qué haces aquí? —preguntó algo nervioso.

—Tengo algo muy importante que tengo que decirte —dijo Chloe.

—Dante, cariño, ¿quién te busca? —En ese momento salió la extraña de su habitación solo vestida con una de sus camisetas; en ese momento la cara de su hija sufrió una transformación.

—Chloe, cariño, puedo explicarte —dijo Dante con desesperación.

—No me debes ninguna explicación, estúpida fui al no escuchar a mis tíos, tú aquí disfrutando con esa mientras mi madre se debate entre la vida y la muerte —dijo Chloe cerrando la puerta de portazo.

¿Qué estaba pasando? ¿Por qué su hija le decía que Maite se estaba muriendo? Se sentía tan estúpido, si Chloe le decía a Maite que había encontrado a una mujer en su casa la perdería para siempre y eso no podría soportarlo.

—Vístete y lárgate de mi casa —le gritó a la mujer.

—Pero, Dante.

—Nada de peros, cuando salga de la ducha no te quiero ver aquí, ¿me has escuchado?

Chloe no podía creer que su padre hubiera estado con otra mujer mientras su madre era sometida a una infinidad de exámenes para saber qué le estaba ocurriendo, ya tenían razón su tío Miguel y Oliver cuando le habían aconsejado que no lo buscara, que entre sus padres no quedaba nada.

—Cariño, ¿qué sucede? —le preguntó Mirta cuando la vio llegar al hospital

echa un mar de lágrimas.

Sabía que si sus tías se enteraban que mientras su madre estaba en ese hospital siendo sometida a un sinfín de exámenes su padre dormía con otra mujer, lo despellejarían, pero es que se sentía tan traicionada que se lo tenía que decir a alguien.

—Mi padre estaba con otra mujer. —Oliver no podía creer lo que estaba escuchando.

—Maldito Dante de la Rosa, ¿cómo se atreve a hacer sufrir de este modo a mi sobrina? —dijo Mirta abrazando a Chloe; cuando la muchacha se calmó, se acercó donde estaba Miguel.

—Llama a Dante y dile que ni se le ocurra cruzarse en mi camino, porque entonces sí que me va a conocer —le dijo Mirta.

—¿Pero qué está sucediendo ahora? —preguntó confundido Miguel.

—Que su hija lo fue a buscar para decirle que Maite estaba en el hospital y se lo encontró con una mujer. Mírala —dijo señalando a Chloe—, desde que llegó no ha parado de llorar.

—Mirta, deja que se explique —intervino Margo—. Además, hermanita, por más que nos enfurezca que él ya esté con otra, entre ellos ya no hay nada.

En ese momento salió el médico que desde la noche anterior estaba atendiendo a Maite Ferreto. Todavía no les había dicho el estado de la famosa pianista y su familia estaba muy preocupada, ya que imaginaban lo peor.

—Doctor, ¿qué tiene mi madre? —se apresuró a preguntar Chloe.

—Señorita Ferreto, su madre está en perfecto estado.

—¿Pero y el desmayo? —dijo Margo.

—El desmayo es normal en su estado —dijo el médico.

Las hermanas Ferreto sabían que lo que estaban a punto de escuchar era lo mismo que tantos años atrás, pero ellas volverían a estar para apoyar a su hermana, porque siempre estaba sola cuando más necesitaba a Dante a su lado.

—¿Pero de qué estado está hablando? Explíquese, por favor —pidió Oliver.

—La señorita está de casi dos meses de gestación.

—Mi madre no puede estar embarazada, eso es imposible, tiene que haber un error. —Chloe lloraba de manera desesperada, la historia se volvía a repetir—. ¿Ella ya lo sabe? —logró preguntar.

—No, en estos momentos está sedada. —El médico era el mismo que la había atendido tantos años atrás—. Muchachas, pero en esta ocasión todo es diferente.

—¿De qué habla, doctor Ruiz? —preguntó Margo.

—El embarazo de su hermana es de alto riesgo y además es múltiple —dijo el médico.

—¿Qué quiere decir con múltiple? —preguntó Miguel, que en esos momentos quería ahorcar a su primo.

—Cómo decirlo. —El médico se rascó la cabeza—. En las familias con antecedentes de embarazos múltiples, como es el caso de la suya, las posibilidades de que algún miembro de la familia tenga un embarazo múltiple son mayores y en el ultrasonido de su hermana identificamos seis productos.

—Lo voy a castrar —dijo Mirta que al ver la cara del médico se apresuró a decir—. A usted no, doctor, sino al padre de esos niños.

—¿De cuánto está mi hermana? —preguntó Margo.

—Poco más de dos meses —contestó el doctor.

Luego de la conversación con el médico, todos estaban preocupados de solo pensar cómo haría Maite para hacerse cargo de sus bebés. Chloe sabía que su madre no le iba a decir nada a su padre, ella sabía que él era el padre de sus seis nuevos hermanitos, y no podía creer que su madre fuera a tener tantos niños.

—¿Qué vamos a hacer? —dijo pensativa Chloe.

—Lo mismo que hemos hecho hasta este momento, apoyarla y estar con ella en todo momento.

—¿Cómo le vamos a decir a Dante que será nuevamente padre? —dijo Oliver que sabía que su amigo se pondría eufórico.

—No le vamos a decir nada, si mamá quiere que él se entere entonces ella se

lo dirá.

Cuando se les permitió ver a Maite, entraron de uno en uno, pero Margo, Mirta y Chloe le habían pedido al médico que les permitiera estar con Maite cuando le diera la noticia de su embarazo, y así fue, en el momento en que el médico hablaría con Maite, las tres estuvieron presentes.

—Doctor, ¿qué es lo que sucede? —decía Maite en ese momento.

—Maite, el desmayo es normal en tu estado —dijo el médico.

—¿De qué está hablando?

—Tienes poco más de dos meses de gestación. —El médico no sabía que su paciente iba a reaccionar de esa manera. Maite se echó a llorar.

—Mami, yo estaré a tu lado —dijo Chloe abrazando a su madre.

—No, tú tienes que ir a la escuela y ser como cualquier jovencita de tu edad —dijo Mirta—. Nosotras te ayudaremos.

—Gracias por ofrecerme su ayuda, ya que sé que la voy a necesitar.

—Maite, pero eso no es todo —dijo el médico.

—¿Hay más? —preguntó Maite.

—Mira, tienes un embarazo múltiple, ya les expliqué a tus hermanas e hija que es normal en una familia como la de ustedes, donde hay antecedentes de embarazos múltiples.

—¿Gemelos? —dijo Maite impactada. Si cuidar un niño ya era complicado, ¿cómo haría para cuidar dos?

—No, Maite, en el ultrasonido hemos identificado seis fetos.

En ese instante Maite sintió que se ahogaba, ¿cómo haría para cuidar de seis pequeños que necesitarían de ella en todo momento?

—Eso es imposible —dijo entre lágrimas acariciando su vientre aún plano.

—Aunque eres una mujer sana, por la cantidad de niños, es un embarazo de alto riesgo.

No sabía cómo haría para poder cumplir con el contrato en el que se le exigían seis meses de gira junto a Dante, no podría ocultar por mucho tiempo el embarazo y mucho menos uno de esa magnitud, pronto estaría como una

ballena.

—¿Cómo voy a hacer para cuidar de mis hijos si siempre he necesitado que todos cuiden de mí?

—Eres una mujer muy valiente que sabe afrontar los obstáculos que le presenta la vida y esta no será la excepción.

El médico le extendió un documento en el que decía que por problemas de salud no iba a poder cumplir con su contrato, esperaba que eso fuera suficiente para la disquera, sino tendría que decir que estaba embarazada y en esos momentos todavía no se hacía a la idea de que su vida estaba a punto de cambiar. Cuando Chloe la acompañó a la disquera a dejar el documento, se sintió decepcionada, ya que en ningún momento se encontraron con Dante. Extrañaba escuchar su voz, sentir su aroma cerca de ella.

—Señor Oliveira, como puede leer en el documento que me dio el doctor Ruiz, mi salud es un poco complicada.

—Pero no comprendo qué es lo que tiene para necesitar reposo durante tanto tiempo.

—Es un asunto de él que en estos momentos no puedo hablar, pero le aseguro que cuando se entere se va a sorprender tanto como lo estoy yo.

—En ese caso solo le puedo decir que espero que se recupere pronto, esperamos encontrar pronto una pianista tan buena como usted que pueda acompañar a Dante en su gira.

La sola mención del nombre de Dante hacía que su corazón palpitara a gran velocidad, siempre había sido así y por lo que veía era algo que no iba a cambiar.

Los meses pasaron rápidamente y Dante, aunque seguía teniendo contacto con su hija, ya nada era como en un principio; todo entre ellos había cambiado desde aquella mañana en la que Chloe le había dicho que su madre estaba grave. Aunque no había ido al hospital debido a la llamada de Miguel en la cual le decía que sus cuñadas estaban dispuestas a castrarlo, se había mantenido en contacto tanto con su amigo como con su primo que le

informaron que Maite ya había sido de alta.

Cuando la disquera le informó que Maite no sería la pianista en su gira promocional debido a problemas de salud, llamó a su hija para preguntarle qué tenía Maite, pero Chloe no le dijo nada. Ya hacía tres meses que estaba de gira y en todo ese tiempo no había vuelto a saber de Maite. A Margo y a Mirta las veía ocasionalmente debido a sus relaciones con su representante y primo; Margo lucía hermosa, ya estaba finalizando su embarazo.

—Miguel, ¿cómo está Maite? —No pudo resistirse por más tiempo, tenía que saber de ella.

Aunque sabía que su primo en algún momento se daría cuenta del embarazo de Maite, Miguel no podía romper la confianza de su familia. —Ella está bien —dijo Miguel, y sabía que si su primo la veía se caería de espalda. El embarazo le estaba sentando de maravilla, solo le preocupaba cómo se haría cargo de sus bebés debido a su discapacidad.

—Me encantaría verla, poder estar con ella —dijo Dante. Tenía meses deseando volver a tenerla entre sus brazos.

—No creo que sea buena idea —dijo Margo, con quien llevaba una relación de cordialidad debido al matrimonio con su primo, pero después de que Chloe les dijo lo que vio el día que fue a hablar con él, esa camaradería que existía entre ellos había desaparecido y se había instalado una tensa cordialidad.

—Maite, tus bebés están en perfecto estado —dijo la doctora Muñoz.

—Es bueno escuchar eso —dijo con una gran sonrisa.

El doctor le había dicho después de hacerle algunos exámenes que era posible que recuperara la vista, pero que tendría que hacer mucho reposo. No había nada que deseara más que volver a ver el rostro de sus hermanas, ver por primera vez a Chloe y poder conocer a sus bebés, pero le daba miedo llenarse de ilusiones y que todo fuera un espejismo.

—Doctora, ¿usted cree que si me someto a la operación para recuperar la vista pongo en riesgo a mis bebés? —preguntó.

—La verdad es que tu embarazo ha transcurrido de manera normal, lo que lo

hace diferente es que tendrás seis hijos de una sola vez —dijo la doctora.

—¿Entonces puedo decirle al doctor Fernández que me puedo operar? —dijo esperanzada.

—La verdad no veo razón para que no te puedas someter a la cirugía.

Las semanas posteriores a la consulta con la doctora Muñoz fueron un completo frenesí en la vida de Maite. El doctor Fernández la operó cinco días después de obtener la aprobación de su ginecóloga, y Oliver, Mirta, Miguel, Margo y Chloe no se habían separado de ella, también había recibido la visita de Fabio que se había impresionado al observarla embarazada.

—Fabio, no le digas nada a Dante —dijo Maite.

—Pero él tiene derecho a saber que estás embarazada.

—Ya lo sé, después de la operación, cuando haya recuperado la vista, lo voy a buscar, aunque soy realista y sé que en estos meses por su cama ha pasado una infinidad de mujeres.

Fabio no podía contradecirla, ya que él se había encontrado con Dante en varias ocasiones y siempre iba acompañado de una mujer diferente. Sabía que su amigo estaba sufriendo, pero el sufrimiento de ese pendejo no se podía comparar al de Maite. ¿Cómo era posible que una mujer tan buena como ella tuviera que enfrentar tantas dificultades?

Los días posteriores a la cirugía se sintió como en una montaña rusa de emociones, tenía miedo que después de que le quitaran las vendas su vida siguiera sumida en la oscuridad, pero saldría adelante por sus hijos. El día que le quitaron las vendas todos sus seres queridos estuvieron con ella, solo faltaba Dante.

—¿Estás lista? —le preguntó el doctor Fernández.

—No lo sé, pero no quiero retrasar más este momento —dijo—. Mirta, Margo, ¿están aquí?

Sus hermanas se acercaron y tomaron sus manos; ellas siempre estarían con Maite sin importar qué.

—Sabes que siempre estaremos a tu lado —dijo Margo.

—Nosotras siempre estaremos para guiarte —le respondió Mirta.

Cuando el doctor se dispuso a quitarle la venda a Maite, se sentía feliz y optimista, esperaba haber podido devolverle la vista a su paciente, no podía creer que una mujer tan bella como ella estuviera pasando esos momentos sin el padre de sus hijos estuviera presente. No quería inmiscuirse, pero si él tuviera una mujer como esa no la abandonaría jamás.

—Maite, recuerda que es normal que los primeros días después de que retire las vendas todo sea oscuro, hay ocasiones en que los ojos tienen que acostumbrarse de nuevo a percibir la luz

Todos en la habitación contuvieron la respiración. Cuando el médico terminó de quitarle el vendaje a Maite, aunque el doctor Fernández estaba muy seguro de los resultados de la cirugía, todos en la sala estaban nerviosos. Maite abrió los ojos poco a poco.

—Maite, dime qué ves —preguntó el médico.

—Una tenue luz que cada vez se va intensificando más —dijo Maite con lágrimas en los ojos.

—Esa era la respuesta que esperaba, cuando tus ojos se adapten a la luz nuevamente, podrás ver.

—Lo primero que quiero ver es a Chloe. Cariño, ¿dónde estás?

—Aquí estoy, mami. —Chloe no podía creer que su sueño se estuviera haciendo realidad y que su madre hubiese recuperado la vista.

Después de un momento más, los ojos de Maite se adecuaron a la luz que los rodeaba y pudo ver por primera vez a su hija.

—Siento que me estoy viendo cuando tenía esa edad —dijo alzando la mano hacia donde estaba su hija. Ese fue el instante preciso en que todos en la sala empezaron a llorar.

—Mirta, Margo —dijo viendo a sus hermanas por primera vez en años—. Hemos envejecido mucho. —Ese comentario hizo que sus hermanas rieran entre sollozos.

Las cuatro mujeres se abrazaron y lloraban de felicidad, por fin después de

años podían decir que lloraban de pura felicidad. Ninguna de las cuatro podía creer que estuvieran viviendo ese momento; luego del eufórico abrazo, Maite levantó la vista hacia sus cuñados. —¿Ustedes dos no piensan abrazarme?

—Maite, no sabes lo feliz que me hace estar viviendo este momento contigo —dijo Miguel.

—Migue, no digas nada. —Él sabía que ella no podía evitar pensar en Dante.

—Estoy seguro de que hay alguien más que se moriría por estar en este lugar. —Oliver no se pudo contener, lo que le costó una mirada asesina de su novia y de su cuñada.

—Déjalo ya —dijo Mirta—. Mi hermana sabe lo que hace.

—Doctor, ¿en cuánto tiempo puedo hacer mi vida normal? —preguntó con interés Maite.

—Lo más probable es que en las próximas dos semanas tus ojos te molesten un poco, pero eso es normal, ¿por qué la pregunta?

—Lo que pasa es que tengo una cita con el destino que no puedo detener más. —Todos sabían que Maite estaba pensando en buscar a Dante.

—Mami, hay algo que tengo que decirte antes de que vayas a esa cita con el destino, como la llamas tú —dijo Chloe con pesar.

Cuando se quedaron a solas, Chloe no sabía cómo decirle a su madre que por la cama de su padre habían pasado muchas mujeres en los últimos meses, pero también estaba segura de que eso era algo de lo que su madre se tenía que enterar antes de que fuera a buscar a su padre. Con ella había sido un excelente padre, solo esperaba que para sus hermanas fuera igual de bueno.

—Sé que en la vida de tu padre ha habido más mujeres, Chloe, estaba ciega no sorda y he escuchado las noticias, también sé que la que lo orilló a estar con esas otras mujeres he sido yo.

—¿Cómo puedes pensar así, mami?

—Lo único que quiero es que seamos una familia y no lo puedo juzgar por estar con alguien más porque yo decidí terminar mi relación con él.

Después de que fue dada de alta, Maite tenía más esperanzas que nunca. Podía ser que su relación con Dante no fuera como años atrás, pero sus siete hijas los uniría de por vida. Chloe era una hermosa jovencita, hacía solo unas semanas había cumplido dieciséis años y sus hijas serían igual de hermosas. Ahora que podía ver quería ir a comprarle todo lo que necesitaran. Margo tenía a su bebé en brazos.

—Cuando esté recuperada del todo quiero ir a la disquera —dijo Maite.

—¿Estás segura? —preguntó Margo acariciando a su bebé que tenía dos semanas de nacido. A Maite todavía le faltaba poco más de un mes.

—Claro que estoy segura, puede que con Dante nunca volvamos a ser pareja, pero tengo que intentarlo.

—Maite, no sé cómo decirte esto, pero en los últimos meses Dante ha sido fotografiado con un sinnúmero de mujeres.

—Margo, eso es algo que yo ya sabía, estaba ciega pero no sorda. Claro, ahora que me veo, parezco una ballena —dijo haciendo gala del buen humor que la caracterizaba.

—Entonces, si esa es tu decisión, ten por seguro que todos te apoyaremos —dijo Mirta que había permanecido callada durante toda la conversación.

El día que se presentaría a la disquera al fin había llegado gracias Oliver, que no había tenido problema en conseguir una cita con Javier Oliveira; el pobre hombre casi de desmaya cuando vio su gran vientre.

—Señor Oliveira, me gustaría que me permita ser la pianista de la última presentación de la gira —dijo Maite.

—No sé si sea lo más conveniente —comentó el hombre algo receloso.

—Por si no lo ha notado, recuperé mi vista, me sometieron hace unas semanas a una cirugía que le devolvió la luz a mis ojos, además es obvio que estoy embarazada.

—No lo sé, usted me presentó un documento donde su médico indicaba que no podía hacer ningún esfuerzo físico —dijo Oliveira.

—Legalmente la pianista principal sigo siendo yo, así que, aunque no esté de

acuerdo, voy a presentarme junto a Dante en el último concierto.

—¿Y cómo cree que se tomará Dante enterarse de que usted está embarazada de otro? —preguntó Oliveira sin ningún tipo de escrúpulo.

—¿Y qué lo hace pensar que estoy embarazada de otro hombre? —Maite se dio cuenta del momento exacto en que el rostro del ejecutivo se transformó.

—Usted solo entorpecerá la carrera de Dante —dijo Oliviera. En ese momento tocaron a la puerta y, cuando esta se abrió, apareció Oliver.

—Se equivoca, mis hijas merecen tener a su lado a Dante.

—¿Qué hace aquí, Méndez? —preguntó el ejecutivo dirigiéndose a Oliver.

—Vera, señor Oliveira, estoy aquí como representante legal de la señorita Ferreto y, como ella oportunamente le dijo, sigue siendo la pianista principal de esa gira.

—Imposible que se presente en el último concierto, menos en ese estado —dijo señalando el vientre de Maite.

—Vera, usted en ningún momento rompió el contrato y el médico que la señorita, aquí presente, considera que ya puede volver a tocar.

Toda la tarde la pasaron en una férrea discusión con Javier Oliveira, discusión que al final habían ganado Oliver y Maite. Muy a pesar del desacuerdo con el que se toparon por parte del presidente de la disquera, Maite seguía siendo la pianista de la gira.

—El concierto es en tres días, ¿estás segura de que quieres hacer esto? — Oliver sabía que su amigo se iba a enfadar cuando se enterara de que Maite estaba embarazada y se lo habían ocultado.

—No te preocupes, recuerda que lo conozco desde que era una niña.

—Cuando descubra que le has estado ocultando lo del embarazo se pondrá furioso. —Oliver se sentía mal al expresar sus pensamientos.

—De eso soy muy consciente, por favor, consigue boletos para todos los miembros de mi familia en primera fila —dijo Maite con una misteriosa sonrisa.

Dante se sentía como un perro enjaulado, no podía creer que llevara meses

viviendo así, pero después de esa noche buscaría a Maite y si era necesario amarrarla a su cama para hacerle entender que él no podía vivir sin ella, lo haría. Esa noche sería el último concierto de su gira, una gira que tenía que haber hecho con Maite, pero que debido a sus problemas de salud ella no había podido realizar. Su primo Miguel lo había llamado para decirle que toda la familia iba a asistir a su último concierto, estaba emocionado de volver a ver a su hija con la que hacía días no hablaba.

—Oliver, quiero que guardes espacios en primera fila para Miguel y las muchachas —le había dicho Dante.

—Dante. —No sabía si estaba haciendo bien, pero tenía que poner sobre aviso a su amigo para que no fuera a reaccionar mal.

—Sí, dime.

—No es nada —dijo—. Espero que tengas un excelente concierto.

—¿Y por qué tendría que ser de otra manera? —dijo con ese toque arrogante que lo distinguía.

Oliver sabía que su amigo estaba a punto de toparse de frente con su futuro, porque no importaba lo que pasara entre Maite y Dante, él siempre estaría en la vida de sus siete hijas. A Dante le iba a dar un ataque cardiaco cuando se enterara de que pronto iba a ser padre de seis hermosas niñas.

Maite le había dicho a Oliver que hablara con la pianista que estaba acompañando a Dante en la gira, ya que legalmente ella era la pianista de esa gira, así que no hubo ningún problema en que la mujer se retirara.

Cuando Dante subió al escenario, Maite estaba tan nerviosa, tenía miedo de la reacción de Dante cuando la viera sentada frente al piano, y cuando se diera cuenta de que estaba embarazada, pero lo que más nervios le daba era la reacción al darse cuenta de que había recuperado la vista, estaba empezando a dudar si esa había sido la mejor decisión. La gente se volvió loca cuando Dante subió al escenario.

Epílogo

Maite no podía creer que nadie se hubiera percatado todavía de su presencia en el escenario, más por el hecho de que estaba enorme con sus casi ocho meses de embarazo de sus sextillizas, pero el elemento sorpresa estaba a su favor.

—Esta última presentación se la quiero dedicar a las mujeres de mi vida. — Miró hacia el público y pronto vio a Chloe, a su lado había una silla vacía que pertenecía a Maite—. Chloe, cariño, esto va por ti y tu madre.

Los ojos de Maite se llenaron de lágrimas y pronto corrían libres por su rostro, a pesar de que hacía meses que no se veían le estaba dedicando el concierto.

—Papi —gritó Chloe desde su asiento.

Dante pidió a los de seguridad que la invitaran a su hija a acompañarlo en el escenario, podía ser que no tuviera a Maite a su lado, pero estaba dispuesto a luchar por su familia y esas dos mujeres eran su familia.

—Señorita, ¿le gustaría acompañarme al escenario? —dijo el de seguridad a Chloe.

—Tía Margo, ¿qué hago?

—Ve junto a tus padres, ellos siempre te van a querer a su lado, además parece que Dante aún no se ha dado cuenta de que tu madre es la que está sentada frente al piano. —Chloe corrió al escenario y abrazó a su padre que la recibió con los brazos abiertos.

—Cariño, no sabes cómo te he extrañado —dijo Dante abrazando a su hija.

—Papi, te quiero mucho. —Hacía meses que no hablaba realmente con su padre.

—Chloe, ¿dónde está tu madre? —preguntó Dante.

—Hablaemos de eso cuando el concierto termine, ahora demuéstrole a todos que eres el mejor —le dijo Chloe.

Dante en ningún momento soltó la mano de su hija. —Esta canción se la dedico al amor de mi vida. Maite, donde sea que estés, esto es para ti, cariño.

Maite no sabía si iba a ser capaz de tocar la canción que conocía de memoria, ya que Dante se la había compuesto cuando solo era un joven con grandes sueños, y ahí estaban, casi diecisiete años después en uno de los conciertos más importantes de su vida. Cuando sus manos estuvieron sobre las teclas de su piano, la magia surgió. Oliver, que sabía que Dante iba a querer tocar esa canción, pidió que le pusieran un micrófono a la pianista que acompañaría a Dante cuando cantara ese tema.

Dante se dio cuenta de que su pianista no era otra que Maite en el momento que empezó a tocar la canción, ya que estaba tocando la versión original, esa que solo ellos dos conocían. Él la había compuesto para ella años atrás, y Maite le había puesto la música a su canción y la había hecho simplemente perfecta. No podía decepcionarla, así que empezaron a cantar la canción, y Dante se fue acercando poco a poco a Maite, en todo momento de la mano de su hija. Cuando vio su abultado vientre, no pudo más que arrodillarse frente a ella.

—Te ves preciosa —dijo entre lágrimas.

—Y tú sigues estado tan guapo, tal como te recordaba —dijo Maite.

Ese momento Dante se dio cuenta de que algo no encajaba, ¿cómo era posible que Maite hubiera llegado sola hasta el piano?, además sus ojos tenían un brillo diferente que no había estado ahí meses atrás, parecía como si lo estuviera viendo de verdad, pero era imposible.

—Dante —dijo Maite tirándose a sus brazos.

El público estaba conmocionado, nunca habían estado en un concierto que diera ese giro tan especial; era una realidad que los asistentes a ese concierto siempre lo iban a recordar por lo conmovedor del momento. Dante de la Rosa, el casanova más famoso de todos los tiempos, estaba arrodillado ante la mujer que meses atrás había salido junto a él en todos los noticieros al anunciar que tenían una hija y además estaban juntos. Nadie sabía qué había pasado con esa relación porque semanas después de la conferencia de prensa, Dante había sido nuevamente fotografiado junto a mujeres muy hermosas, pero ninguna de ellas era Maite Ferreto quien se suponía sería la pianista de esa gira.

—Mai, estás embarazada —dijo Dante emocionado.

—Sí, me veo como una ballena. —Dante todavía no se percataba de que Maite realmente podía ver lo que pasaba a su alrededor.

—Te ves hermosa, cariño —dijo tomando su rostro entre sus manos para besarla, pero cuando su rostro se estaba acercando al de Maite, ella apartó la cara.

—Dante, no comprendes que realmente te puedo ver —dijo Maite con lágrimas en los ojos—. Hace unas semanas me sometí a una cirugía que me devolvió la vista. ¿Sabes? No podría volver a pasar por lo mismo que cuando nació Chloe, además esta ocasión es diferente.

—Eso no puede ser posible. —En esos momentos no le importaba que Maite le hubiera ocultado su embarazo por tantos meses, porque no había duda de que él era el padre de ese bebé.

—Papi, estoy tan emocionada. —En los ojos de Chloe había un poco de recelo hacia su padre.

—Escucha, no quiero que te vayas a desmayar porque estoy enorme y no puedo ayudarte. —Dante se estaba empezando a poner nervioso—. En pocas semanas nos convertiremos en padres nuevamente, pero en esta ocasión es especial, ya que cuando el médico me hizo el ultrasonido, hace unos meses, me dijo que esperamos sextillizas, por ese motivo no pude estar en la gira.

Él se había perdido todo lo que Maite decía después de escuchar que en el

vientre de la mujer que amaba estaban sus hijas, no dos ni tres sino seis, no sabía cómo había hecho Maite, pero él se encontraba en *shock*.

—Papi, ¿estás bien? —Chloe no sabía si reírse por la expresión de su padre; era la misma que habían puesto todos conforme se iban enterando de que su madre tendría sextillizas, pero esto era diferente ya que se trataba de su padre.

—La verdad no sé cómo reaccionar —dijo Dante.

Maite sabía que para Dante enterarse de que tendrían seis hijas más iba a hacer la noticia del año. No sabía cómo se lo iba a tomar, era un gran progreso que no se hubiera desmayado. Cuando ella se enteró que estaba embarazada, se había puesto como loca, pero cuando el doctor le dijo que serían seis, se había puesto histérica.

—Dante, no pasa nada.

—¿Cómo puedes estar tan tranquila?

—He tenido muchos meses para hacerme a la idea de que tendré seis hermosas niñas.

—¿Has pensado en nombres?

—Claro que sí, pero creo que deberíamos dejar esta conversación y seguir con el concierto, que todo el público vino a escucharte cantar.

Maite decidió que era hora de retomar el concierto y dejar su conversación para más tarde y en privado, no frente a las miles de personas que habían ido al concierto. El resto de la noche fue agotadora, pero sabía que eso era algo que tarde o temprano tenía que hacer y ahora que había recuperado su vista era una mujer llena de autoestima, esperaba que, aunque ellos no resolvieran sus diferencias, Dante siempre estuviera presente en la vida de todas sus hijas.

El concierto fue todo un éxito. A la mañana siguiente, en todos los periódicos aparecían en la portada Maite y Dante y los titulares de todos los periódicos y revistas del país tenían que ver con ellos, lo que era un hecho era que Maite Ferreto y Dante de la Rosa volvían a ser noticia como meses atrás cuando anunciaron que no solo estaban en una relación, sino que además eran padres de Chloe Ferreto. Cuando su relación terminó y Maite no fue la pianista

de la gira de Dante, todo el mundo empezó a especular.

La noche anterior, después del concierto, Maite, Chloe y Dante se fundieron en un fuerte abrazo; los tres sabían que tenían que luchar para poder ser la familia que siempre soñaron ser, pero ahora eran una familia inmensa.

—Perdón por no haberte dicho nada cuando me enteré —dijo Maite.

—No te voy a negar que ha sido un *shock* para mí, pero la noticia me hace muy feliz —dijo Dante.

—No sé qué va a pasar entre nosotros, pero quiero que estés presente en la vida de nuestras hijas. —Maite no quería que Dante se sintiera obligado.

—Mai, entre nosotros las cosas siguen como hace unos meses, yo quiero que estemos juntos porque te amo y nuestras hijas se merecen una familia y nosotros merecemos estar juntos, después de tantos años merecemos ser la familia que siempre soñamos, es más, todavía nos hacen falta más hijos.

Maite casi se atraganta cuando escuchó a Dante decir que tuvieran más hijos.
—¿Estás loco o qué te pasa?

—Siempre dijimos que íbamos a tener diez hijos. —Dante recordaba como si hubiera sido ayer en lugar de hacía ya quince años.

—Eso fue hace muchos años y las cosas han cambiado, ya no somos aquellos jovencitos soñadores —dijo Maite.

—Puede que ya no estemos tan jóvenes como hace unos años, pero no soy un anciano, además todavía quiero cumplir muchos de mis sueños.

Después de esa conversación, las cosas entre ellos volvieron a la normalidad. Maite todavía tenía que estar en reposo hasta que su embarazo terminara, pero ese día tenía una cita médica, y Dante había insistido en acompañarla.

Cuando habían atravesado las puertas de la clínica, todas las miradas estaban sobre ellos. Todos sabían desde el concierto que Dante era el padre de sus bebés y además que volvían a estar juntos. Maite esperaba que Dante se emocionara al oír el corazón de sus bebés.

—Mai, nunca me dijiste cuáles son los nombres que has elegido para

nuestras hijas.

—Sandra, Eva, Emma, Olivia, Madison y Ella.

—Todos los nombres son perfectos, estoy seguro de que a nuestras hijas les encantarán sus nombres.

Cuando el doctor finalmente los llamó, Dante acompañó a Maite en todo momento e hizo una infinidad de preguntas al doctor.

—Lo más probable es que Maite necesite someterse a una cesaría —dijo el doctor.

—Eso ya me lo habías comentado desde que me dijiste que eran seis. —A Dante no le gustó la familiaridad con la que se hablaban Maite y su doctor.

—Yo estaré a tu lado —dijo Dante.

—Bueno, Maite, levántate la blusa para poder escuchar los corazoncitos de tus bebés. —Dante cada vez estaba más irritado por cómo el doctor trataba a Maite, pero su irritación se esfumó cuando empezó a escuchar los fuertes latidos de los corazones de sus hijas. Se sentía tan emocionado que hasta le saltaron unas cuantas lágrimas.

—Dante, ¿estás bien? —preguntó Maite. En su voz se reflejaba toda la emoción que sentía en esos momentos—. ¿Quieres estar conmigo el día del parto? —siguió Maite cada vez más emocionada.

—Sabes que no tienes que pedírmelo, aunque no me lo pidieras pensaba estar a tu lado en el momento del nacimiento de nuestras hijas, ya me perdí la infancia de Chloe, no puede pasar lo mismo con estas pequeñas —dijo tocándole el vientre—. Mai —siguió mientras se arrodillaba frente a ella—, aquí, delante de nuestras hijas, quiero preguntarte si te casarías conmigo.

Maite no sabía qué contestar, pero de un momento a otro sus hermanas y el resto de su familia estaban en el consultorio, estaba tan emocionada.

—Mamá, no lo hagas sufrir más y dile que sí.

—Vamos, Maite —le gritó Miguel—. Después de todos los años que han sufrido merecen ser felices, además de que sus hijas merecen tener una familia.

—Oh, Dante, no sabes lo feliz que me haces, estas pequeñas y Chloe se merecen a su padre con ellas.

—Maite, si me dices que no de todas formas pienso permanecer en la vida de nuestras hijas, así que piensa en ti y en nosotros para tomar una decisión.

Mirta y Oliver no estaban presentes, ya que habían tenido que viajar a un pueblo cercano a rescatar un perro. Mirta no se quería perder la sorpresa que Dante tenía preparada para su hermana, pero si no iba por ese animal, no creía que sobreviviera. Chloe había prometido grabar todo para después enseñárselo.

—Oli, ¿qué crees que le dirá Maite a Dante?

—Esperemos que la respuesta sea positiva, pero nunca se sabe.

—Creo que le dirá que sí, desde que recuperó su vista se siente más positiva, tiene más alegría, más ganas de vivir.

—Por la felicidad de ambos yo también espero que la respuesta sea positiva —dijo Oliver.

En la clínica todo era conmoción. Dante todavía estaba arrodillado frente a Maite y se empezaba a poner nervioso, ya que Maite todavía no le había contestado nada. Cuando pensó en proponerle matrimonio estaba seguro de que le diría que sí, pero en ese momento estaba empezando a dudar.

—Maite, contéstale al pobre hombre, que le va a dar un desmayo —dijo en una risa el doctor.

—¿Sabes qué? Aunque no estuviera embarazada, la respuesta sería sí y mil veces sí. —Cuando escuchó la respuesta de Maite, Dante pudo respirar aliviado, se puso en pie y abrazó a su ahora prometida.

—Papi, tienen que casarse después del nacimiento de mis hermanas —dijo Chloe.

—Chloe tiene razón, además todavía estoy en reposo y parezco una ballena, nunca en mi vida me he imaginado caminando al altar embarazada.

Después de la consulta, todos fueron a almorzar juntos, estaban contentos porque se merecían por fin ser felices. Habían pensado jugarle una broma a

Mirta y Oliver por no haber estado presentes, pero sus rostros no podían ocultar su alegría y eso no era para menos, después de tantos años de sufrimiento por fin eran felices.

Luego de unos días, Maite entró en parto y Dante estaba como loco, no sabía qué hacer. Por más que su primo le decía que se calmara, no lograba sentirse mejor. Se suponía que todavía hacía falta unos días para la cesárea de Maite, ya que el médico le había dicho que era de alto riesgo que tuviera un parto natural. Miguel, aunque trataba de calmar a su primo, se sentía igual de nervioso que Dante. Él sabía que el hecho de que el parto se adelantara no era nada bueno, ya que no se contaba en esos momentos con el equipo que se necesitaría para atender un parto múltiple. Todos en la familia estaban con los nervios de puntas. Maite ya llevaba cuatro horas en la sala de partos y todavía no se sabía nada. El doctor le había dicho a Dante que en cualquier momento lo saldría a buscar para que estuviera presente en el nacimiento de sus hijas, pero las horas pasaban y aún el médico no lo llamaba. En la sala estaba Dante sentado junto a Chloe que se abrazaba a su padre. Margo junto a Miguel, y Mirta, llorando, estaba sentada junto a Oliver que trataba sin éxito de consolar a su novia. Fabio se encontraba acompañado de su esposa.

—¿Por qué tardan tanto? —Dante estaba muy nervioso en esos momentos.

—Hombre, estate tranquilo, que en cualquier momento sale el médico a buscarte. —Miguel trataba de animar a Dante.

—¿Y si le pasó algo malo a mi mamá o a mis hermanas? —decía Chloe.

—No pienses eso, recuerda que cuando tu tía dio a luz a Cara duró en trabajo de parto seis horas y eso que solo era una bebé, ahora tu madre tendrá más de una —decía Oliver que todavía recordaba lo preocupados que habían estado todos cuando Margo había dado a luz no hacía tanto tiempo.

En ese momento, salió el médico y todos los presentes en la sala se pusieron en pie y lo bombardearon con preguntas.

—¿Cómo están mi madre y mis hermanas? —preguntó Chloe.

—Doctor, ¿Maite se encuentra bien? —Dante estaba desesperado, no quería

que algo malo le sucediera a Maite o a alguna de las niñas.

Después de que todos hicieron sus preguntas, el doctor contestó:

—Todas están en perfectas condiciones, desde la madre hasta las niñas. Señor De la Rosa, es momento de que me acompañe a la sala de partos.

—¿Todavía no han nacido? —preguntó Dante eufórico.

—Sé que ya hace horas que estamos en la sala de partos, pero estábamos estabilizando a Maite para poder llevar a cabo la cesárea.

—Pero me acaba de decir que mi mujer se encuentra bien, ¿y ahora me sale con que la estaban estabilizando? ¿Qué le sucede a Maite? No importa lo que sea, quiero saber la verdad —dijo Dante más nervioso que nunca.

—Usted entenderá que este no es un parto normal debido a la cantidad de niños que nacerán, pero no se preocupe, todas están en excelentes condiciones, además el equipo que las estará recibiendo es el mejor y contamos con un pediatra para cada niña. Como comprenderá, no es una situación normal, pero ya tenemos todo bajo control y estamos listos para recibir a las pequeñas.

—¿Pero no es peligroso que nazcan antes de lo que se había pensado hacer la cesárea? —preguntó Mirta que estaba igual de preocupada que Dante.

—Apenas nazcan las tendremos en incubadoras, puede que Maite sea dada de alta en unos tres días, pero las niñas todavía deben permanecer una temporada en el hospital —dijo el doctor.

Cuando Dante estuvo cambiado, se apresuró a la sala de partos, no quería perderse el nacimiento de sus seis nuevas hijas. Su madre se había puesto eufórica cuando le había dicho que Maite esperaba sextillizas, pero no lo había podido ir a acompañar ese día, ya que tenía que realizar un largo viaje y tenía todo preparado para cuando se suponía tenía que ser la cesárea de Maite. Cuando entró en la sala, se apresuró a la tomar la mano de Maite, que se la veía tan hermosa.

—Estoy muy orgulloso de ti —dijo besándola.

Maite sentía que se moría. Por una parte estaba que no cabía de la felicidad, ya que cuando sus hijas nacieran tendría la oportunidad de verlas y Dante

estaba junto a ellas, pero tenía miedo de que le pudiera suceder algo a alguna de sus pequeñas.

La cirugía duró poco más de una hora. Todas las niñas estaban en perfectas condiciones, pero debido a que eran un poco prematuras se quedarían unas semanas en el hospital, como estaba dentro de los planes originales, sin embargo, como la cirugía se había adelantado cinco días, las niñas permanecerían más tiempo del que originalmente habían planeado.

—Doctor, ¿cómo están mis hijas? —decía Maite que cuando las había escuchado llorar se había sentido en el paraíso.

—Bien, pero dado lo prematuras que son, sus pulmones aún no están bien desarrollados, por lo que se quedarán en unidad de neonatos para que sean monitoreados las veinticuatro horas del día hasta que se encuentren en condiciones para ir a casa.

Eso les daba tiempo a ir de compras, ya que debido al reposo de Maite casi no habían comprado nada y tenían toneladas de cosas por hacer. Dante insistía en que se mudaran a una casa junto a sus siete hijas, pero Maite no quería dejar a sus hermanas, aunque, por otro lado, Margo merecía tener por fin una vida de pareja más normal junto a su marido y empezar a disfrutar de su vida. Estaba segura de que Mirta pronto se mudaría a vivir con Oliver que cada día que pasaba babeaba más por ella.

Cuando fue trasladada a su habitación, su familia y amigos la visitaron. Todos estaban tan emocionados con las pequeñas que apenas les habían permitido verlas, como eran tan pequeñas y prematuras tenían que estar monitoreadas las veinticuatro horas.

—Mami, todas son tan pequeñas y hermosas. —Chloe tenía los ojos llenos de lágrimas, jamás había imaginado que su madre fuera a darle un hermano o hermana y ahora le estaba dando seis. Les tenía un poco de envidia, ya que ellas crecerían junto a su padre y ella no había tenido esa oportunidad, pero estaba feliz de que por fin estuviera en su vida.

—Apuesto a que tú eras igual de hermosa que ellas. —Maite se sentía un

poco mal, ya que no había podido ver crecer a su hija, aunque siempre había estado a su lado.

Tres días después, Dante y Chloe iban por Maite al hospital. Ellos se sentían un poco mal al no poder llevar a las pequeñas a casa con ellos, pero eso les daría tiempo para acomodar sus habitaciones. Por unos meses todas dormirían en la misma habitación, pero Dante se había asegurado de comprar una casa lo suficientemente grande para que cada una de sus hijas tuviera una habitación, casa que aún Maite no conocía y que la había comprado después de la primera vez que habían hablado de que tenían que mudarse a una casa más grande, ya que en casa de Margo y Miguel no había suficiente espacio para el caos que causarían las sextillizas apenas llegaran a la casa.

—Mami, te tenemos una sorpresa —dijo Chloe una vez que estuvieron en el auto.

—Lo siento, pero no estoy para sorpresas, me parte el alma dejar a las pequeñas. —Los ojos de Maite estaban llenos de lágrimas.

—Te prometo que esta te va a gustar muchísimo. —Chloe cada vez estaba más emocionada.

A los pocos minutos, llegaron a la casa más hermosa que alguna vez Maite hubiera visto. Tenía una fachada de ladrillos preciosa, en la entrada había jazmines que le encantaban, y más allá se encontraba un pequeño estanque. La casa era enorme y le encantaba, pero no entendía nada después de recorrer los alrededores. La parte de atrás era la que le había robado el corazón con la hermosa terraza y la piscina, esperaba que el interior fuera igual de magnífico que el exterior.

—¿Qué te parece? —le preguntó Dante.

—Me encanta, pero con las niñas no podemos permitirnos una casa así —dijo algo apenada.

—Claro que podemos —dijo Dante—. De hecho desde hace unas semanas esta casa es nuestra.

Maite no sabía cómo reaccionar, se sentía tan emocionada. Sabía que esa

casa era el lugar perfecto para criar a sus hijas, pero se sentía abrumada porque esta tenía que costar un ojo de la cara.

—Mai —siguió Dante, ya que ella permaneció en silencio—, la casa es perfecta para nuestra familia. Cuando la vi me imaginé envejeciendo aquí a tu lado, viendo correr a nuestras hijas por el jardín. Chloe tiene espacio suficiente para traer a sus amigos del colegio, además en verano disfrutaremos muchísimo de la piscina.

—Pero debe costar una fortuna —dijo Maite.

—Por el dinero no te preocupes, ya la he pagado, no debemos ni un centavo de esta casa. Durante los años de mi carrera he ganado suficiente como para poder permitirme darle esta casa a mi familia. —Maite no sabía cuánto dinero tenía Dante, pero estaba más que claro que era mucho, ya que se había comprado la mejor casa en la que alguna vez había soñado vivir—. El interior te encantará y cada una tendrá su propia habitación, pero mientras crecen un poco lo mejor será que compartan.

Cuando por fin entraron a la casa, se sentía en una nube, era la casa en la que siempre había soñado vivir. Las habitaciones eran hermosas, solo se había decorado la habitación que compartirían las niñas y más adelante, cuando fueran lo suficientemente grandes para dormir solas, decorarían las demás, además quería que Maite fuera parte de la decoración de las habitaciones de sus hijas. Chloe había decorado la de ella a su gusto, contaba con una enorme biblioteca que en casa de su tía tenía que tener los libros en cajas, pero en su nueva habitación su padre había hecho que instalaran estanterías, donde ya estaban acomodados sus amados libros. La habitación que compartiría con Maite estaba como cuando la había comprado, ya que no quería que se hiciera nada sin que Maite estuviera presente, lo del cuarto de las pequeñas había sido una excepción, ya que Maite no se encontraba en condiciones para participar de la decoración, pero Margo y Mirta lo habían ayudado encantadas. Ellas estaban tristes porque por primera vez en treinta y tres años vivirían separadas, pero sabían que Maite y Dante requerían un gran espacio

para ver crecer a sus hijas.

Los días transcurrieron lentamente o eso sentía Maite, ya que todos los días iba al hospital a visitar a sus hijas. Ese día el médico le dijo que pronto se las podría llevar para la casa y era lo que más ansiaba, por fin llenar su enorme casa con las risas de sus siete hijas.

—Maite —la llamó el Doctor Muñoz que era el encargado del área de neonatos de la clínica.

—Dígame.

—Solo quería informarle que hoy puede llevar a casa a Sandra —dijo el médico.

—¿Habla en serio? —Sus ojos se habían vuelto a llenar de lágrimas.

—Totalmente.

—Pero no vengo preparada para llevarme a ninguna. —Desesperada, llamó a Dante que ese día había tenido que acudir a la disquera. Él contestó al tercer timbrazo.

—¿Qué sucede, cariño?

—Es Sandra —dijo Maite llorando, lo que ocasionó que Dante presintiera lo peor.

—¿Qué pasa con mi pequeña?

—Ya la podemos llevar a casa.

—¿Hablas en serio? —preguntó eufórico. No se arrepentía de haber contestado la llamada en medio de una reunión importante.

—¿Qué está pasando? —preguntó Oliver nervioso.

—Amigo, ¿te podrías hacer cargo de lo que falta? Tengo que ir por mi mujer y una de las niñas al hospital —dijo Dante hinchado de orgullo.

—¿Hablas en serio? ¿Cuál de las niñas podrá ir a casa? —preguntó Oliver igual de emocionado que Dante.

—Sandra de la Rosa Ferreto —dijo el padre con orgullo.

Después de que salió de la disquera, fue a casa para llevar la silla del coche que no sabía cómo se instalaba, pero ya aprendería, ahora lo importante era

que una de las niñas estaba preparada para ir a casa. Esperaba que pronto todas estuvieran con ellos en la casa.

Al finalizar esa semana, las seis estaban instaladas en su habitación. Su madre había ido a quedarse con ellos una temporada para ayudar con los cuidados de las bebés. Aunque Chloe era de gran ayuda para Maite, tenía que ir al colegio y también se merecía salir un poco con sus amigos. Dante, en contadas ocasiones, le había dicho que los invitara alguna tarde a la casa, pero aún no había invitado a nadie, después de que pasó de ser la hija de la pobre mujer que había quedado ciega tras un accidente y de la que todos se burlaban, ahora todos querían ser sus amigos, ya que habían descubierto que era hija del famoso cantante Dante de la Rosa y que él y su madre pronto se casarían.

En casa de Dante y Maite todo era un caos, pero estaban más felices que nunca. Sus hijas estaban en perfectas condiciones y por las tardes las sacaban a la terraza a disfrutar un poco de la brisa. Esa tarde en especial, Chloe llegó del colegio con su amiga Federica. Ellas habían sido amigas desde el jardín de niños, pero le extrañaba que no hubiera invitado a ningún otro de sus compañeros.

—Mamá, ya llegué, ¿dónde estás? —gritó Chloe desde la puerta.

Maite se puso en pie y dejó a las niñas con su abuela para ir a donde estaba Chloe. —Cariño, estaba en la terraza con tu abuela y hermanas.

—Señora como esta —preguntó Federica —Hace mucho que no la veía

—Federica, mi niña, te reconozco por tu voz, siempre pensé que eras una jovencita hermosa, pero ahora que puedo ver lo confirmo.

Maite sabía que para su hija siempre había sido difícil hacer amigos, por eso se alegraba de que Federica todavía fuera amiga de su hija después de tantos años de conocerse. Ese año terminarían su bachillerato y el año siguiente estarían ingresando en la universidad. Chloe quería estudiar literatura y, aunque le dolía que se marchara de la casa, no cortaría sus alas, la dejaría soñar y volar alto. Pasaron la tarde entre risas.

—Tus hermanas son unas hermosuras —decía Federica, pero en un momento

se quedó congelada.

—Familia, ya estoy en casa —dijo Dante saliendo a la terraza—. Hola —dijo saludando a Federica—. Tú debes ser amiga de mi hija, mucho gusto. — En ese momento Federica empezó a gritar y alteró a las bebés.

—¿Estás loca, Fede? Ya despertaste a todas las niñas —le dijo Chloe.

—Perdón, pero es que es la primera vez que veo en persona a uno de mis cantantes favoritos —dijo Federica ruborizándose.

—Pues estoy seguro de que si eres amiga de mi hija ya nos veremos más veces —dijo Dante que hacía todo por ocultar la risa.

—¿Seguro que también me conseguirá un boleto para sus conciertos? —dijo Federica.

—Federica, qué corroncha eres —dijo Chloe avergonzada por el comportamiento de su amiga.

—Dalo por hecho.

Un año después

Maite no podía creer que por fin había llegado el día de su matrimonio. Durante ese año estuvieron tentados de fugarse a las Vegas, pero no lo hicieron porque su familia la hubiera matado; todo estaba perfecto, tal y como hacía años había soñado que sería su matrimonio.

Dante estaba tan nervioso en su habitación junto a Miguel que cargaba a Cara, ya que su madre no podía debido a lo avanzado de su embarazo. Oliver estaba nervioso, pero por diferentes motivos que Dante. Esa noche pensaba pedirle matrimonio a Mirta, ya que pronto se convertirían en padres y no quería que sus hijos crecieran lejos de él. Mirta estaba embarazada de mellizos, tendría un niño y una niña, no podían estar más felices.

—¿Nervioso? —le dijo Miguel a su primo.

—Me siento como hace casi diez y ocho años cuando descubrí que estaba enamorado de Maite. No sabía cómo comportarme a su lado.

—Chicos —dijo Oliver—, le tengo preparada una sorpresa a Mirta, no quiero que mis hijos crezcan sin mí.

—¿Qué estás planeando? —preguntaron al unísono Miguel y Dante.

—¿Pues qué más sería? Pedirle matrimonio —dijo Oliver nervioso por el escepticismo de sus amigos.

—Sé que eres el hombre indicado para hacer feliz a Mirta, solo tenle paciencia porque necesitarás una casa enorme, pero no por las mismas razones que Dante, sino para darle techo a cientos de animales —dijo Fabio en una risa.

—No te preocupes, ya he pensado en eso, compraré una casa con el tamaño ideal para nosotros y nuestros hijos, tal vez la deje tener un perro o un gato —dijo en tono juguetón Oliver.

A la hora de la ceremonia, todos estuvieron listos. Las sextillizas ya caminaban, así que junto a Chloe fueron parte del desfile nupcial. Dante sentía que el corazón le iba a explotar del orgullo que sentía por su familia. Cuando Maite comenzó a caminar hacia el altar con sus hermanas a su lado, sus ojos no pudieron dejar en ningún momento los de ella, se sentía tan feliz. La ceremonia era pequeña, solo con sus familiares y amigos más cercanos.

—Dante, te entregamos a nuestra hermana para que por fin sean felices —dijo Margo.

—Pero si la haces sufrir no te olvides que sé usar un bisturí muy bien —dijo Mirta provocando que todos se rieran.

La ceremonia fue perfecta. Lo que siempre habían soñado. Cuando los declararon marido y mujer, todos aplaudieron felices con lágrimas en los ojos. La fotógrafa, que no era otra que Federica, se sentía feliz por su amiga, desde que se habían conocido hacia tantos años ya nunca la había visto tan feliz como en el último año y medio cuando por fin su padre estuvo a su lado. Tenían una pista improvisada en el patio delantero de la casa y música en vivo.

Sandra nunca había soñado con ver a su hijo casarse, pero sabía que para

Dante nunca había habido otra mujer que no fuera Maite Ferreto y estaba segura de que se mantendrían unidos para siempre viendo crecer a sus hijas. Chloe pronto empezaría la universidad; era una jovencita brillante, no podía estar más orgullosa de su nieta, solo lamentaba haberse perdido su infancia.

Maite y Dante bailaban en el centro de la pista. En sus miradas había cientos de promesas que se hacían en silencio. El amor que sentían se reflejaba a la perfección en la mirada. Dante besó a su esposa mientras seguían bailando.

Oliver ayudó a Mirta a ponerse en pie. —Oliver, estoy enorme, no podré bailar. —protestaba Mirta.

—Tú solo sígueme, que te tengo una pequeña sorpresa —contestó riendo.

Cuando lo siguió hasta la parte de atrás de la casa de su hermana, se encontró con un camino iluminado con pequeñas velas, ahora entendía por qué hacía un rato había desaparecido.

—Oliver, esto está hermoso. —Mirta tenía los ojos llenos de lágrimas y la voz casi no le salía.

—No tan hermoso como tú. Mirta, sabes que te amo y ahora que esperamos a nuestros hijos —Oliver cada vez estaba más nervioso— quiero que formemos una familia, ¿te casarías conmigo? —le preguntó arrodillándose frente a ella.

—Sabes que sí. —En ese momento las lágrimas corrían libres por las mejillas de Mirta.

Maite estaba feliz por su familia. Margo y Miguel estaban mejor que nunca. Cara había llegado para darle luz a sus vidas y, con la pronta llegada del pequeño Nathan, esperaba que fuera el complemento perfecto para su hermosa familia en crecimiento. Mirta y Oliver no se quedaban atrás; era verdad que aún no se habían casado, pero algo le decía que pronto estarían reunidos celebrando el enlace de su hermana que ahora estaba embarazada de seis meses de gemelos, la pequeña se llamaría Cora y el pequeño Nicolás. Y bueno, ella y Dante no podían ser más felices; cada día era una aventura para ellos en la crianza de sus sextillizas, y le dolía haberse perdido tantas cosas de la infancia de Chloe, pero su hija era una mujer madura y muy valiente que

enfrentaba la vida con la cabeza en alto.

—¿En qué piensas? —le preguntó Dante que se acercaba en ese momento con Eva en brazos.

—Que somos las personas más afortunadas del mundo, tenemos una enorme familia.

—Lo único que no me gusta es que pronto Chloe querrá presentarnos a su novio —dijo Dante con voz llena de pesar. Maite no pudo aguantar la risa.

—Mi vida, eso es normal, tenemos una hija preciosa y estoy segura de que el hombre que conquiste su corazón será porque se lo merece.

—Ya lo sé, es solo que no pude disfrutar de nuestra pequeña. —Dante no podía apartar la mirada de la mesa donde estaba su hija junto con sus amigos, y desde que había llegado había notado la mirada de uno de sus compañeros.

Para la familia Ferreto la vida no podía ser más perfecta. Las tres habían encontrado el amor y, junto a los hombres que amaban, habían formado las familias más hermosas. Juntas formaban una familia perfecta.

—Te amo —le susurró Dante al oído a Maite y corrió a perseguir a sus hijas por todo el patio.

—Dante de la Rosa —le gritó ella—, te amo y siempre te amaré.

Agradecimientos

En primer lugar, a Dios porque sin él nada de esto sería posible, he tenido momentos difíciles, pero Dios nunca me ha abandonado.

A mis padres y familia en general porque sin su apoyo no sé si hubiera podido superar los momentos más difíciles de mi vida. A mi novio que me ha apoyado en los momentos difíciles que he vivido, porque sé que pase lo que pase siempre voy a contar con él.

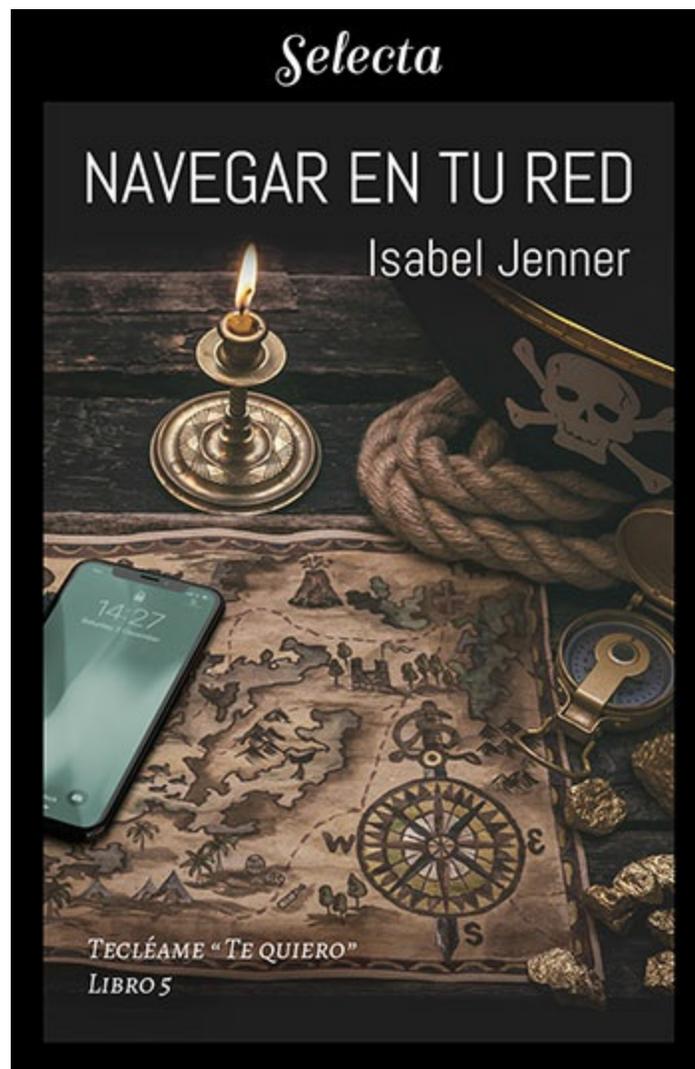
Si te ha gustado

Sinfonía del destino

te recomendamos comenzar a leer

Navegar en tu red

de *Isabel Jenner*



Capítulo 1

En un Caribe del siglo XVII...

Isla Tortuga, año 1692

Clover de Montague escuchaba, como cada día de sus dieciocho años de vida, el barullo de fondo de maldiciones, puñetazos y risotadas de la taberna, y el crujido inconfundible de jarras de bebida al ser depositadas con fuerza sobre superficies de madera que tenían tantas cicatrices y remiendos como los filibusteros y delincuentes que hacían uso de ellas. Los sonidos familiares se colaban por las ajadas vigas y los tablones medio podridos hasta la bohardilla de la desastrada construcción que la había visto nacer y en la que sobrevivía a duras penas gracias a su ingenio y a la dudosa protección de un padre ausente, pues el nombre del pirata Will el Troyano siempre había provocado miradas de respeto incluso entre la escoria más indeseable del mar Caribe.

Esa noche, sin embargo, el más mínimo ruido conseguía que Clover se estremeciera de verdadero pánico, a la espera de que sucediera lo peor y vinieran en su búsqueda. Sus manos sostenían de manera precaria un pequeño teléfono móvil de la gama más baja, de esos que a nadie le interesaría robar, en cuya pantalla parpadeaba un mensaje que había provocado un sudor frío en la joven, que se encontraba agazapada entre trastos viejos y ropas apolilladas.



Clover se restregó la mejilla con los nudillos para borrar cualquier rastro de lágrimas o de debilidad. No podía permitírselas, ni siquiera por el cruel destino al que su padre se había condenado al elegir la piratería como único amor.

¿Cuánto tardaría en divulgarse la noticia de que Will el Troyano había levado anclas por última vez y que la falsa seguridad de Clover se derrumbase como un castillo de naipes? ¿Días? ¿Horas?

Miró una vez más la frase con la que se acababa el *wasap* y no pudo contener una tierna sonrisa al imaginar al temido Will el Troyano concentrado tecleando unas palabras tan cursis para él con sus recios dedos de lobo de mar. Pero el mensaje había quedado muy claro y no había tiempo que perder.

Clover se sacudió la congoja y se arrodilló en el suelo para levantar uno de los tablones roídos por el tiempo y las alimañas, y extrajo una cajita de latón con forma de corazón, algo deslucida por el polvo que se había acumulado sobre ella durante los muchos años que llevaba oculta. Contenía un papel amarillo y tan desgastado que la joven temió que se deshiciera en pedazos si volvía a doblarlo de nuevo. Esperando no equivocarse en su decisión, copió las coordenadas GPS que había ahí escritas en la aplicación de notas del móvil, y redujo el papel a añicos tan pequeños, que se convirtieron casi en arena.

Ya solo necesitaba un barco con el que llegar a la isla donde Will el Troyano había escondido todas sus riquezas. Y lo conseguiría costara lo que costase. Como digna hija de su padre.

Cubierta del barco La descarga, frente a las costas de la isla La Española...

—¡Capitán Nuke! —La voz, tan cascada y áspera como el graznido de una gaviota por la abundante y perpetua ingesta de ron a lo largo de los años, provocó que varias cabezas de la atareada tripulación del bergantín La descarga se alzasen en su dirección—. ¡¡Capitán!! —repitió la voz, más fuerte esa vez, tanto como para amortiguar el ruido de las olas al chocar contra el casco recién carenado—. Por San Judas, ¿dónde se habrá metido ese demonio disfrazado de ángel? ¿Acaso le han brotado alas negras...?

Las protestas continuaron propagándose por el aire impregnado de salitre hasta que, junto al timón, un hombre se giró con parsimonia hacia la puerta abierta del castillo de proa. Esbozó una sonrisa perezosa, con todos y cada uno de los relucientes dientes en su sitio, antes de responder.

—Me pregunto, señor Owens, cómo se las apañaría si tuviera que dar conmigo en un galeón con más de cien hombres, en lugar de en una modesta nave de apenas treinta.

El señor Owens elevó la protuberante nariz para apuntar con ella al capitán de aquella «modesta nave» de dos mástiles que, sin embargo, ostentaba el demoledor título de ser la más rápida de todo el Caribe.

—Quítese ese pañuelo roñoso que le cubre de la frente a la nuca, capitán, y lo reconoceré incluso aunque usted esté subido al palo mayor y yo me encuentre sumergido en lo más profundo de las tripas del océano y tenga que mirar hacia arriba con los ojos llenos de algas —lo increpó claramente ofendido.

Nuke se echó a reír a la vez que sus botas de cuero negro arrancaban protestas de los tablones de madera de la cubierta en la trayectoria hacia su contramaestre, la única persona a quien confiaba la carga de su barco, la única a quien le permitía hablarle de esa manera y una de las dos únicas personas a

las que confiaría su vida. En la piratería, una era difícil de encontrar. Dos era algo extraordinario.

—¿Quitarme el pañuelo y convertirme en una diana viviente para mis enemigos? —Arrugó el entrecejo como si estuviera profundamente preocupado y negó con la cabeza—. Prefiero seguir despistándote, viejo, aunque eso signifique perderme el espectáculo de ver tus cuencas llenas de porquería verde.

Le dio a Owens una palmada en la espalda que lo hizo tambalearse a pesar su exceso de kilos, y se adentró en el castillo de proa, unas arruguitas de regocijo adornaban las esquinas de sus ojos azules. El contraмаestre era muy sensible respecto a cualquier referencia a su edad, rayana en la cincuentena, y el comentario de Nuke recibiría represalia antes o después.

—¿Para qué me buscabas? —inquirió el capitán con un tono mucho más serio, una vez que se hubo acomodado en una de las sillas de madera de la estancia con su corpulento torso echado hacia atrás.

Owens lo miró con cara de pocos amigos justo después de cerrar la puerta a sus espaldas, pero no vaciló en ir al grano.

—Tengo buenas y malas noticias. Pero —lo interrumpió justo cuando Nuke estaba en pleno proceso de despegar los labios—, si le digo una, sabrá la otra de inmediato, así que no se moleste en elegir cuál de las dos escuchar primero.

—Adelante, pues —lo animó Nuke con un gesto de la mano.

—Se trata de los nuevos productos que hemos lanzado hoy. Lo mejor será que se lo enseñe.

Owens se aproximó al portátil que había en una mesa a la derecha de Nuke y movió el ratón para volverle a insuflar vida. Luego giró la pantalla hacia el capitán.



Lo sentimos. Artículos agotados



Nuke se enderezó y, al hacerlo, se desprendió de la pose relajada que había tomado al sentarse.

—¿Se han agotado los pendientes de aro y los parches? —preguntó incrédulo.

—Han volado en poco más de una hora—resopló Owens—. Acabamos de vender el último.

—No sabía que tuvieran tanto tirón...

—Según las redes, fingir que has cruzado el Cabo de Hornos o el Cabo de Buena Esperanza y ponerte un pendiente falso es tendencia.

Nuke no se molestó en contestar.

—Y apenas hay *stock* de alfanjes y patas de palo labradas, capitán. — Mientras hablaba, el contra maestre le fue mostrando dichos artículos.

—Demonios —juró Nuke, con la mente trabajando a toda velocidad—. Pensaba que tendríamos material suficiente para vender cuando llegásemos a

Nasáu.

Owens se dirigió a un armarito y sacó dos copas y una botella de ron, que depositó junto al ordenador.

—Han sido unas buenas ventas, ya lo creo que sí —murmuró el conrmaestre, a nadie en particular, mientras llenaba las copas hasta el borde con precisión quirúrgica—. Pero nos han dejado las bodegas más vacías que un hueso sin tuétano. Los habitantes de La Española parecen querer estar a la última.

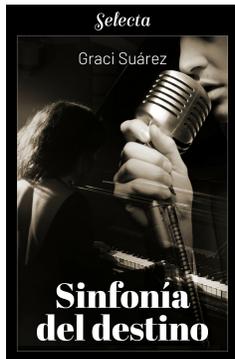
—En esta isla no podemos reponer nada de material. —Nuke también pensaba en voz alta—. A los españoles no les hace ni pizca de gracia que rondemos por aquí.

—Nuestro almacén más cercano está en Tortuga. Solo es una jornada de viaje —indicó Owens, después de beberse de un trago el ron que había preparado con tanto esmero.

Nuke ignoró su bebida y deslizó una de sus grandes manos de forma inconsciente por debajo del pañuelo que le cubría la cabeza antes de tomar una decisión. La tela parduzca se escurrió hasta caer al suelo y dejó a la vista una mata de cabellos largos más allá de los hombros, y de un rubio tan claro que casi parecían blancos.

—Pondremos rumbo a Tortuga de inmediato.

Una historia repleta de emociones, de sentimientos a flor de piel y de amor profundo.



Maite Ferreto es una mujer valiente, inteligente y una talentosa pianista de talla internacional, pero su discapacidad visual la convierte en ocasiones en una mujer insegura. Su gran tesoro es su hija Chloe, y sus hermanas son su mayor apoyo.

Maite lleva la mitad de la vida sufriendo por Dante de la Rosa, un hombre al que, a pesar de los años transcurridos, no ha podido olvidar.

Dante de la Rosa, un famoso cantante, no puede creer que su discográfica haya contratado nada más y nada menos que Maite Ferreto. Muchos años atrás vivieron una intensa relación, pero se separaron por culpa de terceras personas, algo que solo descubrieron muchos años después.

¿Qué les deparará el futuro? ¿Volverá a renacer el amor que una vez sintieron?

Graciela Suárez. Nací en junio de 1990, soy licenciada en enseñanza de los Estudios Sociales, vivo un pequeño pueblo al sur de Costa Rica junto a mis padres y hermanos. Desde siempre me ha apasionado la escritura, solo que escribía para mí misma, por vergüenza a que alguien más leyera mis novelas por si eran malas, pero deje que una amiga leyera una de mis historias y es ella quien me ha estado animando en el último año para que enviara mis manuscritos. Hoy día me dedico a mi carrera, y mi tiempo libre lo dedico a la lectura y escritura.

Edición en formato digital: noviembre de 2018

© 2018, Graciela Suárez Delgado

© 2018, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-17606-59-6

Composición digital: leerendigital.com

www.megustaleer.com

Penguin
Random House
Grupo Editorial

megustaleer

Descubre tu próxima lectura

Apúntate y recibirás
recomendaciones de lecturas
personalizadas.

ME APUNTO



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

Índice

Sinfonía del destino

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Epílogo

Agradecimientos

Si te ha gustado esta novela

Sobre este libro

Sobre Graciela Suárez Delgado

Créditos